

40 DÍAS POR LA VIDA

14 de Febrero al 25 de Marzo de 2018

ÍNDICE

DÍA DE PREPARACIÓN, Martes 13 de Febrero.....	4
DÍA 1. Miércoles 14 de Febrero.....	8
DÍA 2. Jueves 15 de Febrero.....	14
DÍA 3. Viernes 16 de Febrero.....	18
DÍA 4. Sábado 17 de Febrero.....	22
DÍA 5. Domingo 18 de Febrero.....	26
DÍA 6. Lunes 19 de Febrero.....	31
DÍA 7. Martes 20 de Febrero.....	36
DÍA 8. Miércoles 21 de Febrero.....	39
DÍA 9. Jueves 22 de Febrero.....	42
DÍA 10. Viernes 23 de Febrero.....	45
DÍA 11. Sábado 24 de Febrero.....	48
DÍA 12. Domingo 25 de Febrero.....	51
DÍA 13. Lunes 26 de Febrero.....	54
DÍA 14. Martes 27 de Febrero.....	57
DÍA 15. Miércoles 28 de Febrero.....	60
DÍA 16. Jueves 1 de Marzo.....	63
DÍA 17. Viernes 2 de Marzo.....	66
DÍA 18. Sábado 3 de Marzo.....	69
DÍA 19. Domingo 4 de Marzo.....	72
DÍA 20. Lunes 5 de Marzo.....	77
DÍA 21. Martes 6 de Marzo.....	82
DÍA 22. Miércoles 7 de Marzo.....	87
DÍA 23. Jueves 8 de Marzo.....	92
DÍA 24. Viernes 9 de Marzo.....	97
DÍA 25. Sábado 10 de Marzo.....	102
DÍA 26. Domingo 11 de Marzo.....	107
DÍA 27. Lunes 12 de Marzo.....	113
DÍA 28. Martes 13 de Marzo.....	119
DÍA 29. Miércoles 14 de Marzo.....	125
DÍA 30. Jueves 15 de Marzo.....	131
DÍA 31. Viernes 16 de Marzo.....	137
DÍA 32. Sábado 17 de Marzo.....	143
DÍA 33. Domingo 18 de Marzo.....	149
DÍA 34. Lunes 19 de Marzo.....	155
DÍA 35. Martes 20 de Marzo.....	161
DÍA 36. Miércoles 21 de Marzo.....	167
DÍA 37. Jueves 22 de Marzo.....	173
DÍA 38. Viernes 23 de Marzo.....	179
DÍA 39. Sábado 24 de Marzo.....	185
DÍA 40. Domingo 25 de Marzo.....	192
Consagración Total a Jesucristo a través de María.....	194
DÍA 41:.....	195
ANEXO 1 REZO SIMPLE DEL SANTO ROSARIO.....	198
ANEXO 2. ROSARIO PRO-VIDA. MISTERIOS GOZOSOS.....	199
ANEXO 3. ROSARIO PRO-VIDA. MISTERIOS LUMINOSOS.....	200

ANEXO 4. ROSARIO PRO-VIDA. MISTERIOS DOLOROSOS.....	201
ANEXO 5. ROSARIO PRO-VIDA. MISTERIOS GLORIOSOS.....	202
ANEXO 6. LETANÍAS DESPUÉS DEL REZO DEL SANTO ROSARIO.....	203
ANEXO 7: MEDITACIONES PRO-VIDA DEL VIA CRUCIS.....	205
Coronilla a la Divina Misericordia.....	207
Oración a la Virgen María.....	209

DÍA DE PREPARACIÓN, Martes 13 de Febrero.

Intención del Día de la Preparación : Por que se nos conceda la bendición de Dios sobre la próxima campaña de 40 Días por la Vida.

I ORACIONES

ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II POR LA VIDA.

Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y
amor a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia,
para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.
Amén

CONSAGRACIÓN A MARÍA

Oh señora mía,
oh madre mía,
yo me ofrezco enteramente a ti.

En prueba de mi filial afecto
te consagro en este día,
mis ojos,
mis oídos,
mi lengua,
mi corazón,
en una palabra,
todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo,
oh madre de bondad,

guárdame y defiéndeme como cosa
y posesión tuya.

VENI CREATOR SPIRITUS

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

V. Envía tu Espíritu y serán creados.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

II TEXTO

DE LA ENCÍCLICA “EL EVANGELIO DE LA VIDA” DE SAN JUAN PABLO II

« A cada uno pediré cuentas de la vida de su hermano » (Gn 9, 5): veneración y amor por la vida de todos.

39. La vida del hombre proviene de Dios, es su don, su imagen e impronta, participación de su sopro

vital. Por tanto, Dios es el único señor de esta vida: el hombre no puede disponer de ella. Dios mismo lo afirma a Noé después del diluvio: « Os prometo reclamar vuestra propia sangre: la reclamaré a todo animal y al hombre: a todos y a cada uno reclamaré el alma humana » (Gn 9, 5). El texto bíblico se preocupa de subrayar cómo la sacralidad de la vida tiene su fundamento en Dios y en su acción creadora: « Porque a imagen de Dios hizo El al hombre » (Gn 9, 6).

La vida y la muerte del hombre están, pues, en las manos de Dios, en su poder: « El, que tiene en su mano el alma de todo ser viviente y el soplo de toda carne de hombre », exclama Job (12, 10). « El Señor da muerte y vida, hace bajar al Seol y retornar » (1 S 2, 6). Sólo El puede decir: « Yo doy la muerte y doy la vida » (Dt 32, 39).

Sin embargo, Dios no ejerce este poder como voluntad amenazante, sino como cuidado y solicitud amorosa hacia sus criaturas. Si es cierto que la vida del hombre está en las manos de Dios, no lo es menos que sus manos son cariñosas como las de una madre que acoge, alimenta y cuida a su niño: « Mantengo mi alma en paz y silencio como niño destetado en el regazo de su madre. ¡Como niño destetado está mi alma en mí! » (Sal 131 130, 2; cf. Is 49, 15; 66, 12-13; Os 11, 4). Así Israel ve en las vicisitudes de los pueblos y en la suerte de los individuos no el fruto de una mera casualidad o de un destino ciego, sino el resultado de un designio de amor con el que Dios concentra todas las potencialidades de vida y se opone a las fuerzas de muerte que nacen del pecado: « No fue Dios quien hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes; él todo lo creó para que subsistiera » (Sb 1, 13-14).

40. De la sacralidad de la vida deriva su carácter inviolable, inscrito desde el principio en el corazón del hombre, en su conciencia. La pregunta « ¿Qué has hecho? » (Gn 4, 10), con la que Dios se dirige a Caín después de que éste hubiera matado a su hermano Abel, presenta la experiencia de cada hombre: en lo profundo de su conciencia siempre es llamado a respetar el carácter inviolable de la vida —la suya y la de los demás—, como realidad que no le pertenece, porque es propiedad y don de Dios Creador y Padre.

El mandamiento relativo al carácter inviolable de la vida humana ocupa el centro de las « diez palabras » de la alianza del Sinaí (cf. Ex 34, 28). Prohíbe, ante todo, el homicidio: « No matarás » (Ex 20, 13); « No quites la vida al inocente y justo » (Ex 23, 7); pero también condena —como se explicita en la legislación posterior de Israel— cualquier daño causado a otro (cf. Ex 21, 12-27). Ciertamente, se debe reconocer que en el Antiguo Testamento esta sensibilidad por el valor de la vida, aunque ya muy marcada, no alcanza todavía la delicadeza del Sermón de la Montaña, como se puede ver en algunos aspectos de la legislación entonces vigente, que establecía penas corporales no leves e incluso la pena de muerte. Pero el mensaje global, que corresponde al Nuevo Testamento llevar a perfección, es una fuerte llamada a respetar el carácter inviolable de la vida física y la integridad personal, y tiene su culmen en el mandamiento positivo que obliga a hacerse cargo del prójimo como de sí mismo: « Amarás a tu prójimo como a ti mismo » (Lv 19, 18).

41. El mandamiento « no matarás », incluido y profundizado en el precepto positivo del amor al prójimo, es confirmado por el Señor Jesús en toda su validez. Al joven rico que le pregunta: « Maestro,

¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna? », responde: « Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos » (Mt 19, 16.17). Y cita, como primero, el « no matarás » (v. 18). En el Sermón de la Montaña, Jesús exige de los discípulos una justicia superior a la de los escribas y fariseos también en el campo del respeto a la vida: « Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal » (Mt 5, 21-22).

Jesús explicita posteriormente con su palabra y sus obras las exigencias positivas del mandamiento sobre el carácter inviolable de la vida. Estas estaban ya presentes en el Antiguo Testamento, cuya legislación se preocupaba de garantizar y salvaguardar a las personas en situaciones de vida débil y amenazada: el extranjero, la viuda, el huérfano, el enfermo, el pobre en general, la vida misma antes del nacimiento (cf. Ex 21, 22; 22, 20-26). Con Jesús estas exigencias positivas adquieren vigor e impulso nuevos y se manifiestan en toda su amplitud y profundidad: van desde cuidar la vida del hermano (familiar, perteneciente al mismo pueblo, extranjero que vive en la tierra de Israel), a hacerse cargo del forastero, hasta amar al enemigo.

No existe el forastero para quien debe hacerse prójimo del necesitado, incluso asumiendo la responsabilidad de su vida, como enseña de modo elocuente e incisivo la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10, 25-37). También el enemigo deja de serlo para quien está obligado a amarlo (cf. Mt 5, 38-48; Lc 6, 27-35) y « hacerle el bien » (cf. Lc 6, 27.33.35), socorriendo las necesidades de su vida con prontitud y sentido de gratuidad (cf. Lc 6, 34-35). Culmen de este amor es la oración por el enemigo, mediante la cual sintonizamos con el amor providente de Dios: « Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos » (Mt 5, 44-45; cf. Lc 6, 28.35).

De este modo, el mandamiento de Dios para salvaguardar la vida del hombre tiene su aspecto más profundo en la exigencia de veneración y amor hacia cada persona y su vida. Esta es la enseñanza que el apóstol Pablo, haciéndose eco de la palabra de Jesús (cf. Mt 19, 17-18), dirige a los cristianos de Roma: « En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud » (Rm 13, 9-10).

DÍA 1. Miércoles 14 de Febrero.

Intención del Día 1 : Que podamos usar estos 40 Días por la Vida para rogar por la misericordia y la gracia de Dios a todos los que participan en el pecado del aborto.

I ORACIONES

ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II POR LA VIDA.

Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y
amor a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia,
para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.
Amén

ORACIÓN DEL PAPA BENEDICTO XVI POR LA VIDA

Señor Jesús,
que con fidelidad visitas y colmas con tu Presencia
la Iglesia y la historia de los hombres;
que en el admirable Sacramento
de tu Cuerpo y tu Sangre
nos haces partícipes de la vida divina
y nos concedes saborear anticipadamente
la alegría de la vida eterna;
te adoramos y te bendecimos.

Postrados delante de ti, fuente y amante de la vida,
realmente presente y vivo en medio de nosotros,
te suplicamos:

Aviva en nosotros el respeto

por toda vida humana naciente,
haz que veamos en el fruto del seno materno
la admirable obra del Creador;
abre nuestro corazón a la generosa acogida
de cada niño que se asoma a la vida.

Bendice a las familias,
santifica la unión de los esposos,
haz que su amor sea fecundo.

Acompaña con la luz de tu Espíritu
las decisiones de las asambleas legislativas,
a fin de que los pueblos y las naciones
reconozcan y respeten
el carácter sagrado de la vida,
de toda vida humana.

Guía la labor de los científicos y de los médicos,
para que el progreso contribuya
al bien integral de la persona
y nadie sufra supresión e injusticia.

Concede caridad creativa a los administradores
y a los economistas,
para que sepan intuir y promover
condiciones suficientes
a fin de que las familias jóvenes puedan abrirse
serenamente al nacimiento de nuevos hijos.

Consuela a las parejas de esposos que sufren
a causa de la imposibilidad de tener hijos,
y en tu bondad provee.

Educa a todos a hacerse cargo
de los niños huérfanos o abandonados,
para que experimenten el calor de tu caridad,
el consuelo de tu Corazón divino.

Con María tu Madre, la gran creyente,
en cuyo seno asumiste nuestra naturaleza humana,
esperamos de ti,
nuestro único verdadero Bien y Salvador,
la fuerza de amar y servir a la vida,
a la espera de vivir siempre en ti,
en la comunión de la santísima Trinidad.

Amén.

II TEXTO

EL SECRETO DE MARÍA

San Luis María Grignon de Montfort

Introducción

1) Aquí tienes, alma predestinada, un secreto que me ha enseñado el Altísimo, y que en ningún libro antiguo ni moderno he podido encontrar. Voy a confiártelo con la gracia del Espíritu Santo; pero con estas condiciones:

a) Que no lo comuniques sino a las personas que lo merezcan, por sus oraciones, sus mortificaciones, sus limosnas, sus persecuciones, su abnegación y su celo por el bien de las almas.

b) Que te valgas de él para hacerte santa y espiritual; porque la importancia de este secreto se mide por el uso que de él se hace. Cuidado con cruzarte de brazos, sin trabajar; que mi secreto se convertirá en veneno y vendrá a ser tu condenación.

c) Que todos los días de tu vida des gracias a Dios, por el favor que te hace al enseñarte un secreto que no mereces saber. Y a medida que lo vayas poniendo en práctica en las acciones ordinarias de la vida, comprenderás su precio y excelencia; que, al principio, por la multitud y gravedad de los pecados y aficiones secretas que te atan, sólo imperfectamente lo conocerás.

2) No te dejes llevar de ese deseo precipitado y natural de conocer la verdad, di primero devotamente, de rodillas, el Ave Maris Stella y el Veni Creator Spiritus, para pedir a Dios la gracia de entender y saborear este misterio divino. Como tengo poco tiempo para escribir y tú tienes poco para leer, te lo diré en compendio.

AVE MARIS STELLA

Salve, Estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor.
Amén.

VENI CREATOR SPIRITUS

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

Primera Parte

Necesidad de una Verdadera Devoción a María

I. La gracia de Dios es absolutamente necesaria.

3) Lo que Dios quiere de ti, alma que eres su imagen viva, comprada con la Sangre de Jesucristo, es que llegues a ser santa, como Él, en esta vida, y glorificada, como Él, en la otra.

Tu vocación cierta es adquirir la santidad divina; y todos tus pensamientos, palabras y obras, tus sufrimientos, los movimientos todos de tu vida a eso se deben dirigir; no resistas a Dios, dejando de hacer aquello para que te ha criado y hasta ahora te conserva.

¡Qué obra tan admirable! El polvo trocado en luz, el pecado en santidad, la criatura en su Creador, y el hombre en Dios. Obra admirable, repito, pero difícil en sí misma, y a la naturaleza por sí sola imposible. Nadie si no Dios con su gracia y gracia abundante y extraordinaria puede llevarla a cabo; la creación de todo el universo no es obra tan grande como ésta.

4) Y tú ¿cómo lo conseguirás? ¿Qué medios vas a escoger para levantarte a la perfección a que Dios te llama? Los medios de salvación y santificación son de todos conocidos; señalados están en el Evangelio, explicados por los maestros de la vida espiritual, practicados por los santos. Todo el que quiera salvarse y llegar a ser perfecto necesita *humildad de corazón, *oración continua, *mortificación universal, *abandono en la Divina Providencia y *conformidad con la voluntad de Dios.

5) Para poner en práctica todos estos medios de salvación y santificación, nadie duda que la gracia de Dios es absolutamente necesaria y que, más o menos, a todos se da. Más o menos digo, porque Dios, a pesar de ser infinitamente bueno, no da a todos el mismo grado de gracia, aunque da a cada uno la suficiente. El alma fiel con mucha gracia hace grandes cosas, y con poca gracia, pequeñas. Lo que valora y hace subir de quilates nuestras acciones es la gracia dada por Dios y seguida por el alma. Estos principios son incontestables.

II. Para hallar la gracia de Dios hay que hallar a María.

6) Todo se reduce, pues, a hallar un medio fácil con que consigamos de Dios la gracia necesaria para ser santos, y éste es el que te voy a enseñar. Digo, pues, que para hallar esta gracia de Dios hay que hallar a María. Por las siguientes razones:

7) *Sólo María es la que ha hallado gracia delante de Dios, ya para Sí, ya para todos y cada uno de los hombres en particular; que ni los patriarcas, ni los profetas, ni todos los santos de la ley antigua pudieron hallarla.

8) *María es Madre de la gracia, Mater gratiae, porque Ella es la que dio el ser y la vida al Autor de toda gracia.

9) *Dios Padre, de quien todo don perfecto y toda gracia desciende como fuente esencial, dándole al Hijo, le dio todas las gracias; de suerte, que, como dice San Bernardo, se le ha dado en Él y con Él la voluntad de Dios.

10) *Dios la ha escogido por tesorera, administradora y dispensadora de todas las gracias, de suerte que todas las gracias y dones pasan por sus manos y conforme al poder que ha recibido reparte Ella a quien quiere, como quiere, cuando quiere y cuanto quiere, las gracias del Eterno Padre, las virtudes de Jesucristo y los dones del Espíritu Santo.

11) Así como en el orden de la naturaleza es necesario que tenga el niño padre y madre, así en el orden de la gracia es necesario que el verdadero hijo de la Iglesia tenga por Padre a Dios y a María por Madre; y el que se jacte de tener a Dios por padre, sin la ternura de verdadero hijo para con María, es un engañador.

12) Puesto que María ha formado la Cabeza de los predestinados, Jesucristo, tócale a Ella el formar los miembros de esa Cabeza, los verdaderos cristianos: que no forman las madres cabezas sin miembros, ni miembros sin cabeza. Quien quiera, pues, ser miembro de Jesucristo, lleno de gracia y de verdad, debe formarse en María, mediante la gracia de Jesucristo, que en Ella plenamente reside, para de lleno comunicarse a los verdaderos miembros de Jesucristo, que son verdaderos hijos de María.

13) El Espíritu Santo, que se desposó con María, y en Ella, por Ella y de Ella, produjo su obra maestra, el Verbo encarnado Jesucristo, continúa produciendo todos los días en Ella y por Ella a los predestinados, por verdadero aunque misterioso modo.

Se rezan ahora los misterios gloriosos del SANTO ROSARIO.

DÍA 2. Jueves 15 de Febrero.

Intención del Día 2 Oremos para que los pastores no se distraigan de la prioridad de atender a las vidas humanas.

I ORACIONES

ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II POR LA VIDA.

Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y
amor a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia,
para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.
Amén

AVE MARIS STELLA

Salve, Estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,

pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor.
Amén.

II TEXTO DEL DÍA

EL SECRETO DE MARÍA

San Luis María Grignion de Montfort #14-26

14) María ha recibido de Dios particular dominio sobre las almas, para alimentarlas y hacerlas crecer en Él. Aun llega a decir San Agustín que en este mundo los predestinados todos están encerrados en el seno de María, y que no salen a la luz hasta que esta buena Madre les conduce a la vida eterna. Por consiguiente, así como el niño saca todo su alimento de la madre, que se lo da proporcionado a su debilidad, así los predestinados sacan todo su alimento espiritual y toda su fuerza de María.

15) María es a quien ha dicho el Padre: "in Jacob inhabita", hija mía, mora en Jacob, es decir, en mis predestinados, figurados por Jacob; María es a quien ha dicho el Hijo: "in Israel haereditare", hereda en Israel, madre querida, es decir, en los predestinados; María es a quien ha dicho el Espíritu Santo: "in electis meis mitte radices", arraiga fiel esposa, en mis elegidos. Quienquiera, pues, que sea elegido o predestinado, tiene a María por moradora de su casa, es decir, de su alma y la deja echar raíces de humildad profunda, de caridad ardiente y de todas las virtudes.

16) Molde viviente de Dios, "forma Dei", llama San Agustín a María y, en efecto, lo es. Quiero decir que en Ella sola se formó Dios hombre, al natural, sin que rasgo alguno de divinidad le faltara; y en Ella sola también puede formarse el hombre en Dios, al natural, en cuanto es capaz de ello la naturaleza humana, con la gracia de Cristo.

De dos maneras puede un escultor sacar al natural una estatua o retrato: primera, con fuerza y saber y buenos instrumentos puede labrar la figura en materia dura e informe; y segunda, puede vaciarla en un molde. Largo, difícil, expuesto a muchos tropiezos es el primer modo; un golpe mal dado, de cincel o de martillo, basta, a veces, para echarlo a perder todo. Pronto, fácil y suave es el segundo, casi sin trabajo y sin gastos, con tal que el molde sea perfecto y que represente al natural la figura; con tal que la materia de que nos servimos sea manejable y de ningún modo resista a la mano.

17) El gran molde de Dios, hecho por el Espíritu Santo, para formar al natural un Hombre-Dios, por la unión hipostática, y para formar un hombre-Dios por la gracia, es María. Ni un solo rasgo de divinidad falta en este molde; cualquiera que se meta en él y se deje modelar, recibe allí todos los rasgos de Jesucristo, verdadero Dios; y esto de manera suave y proporcionada a la debilidad humana, sin grandes trabajos ni agonías; de manera segura y sin miedo de ilusiones, puesto que el demonio no tuvo ni tendrá jamás entrada en María, Santa e Inmaculada, sin la menor mancilla de culpa.

18) ¡Oh alma querida, cuánto va del alma formada en Jesucristo, por los medios ordinarios de la que, como los escultores, se fía de su pericia, y se apoya en su industria, al alma bien tratable, bien desligada, bien fundida, que sin estriar en sí, se mete dentro de María y se deja manejar allí por la acción del Espíritu Santo! ¡Cuántas tachas, cuántos defectos, cuántas tinieblas, cuántas ilusiones, cuánto de natural y humano hay en la primera! Y la segunda, ¡cuán pura es y divina y semejante a Cristo!

19) No hay ni habrá jamás criatura, sin exceptuar bienaventurados, ni querubines, ni serafines de los más altos en el mismo cielo, en que Dios sea más grande que en la Bienaventurada Virgen María. Ella es el paraíso de Dios y su mundo inefable, donde el Hijo de Dios entró para hacer maravillas, para guardarle y tener en Él sus complacencias. Un mundo hecho para el hombre peregrino, que es la tierra que habitamos; otro mundo para el hombre bienaventurado, que es el paraíso; mas para Sí mismo, ha hecho otro mundo y lo ha llamado María; mundo desconocido a casi todos los mortales de la tierra, e incomprensible a los ángeles y bienaventurados del cielo, que, admirados de ver a Dios tan elevado y lejano, tan escondido en su mundo que es la Bienaventurada Virgen María, claman sin cesar: "Santo, Santo, Santo".

20) Feliz y mil veces feliz es en la tierra el alma a quien el Espíritu Santo revela el Secreto de María para que lo conozca, a quien abre este huerto cerrado, para que en él entre, y esta fuente sellada para que de ella saque el agua viva de la gracia y beba en larga vena de su corriente. Puesto que en todas partes está Dios, en todas se le puede hallar: pero no hay sitio en que la criatura encontrarle pueda tan cerca y tan al alcance de su debilidad como en María, pues para eso bajó a Ella. En todas partes es el Pan de los fuertes y de los ángeles, pero en María es el Pan de los niños.

21) Nadie, pues, se imagine, como algunos falsos iluminados, que María, por ser criatura, es impedimento para la unión con el Creador. No es ya María quien vive, es sólo Jesucristo, es sólo Dios quien vive en Ella. La transformación de María en Dios excede a la de San Pablo y otros santos más que el cielo se levanta sobre la tierra. Sólo para Dios nació María, y tan lejos está de ¡retener! consigo a las almas que, por el contrario, hace que remonten hasta Dios su vuelo, y tanto más perfectamente las une con Él, cuanto con Ella están más unidas.

María es eco admirable de Dios, que cuando se grita: María, no responde más que: Dios; y cuando con Santa Isabel se la saluda bienaventurada, no hace más que engrandecer a Dios. Si los falsos iluminados,

de quienes tan miserablemente ha abusado el demonio, hasta en la oración, hubieran sabido hallar a María y por María a Jesús y por Jesús a Dios, no hubieran dado tan terribles caídas. Una vez que se ha encontrado a María, y por María a Jesús y por Jesús a Dios Padre, se ha encontrado todo bien, como dicen las almas santas. Quien dice todo, nada exceptúa: toda gracia y amistad cerca de Dios, toda seguridad contra los enemigos de Dios, toda verdad contra la mentira, toda facilidad para vencer las dificultades en el camino de la salvación, toda dulzura y gozo en las amarguras de la vida.

22) Y no es que esté exento de sufrimientos y cruces el que ha encontrado a María mediante la verdadera devoción: lejos de eso, más que a ningún otro le asaltan, porque María, que es la madre de los vivientes, da a sus hijos los trozos del Árbol de la Vida, que es la Cruz de Jesucristo; mas al repartirles buenas cruces, les da gracias para llevarlas con paciencia y aun con alegría (de suerte que las cruces que da Ella a los suyos son cruces de dulce, almibaradas más bien que amargas); o si por algún tiempo gustas la amargura del cáliz, que necesariamente han de beber los amigos de Dios, la consolación y gozo que esta buena Madre hace suceder a la tristeza, les alienta infinito para llevar otras cruces, aun más amargas y pesadas.

III. Una Verdadera Devoción a María es indispensable.

23) Lo importante está, pues, en saber hallar de veras a la Bienaventurada Virgen María, para dar con la abundancia de todas las gracias. Dueño absoluto, Dios puede por sí mismo comunicar lo que ordinariamente no comunica sino por medio de María; y negar que alguna vez así lo haga, sería temerario; pero según el orden establecido por la Divina Sabiduría, como dice Santo Tomás, Dios no se comunica ordinariamente a los hombres, en el orden de la gracia, sino por María. Para subir y unirse a Él, preciso es valerse del mismo medio de que Él se valió para descender a nosotros, para hacerse hombre y para comunicarnos sus gracias; y ese medio es una Verdadera Devoción a la Santísima Virgen.

Segunda Parte

En qué consiste la Verdadera Devoción a María

I. Varias verdaderas devociones a la Santísima Virgen.

24) Hay varias verdaderas devociones a la Virgen Santísima: no hablo aquí de las falsas.

25) La primera consiste en cumplir con los deberes de cristiano, evitando el pecado mortal, obrando más por amor que por temor, rogando de tiempo en tiempo a la Santísima Virgen y honrándola como Madre de Dios, sin ninguna otra especial devoción para con Ella.

26) La segunda tiene para la Virgen más altos sentimientos de estima, amor, veneración y confianza; induce a entrar en las cofradías del Santo Rosario y del Escapulario, a rezar el Santo Rosario, a honrar las imágenes y altares de María, a publicar sus alabanzas, a alistarse en sus congregaciones. Y esta devoción, al excluir de nuestra vida el pecado, es buena, santa y laudable; pero no es tan perfecta ni tan capaz de apartar a las almas de las criaturas y desprenderlas de sí mismas a fin de unir las a Jesucristo.

—
Se rezan ahora los misterios luminosos del SANTO ROSARIO.
—

DÍA 3. Viernes 16 de Febrero.

Intención del Día 3 : Oramos por el don de la fortaleza de Dios mientras nos esforzamos por proteger la vida humana durante estos 40 Días por la Vida.

I ORACIONES

VENI CREATOR SPIRITUS

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II POR LA VIDA.

Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.

Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo, la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia, para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad, la civilización de la verdad y del amor, para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida.
Amén

II TEXTO DEL DÍA

EL SECRETO DE MARÍA

San Luis María Grignon de Montfort
#27-39

27) La tercera devoción a la Santísima Virgen, de muy pocas personas conocida y practicada, es, almas predestinadas, la que os voy a descubrir.

II. La devoción perfecta a María.

a) En qué consiste.

28) Consiste en darse todo entero, como esclavo, a María y a Jesús por Ella; y en hacer todas las cosas con María, en María, por María y para María. Voy a explicar estas palabras.

29) Hay que escoger un día señalado para entregarse, consagrarse y sacrificarse; y esto ha de ser voluntariamente y por amor, sin encogimiento, por entero y sin reserva alguna; cuerpo y alma, bienes exteriores y fortuna, como casa, familia, rentas; bienes interiores del alma, a saber: sus méritos, gracias, virtudes y satisfacciones.

Es preciso notar aquí que con esta devoción se inmola el alma a Jesús por María, con un sacrificio, que ni en orden religiosa alguna se exige, de todo cuanto el alma más aprecia; y del derecho que cada cual tiene para disponer a su arbitrio del valor de todas sus oraciones, limosnas, mortificaciones y satisfacciones; de suerte que todo se deja a disposición de la Virgen Santísima, que a voluntad suya lo aplicará, para la mayor gloria de Dios, que sólo Ella perfectamente conoce.

30) A disposición María se deja todo el valor satisfactorio e impetratorio de las buenas obras; así que, después de la oblación que de ellas se ha hecho, aunque sin voto alguno, de nada de cuanto bueno hace es ya uno dueño; la Virgen Santísima puede aplicarlo; ya a un alma

del purgatorio para aliviarla o libertarla, ya a un pobre pecador para convertirle.

31) También nuestros méritos los ponemos con esta devoción en manos de la Virgen Santísima; pero es para que nos los guarde, aumente y embellezca; puesto que ni los méritos de la gracia santificante, ni los de la gloria podemos unos a otros comunicarnos. Le entregamos todas nuestras oraciones y obras buenas, en cuanto son satisfactorias e impetratorias, para que Ella las distribuya y aplique a quien le plazca. Y si después de estar así consagrados a la Santísima Virgen, deseamos aliviar algún alma del purgatorio, salvar a algún pecador, sostener a alguno de nuestros amigos con nuestras oraciones, mortificaciones, limosnas, sacrificios, preciso es pedírselo humildemente a Ella, y estar a lo que determine, aunque no lo conozcamos: bien persuadidos de que el valor de nuestras acciones, administrado por las mismas manos (las de la Virgen) de las que Dios se sirve para distribuirnos sus gracias y dones, no podrá menos de aplicarse a la mayor gloria suya.

32) He dicho que consiste esta devoción en entregarse a María en calidad de esclavo; y es de notar que hay tres clases de esclavitud. La primera es esclavitud de naturaleza; buenos y malos son de esta manera esclavos de Dios. La segunda es esclavitud forzada; los demonios y los condenados son de este modo esclavos de Dios. La tercera es esclavitud de amor y voluntad; y con ésta debemos consagrarnos a Dios por medio de María, del modo más perfecto en que una criatura puede entregarse a su Creador.

33) Debes tener en cuenta, además, que de criado a esclavo hay mucha diferencia. El criado pide paga por sus servicios; el esclavo, no. El criado está libre para dejar a su señor cuando quiera, y no le sirve sino a plazos, el esclavo no puede dejarle, pues se le ha entregado para siempre. El criado no da a su señor derecho de vida y muerte sobre su persona; el esclavo se le entrega por completo, de suerte que su señor puede hacerle morir sin que la justicia le inquiete. Fácilmente se echa de ver que el esclavo forzado vive en la más estrecha de las sujeciones. Tal, que sólo puede convenir al hombre respecto de su Creador.

34) ¡Feliz y mil veces feliz el alma generosa que se consagra a Jesús por María, como esclava de amor, después de haber sacudido en el bautismo la esclavitud tiránica del demonio!

b) Excelencia de esta práctica.

35) Muchas luces necesitaría yo para describir perfectamente la excelencia de esta práctica; sólo de corrida tocaré algunos puntos.

* El entregarse así a Jesús por María es imitar a Dios Padre, que no nos ha dado a Jesús sino por María, y que no nos comunica sus gracias sino por María; es imitar a Dios Hijo, que no ha venido a nosotros sino por María, y como nos ha dado ejemplo para que según hizo Él hagamos nosotros, nos ha invitado a ir a Él por el mismo camino que Él ha venido, que es María; es imitar al Espíritu Santo, que no nos comunica sus gracias y dones, sino por María "¿No es justo, dice San Bernardo, que vuelva la gracia a su Autor por el mismo canal por donde se nos ha transmitido?"

36) *Ir de este modo a Jesús por María es verdaderamente honrar a Jesucristo, pues es dar a entender que por razón de nuestros pecados, no somos dignos de acercarnos directamente ni por nosotros mismos a su infinita santidad, y que nos hace falta María, su Santísima Madre, para que sea nuestra Abogada y Mediadora con nuestro único Mediador ante Dios Padre que es Él. Esto es al mismo tiempo acercarnos a Él como medianero y hermano nuestro y humillarnos ante Él, como ante nuestro Dios y nuestro Juez; es, en una palabra, practicar la humildad, que arrebatara siempre el Corazón de Dios.

37) *Consagrarse así a Jesús por María es poner en manos de María nuestras buenas acciones, que, aunque parezcan buenas, están muchas veces manchadas y son indignas de que las mire y las acepte Dios, ante quien no son puras las estrellas.

¡Ah!, roguemos a esta buena Madre y Señora, que después de recibir nuestro pobre presente, Ella lo purifique, Ella lo santifique, Ella lo suba de punto y lo embellezca de tal suerte, que le haga digno de Dios. Todas las rentas de nuestra pobre alma, para Dios Padre, son menos, para ganar su amistad y gracia, de lo que sería para un rey la manzana agusanada que para pagar su arriendo le presentara un pobre colono de su majestad. ¿Qué haría este pobre hombre si fuera listo y tuviera cabida con la reina? Benévola ella con el pobre campesino y respetuosa con el rey, ¿no quitaría a la manzana lo que tuviera de agusanado y de podrido y la pondría en fuente de oro, rodeada de flores? Y el rey, ¿no la recibiría sin inconveniente y aun con gusto, de manos de la reina, que tanto quiere al campesino? *Modicum quid offerre desideras?, manibus Mariae tradere cura, si non vis sustinere repulsam. ¿Deseas ofrecer alguna poca cosa?, dice San Bernardo. Por manos de María procura entregarla, si no quieres sufrir repulsa.*

38) ¡Ay, buen Señor! ¡qué poca cosa es todo cuánto hacemos! Pero pongámoslo, con esta devoción, en manos de María. Una vez que del todo nos hayamos dado a Ella, en cuanto darnos podamos, despojándonos en su honor de todo, Ella, infinitamente más generosa, se comunicará del todo a nosotros, con sus méritos y virtudes; Ella colocará nuestros presentes en la bandeja de oro de su caridad; Ella, como Rebeca a Jacob, nos revestirá de los hermosos vestidos de su primogénito y unigénito Jesucristo, es decir, de sus méritos, que a la disposición de Ella están; y así, como esclavos y domésticos suyos, después de habernos despojado de todo para honrarla, tendremos dobles vestidos (*omnes domesticij eius vestiti sunt duplicibus*); trajes, galas, perfumes, méritos y virtudes de Jesús y de María, en el alma del esclavo de Jesús y de María, despojado de sí mismo y fiel en vivir su consagración.

39) *Entregarse así a la Santísima Virgen, es ejercitar en el más alto grado posible la caridad con el prójimo; puesto que es dar a María lo que más apreciamos para que de ello disponga, según su voluntad, en favor de vivos y difuntos.

Se rezan ahora los misterios dolorosos del SANTO ROSARIO.

DÍA 4. Sábado 17 de Febrero.

Intención del Día 4 Que el misterio de la Encarnación aumente nuestro afán por defender la vida.

I ORACIONES

AVE MARIS STELLA

Salve, Estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor.
Amén.

ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II POR LA VIDA.

Oh María, aurora del mundo nuevo,
 Madre de todos los vivientes,
 a Ti confiamos la causa de la vida:
 mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer,
 de pobres a quienes se hace difícil vivir,
 de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,
 de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
 Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y
 amor a los hombres de nuestro tiempo
 el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo,
 la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia
 y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia,
 para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad,
 la civilización de la verdad y del amor,
 para alabanza y gloria de Dios Creador
 y amante de la vida.
 Amén

II TEXTO DEL DÍA

Del libro EL SECRETO DE MARÍA. *De San Luis María Grignon de Montfort.*

40-52

40) *Esta es la devoción con que se ponen en seguro las gracias, méritos y virtudes, haciendo depositaria de ellos a María y diciéndola: "Toma, querida dueña mía: he aquí lo que con la gracia de tu querido Hijo he hecho de bueno; por mi debilidad e inconstancia, por el gran número y malicia de mis enemigos, que día y noche me acometen, no soy capaz de guardarlo. ¡Ay!, que todos los días estamos viendo caer en el lodo los cedros del Líbano, y venir a parar en aves nocturnas las águilas que se levantan hasta el sol! Así mil justos caen a mi izquierda y a mi diestra diez mil; pero Tú, mi poderosa y más que poderosa Princesa, tenme que no caiga; guarda todos mis bienes, que no me los roben; te confío en depósito todos mis bienes; Depositum custodi. - Scio cui credidi. Bien sé quién eres; por eso me confío por completo a Ti. Tú eres fiel a Dios y a los hombres y no permitirás que perezca nada de cuanto a Ti se confía; eres poderosa y nadie podrá dañarte, ni arrebatarte de entre las manos lo que tienes." ("Ipsam sequens non devias; ipsam rogans non desperas; ipsam cogitans non erras; ipsa tenente, non corrui; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitia, pervenis (San Bernardo, *Inter flores*, cap. 135), y en otra parte: *Detinet Filium ne percutiat; detinet diabolum ne noceat; detinet virtutes ne fugiant; detinet merita ne pereant; detinet gratiam, ne effluat.*") Estas son palabras de San Bernardo, que en sustancia expresan todo lo que acabo de decir. Aunque no hubiera otro motivo para excitarme a esta devoción, sino el ser medio seguro para conservar y aumentar en mí la gracia de Dios, debía yo abrazarme de entusiasmo por ella.

41) Esta devoción torna el alma verdaderamente libre, con la libertad de los hijos de Dios. Ya

que por amor a María se reduce uno a la esclavitud, esta querida Señora le ensancha y dilata en recompensa el corazón, y le hace marchar a pasos de gigante por el camino de los mandamientos de Dios. Ahuyenta el disgusto, la tristeza y el escrúpulo. Esta fue la devoción que el Señor enseñó a la madre Inés de Jesús, como medio seguro para salir de grandes penas y perplejidades en que se hallaba "Hazte esclava de mi Madre", le dijo. Lo hizo así, y al momento sus penas cesaron.

42) Para autorizar esta devoción convendría contar aquí las bulas e indulgencias de los Papas, los decretos de los Obispos en favor suyo, las cofradías establecidas en su honor, el ejemplo de muchos santos y grandes personajes que la han practicado; pero todo esto lo paso en silencio.

c) Su fórmula interior y espíritu.

Ad Iesum per Mariam (A Jesús por María)

43) He dicho, además, que esta devoción consiste en hacer todas las cosas con María, en María, por María y para María.

44) No basta entregarse por esclavo a María una vez sola; ni aun es bastante hacerlo todos los meses o todas las semanas. Devoción harto pasajera sería ésa, que no elevaría el alma a la perfección a que, si bien se practica, la puede levantar. No es muy difícil alistarse en una cofradía, ni aun abrazar esta devoción y rezar diariamente algunas oraciones prescritas; lo difícil es entrar en el espíritu de ella, que es hacer que el alma en su interior dependa y sea esclava de la Santísima Virgen y de Jesús por Ella. Muchas personas he hallado que con admirable entusiasmo se han sometido a tan santas esclavitudes exteriormente; pero muy pocas que hayan cogido el espíritu de esta devoción y menos todavía que hayan perseverado en él.

Obrar con María.

45) *La práctica esencial de esta devoción consiste en hacer todas las acciones con María; es decir, tomar a la Virgen Santísima por modelo acabado en todo lo que se ha de hacer.

46) Por eso antes de hacer cualquier cosa: *Hay que anonadarse delante de Dios, como quien de su cosecha es incapaz de todo bien sobrenatural y de toda acción útil para la vida eterna. *Hay que recurrir a la Virgen Santísima y unirse a sus intenciones, aunque no se conozcan. *Hay que unirse por María a las intenciones de Jesucristo, es decir, ponerse en manos de la Virgen Santísima como instrumento, para que Ella obre en nosotros, y haga de nosotros lo que bien le parezca, para gloria de su hijo Jesucristo, para gloria del Padre: de suerte que no haya vida interior, ni operación del espíritu que de Ella no dependa.

Obrar en María.

47) *Hay que hacer todas las cosas en María, es decir, que hay que irse acostumbrando a

recogerse dentro de sí mismo, para formar una pequeña idea o retrato espiritual de la Santísima Virgen. Ella será para el alma oratorio en que dirija a Dios sus plegarias, sin temor de ser desechada. Torre de David para ponerse en seguro contra los enemigos. Lámpara encendida para alumbrar las entrañas del alma y abrasarla en amor divino. Recámara sagrada para ver a Dios con Ella. María, en fin, será únicamente para esta alma su recurso universal y su todo. Si ruega será en María; si recibe a Jesús en la Sagrada Comunión le meterá en María para que allí tenga Él sus complacencias. Si algo hace será en María; y en todas partes y en todo hará actos de desasimiento de sí misma.

Obrar por María.

48) *Hay que acostumbrarse a acudir a Nuestro Señor Jesucristo por medio de María, por su intercesión y su crédito para con Él, de suerte que nunca nos hallemos solos cuando vayamos a pedirle.

Obrar para María.

49) *Finalmente, hay que hacer todas las acciones para María, es decir, que como esclavos que somos de esta augusta Madre de Dios, no trabajemos más que para Ella, para su provecho y gloria, como fin próximo y para gloria de Dios, como fin último. Debe esta alma en todo lo que hace, renunciar al amor propio, que casi siempre, aun sin darse cuenta, se toma a sí mismo por fin, y repetir muchas veces en el fondo del corazón: por Vos, mi amada Señora, hago esto o aquello, voy aquí o allá, sufro tal pena o tal injuria.

50) Guárdate bien de creer que lo más perfecto es ir todo derecho a Jesucristo, todo derecho a Dios; tu obra, tu intención poco valdrá; pero yendo por María será la obra no tuya, sino de María en ti, y será por consiguiente, muy levantada y muy digna de Dios.

51) Guárdate bien, además, de hacerte violencia para sentir y gustar lo que dices y haces; dilo y hazlo todo con la fe que María tuvo en la tierra, y que con el tiempo Ella te comunicará. Deja a tu Soberana, pobre esclavillo, la vista clara de Dios, los transportes, los gozos, los placeres, las riquezas, y no tomes para ti más que la fe pura, llena de disgusto, de distracciones, de fastidio, de sequedad. Di: Amén, así sea, a cuanto hace María, mi Reina, en el cielo; para mí es lo mejor que puedo hacer ahora.

52) Tampoco te atormentes, si no gozas tan pronto de la dulce presencia de la Santísima Virgen. No es para todos esta gracia. Y cuando por su gran misericordia favorece Dios con ella, muy fácilmente el alma la pierde, si no es fiel en recogerse con frecuencia. Si tal desgracia te ocurriese, vuélvete dulcemente a tu Soberana y pídele perdón.

Se rezan ahora los misterios gozosos del SANTO ROSARIO.

DÍA 5. Domingo 18 de Febrero.

Intención del Día 5 Que la verdad del juicio final determine nuestros pensamientos, prioridades y opciones aquí en la tierra.

I ORACIONES

VENI CREATOR SPIRITUS

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II POR LA VIDA.

Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,

de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia,
para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.
Amén

II TEXTO DEL DÍA

*Del libro EL SECRETO DE MARÍA. De San Luis María Grignon de Montfort.
53-65*

d) Efectos maravillosos que produce en un alma fiel.

53) Infinitamente más de lo que aquí te digo, te enseñará la experiencia y tantas riquezas y gracias hallarás en la práctica si eres fiel en lo poco que aquí te enseñó, que te quedarás sorprendido y con el alma llena de júbilo.

54) Trabajemos, pues, alma querida, y hagamos de manera que por la fiel práctica de esta devoción, el alma de María esté en nosotros para engrandecer al Señor, el espíritu de María esté en nosotros para regocijarse en Dios su Salvador. Palabras son éstas de San Ambrosio: Sit in singulis anima Mariae ut magnificet Dominum, sit in singulis spiritus Mariae ut exultet in Deo. No creas que haya mayor gloria y felicidad en morar en el seno de Abrahán, que se llama paraíso, que en el seno de María, en el que el Señor ha puesto su trono. Son palabras del sabio Abad Guerrico: Ne credideris majoris esse felicitatis habitare in sinu Abrahae, qui vocatur Paradisus, quam in sinu Mariae in quo Dominus thronum suum posuit.

55) Infinidad de efectos produce en el alma esta devoción fielmente practicada; pero el principal es hacer que de tal modo viva María en un alma de la tierra, que no sea ya más el alma quien vive, sino María en ella; porque, por decirlo así, el alma de María viene a ser su alma. Pues cuando por una gracia inefable, pero verdadera, la Bienaventurada Virgen María es Reina del alma, ¿qué maravillas no hace en ella? Como es Ella la obradora de las grandes maravillas, sobre todo dentro de los corazones, trabaja allá, a escondidas del alma misma: que si se diera cuenta de esas obras echaría a perder su hermosura.

56) Como Ella es dondequiera la Virgen fecunda, en todas las almas en que vive hace brotar la pureza de corazón y de cuerpo, la pureza de intenciones y designios y la fecundidad de buenas obras. No creas, alma querida, que María, la más fecunda de todas las criaturas, la

que llegó hasta el punto de producir un Dios, permanezca ociosa en un alma fiel. Ella sin cesar hará vivir el alma en Jesucristo y hará vivir a Jesucristo en el alma. Filioli mei, quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis (Gál 4,19). Si, como lo fue al nacer en el mundo, es Jesucristo fruto de María en cada una de las almas; sin duda que en aquellas donde Ella habita es singularmente Jesucristo fruto y obra maestra suya.

57) En fin, que para estas almas María viene a serlo todo junto a Jesucristo. Ella esclarece su espíritu con su fe pura. Ella profundiza su corazón con su humildad. Ella con su caridad le acrecienta y le abraza. Ella le purifica con su pureza. Ella le ennoblece y ensancha con su maternidad. Pero, ¿adónde voy a parar? No hay modo de enseñar, si no se experimentan, estas maravillas de María, maravillas increíbles a las gentes sabias y orgullosas, y aún al común de los devotos y devotas.

58) Así como por María, vino Dios al mundo la vez primera en humildad y anonadamiento, ¿no podría también decirse que por María vendrá la segunda vez, como toda la Iglesia le espera, para reinar en todas partes y juzgar a los vivos y a los muertos? ¿Cómo y cuándo?, ¿quién lo sabe? Pero yo bien sé que Dios, cuyos pensamientos se apartan de los nuestros más que el cielo de la tierra, vendrá en el tiempo y en el modo menos esperado de los hombres, aun de los más sabios y entendidos en la Escritura Santa, que está en este punto muy oscura.

59) Pero todavía debe creerse que al fin de los tiempos, y tal vez más pronto de lo que se piensa, suscitará Dios grandes hombres llenos del Espíritu Santo y del espíritu de María por los cuales esta Bienaventurada Virgen Soberana hará grandes maravillas en la tierra para destruir en ella el pecado y establecer el reinado de Jesucristo su Hijo sobre el corrompido mundo; y por medio de esta devoción a la Santísima Virgen, que no hago más que descubrir a grandes rasgos, empequeñeciéndola con mi miseria, estos santos personajes saldrán con todo.

e) Prácticas exteriores.

60) Además de la práctica interior de esta devoción, que acabo de describir, hay otras exteriores, que no se deben omitir ni despreciar.

Consagración y renovación.

61) La primera es entregarse, en algún día señalado, a Jesucristo, por manos de María, cuyos esclavos nos hacemos, comulgar al efecto en ese día y pasarlo en oración. Y esta consagración ha de renovarse por lo menos todos los años en el mismo día.

Ofrenda de un tributo a la Santísima Virgen.

62) La segunda dar todos los años en el mismo día un pequeño tributo a la Santísima Virgen en testimonio de servidumbre y dependencia; tal es siempre el homenaje de los esclavos para con sus señores. Consiste, pues, este tributo en alguna mortificación, limosna o

peregrinación, o en algunas oraciones. Lo importante es que, si no se le da mucho a María, debe al menos ofrecerse lo que se le presente con humildad y agradecido corazón.

Celebrar especialmente la fiesta de la Anunciación.

63) La tercera es celebrar todos los años con devoción particular la fiesta de la Anunciación, que es la fiesta principal de esta devoción establecida para honrar e imitar la dependencia en que el Verbo eterno por amor nuestro en este día se puso.

Rezar la Coronilla de la Santísima Virgen y el Magnificat.

64) La cuarta práctica externa es rezar todos los días el Santo Rosario (sin que haya obligación bajo pena de pecado por faltar a ello), y rezar frecuentemente el Magnificat, que es el único cántico que tenemos de María, para dar gracias a Dios por sus beneficios y para atraer otros nuevos; sobre todo no se ha de dejar de decir después de la Sagrada Comunión.

MAGNIFICAT (Lc 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. Gloria al Padre.

Llevar la cadenilla.

65) La quinta es llevar una cadenilla bendita al cuello, al brazo o al pie o a través del cuerpo. Esta práctica puede en absoluto omitirse, sin perjuicio de lo esencial de esta devoción; sin embargo, será pernicioso despreciarla y condenarla y peligroso descuidarla. He aquí las razones de llevar esta señal exterior: 1) Para librarse de las funestas cadenas del pecado original y actual, que nos han tenido atados. 2) Para honrar las sogas y ataduras amorosas con que nuestro Señor tuvo a bien ser atado para tornarnos verdaderamente libres. 3) Ya que estas ataduras son de caridad, traham eos in vinculis caritatis, para hacernos recordar que sólo debemos obrar movidos por esta virtud. 4) Y en fin, para recordarnos nuestra dependencia de Jesús y de María en calidad de esclavos.

¡Oh cadenas más preciosas y más gloriosas que los collares de oro y piedras preciosas de todos los emperadores porque nos atan a Jesucristo y a su Santísima Madre!

Hay que notar que conviene que estas cadenas si no son de plata, sean al menos de hierro, para llevarlas con comodidad. No deben dejarse nunca durante la vida, para que nos acompañen hasta el día del juicio. ¡Qué gozo, qué gloria, qué triunfo para el consagrado, cuando al sonido de la trompeta resucite adornado todavía con esta cadena, que, probablemente, no se habrá gastado aún! Este solo pensamiento bastaría para que te animes poderosamente a no dejarla nunca.

—
Se rezan ahora los misterios gloriosos del SANTO ROSARIO.
—

DÍA 6. Lunes 19 de Febrero.

Intención del Día 6 : Que con el conocimiento de lo breve que es la vida, todos puedan valorarla con mayor profundidad.

I ORACIONES

AVE MARIS STELLA

Salve, Estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor.
Amén.

ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II POR LA VIDA.

Oh María, aurora del mundo nuevo,
 Madre de todos los vivientes,
 a Ti confiamos la causa de la vida:
 mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer,
 de pobres a quienes se hace difícil vivir,
 de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,
 de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
 Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y
 amor a los hombres de nuestro tiempo
 el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo,
 la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia
 y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia,
 para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad,
 la civilización de la verdad y del amor,
 para alabanza y gloria de Dios Creador
 y amante de la vida.
 Amén

II TEXTO DEL DÍA

Del libro EL SECRETO DE MARÍA. De San Luis María Grignon de Montfort.
 # 66-78

Oraciones a Jesús y a María
Oración a Jesús

66) Dejadme, amabilísimo Jesús mío, que me dirija a Vos, para atestiguaros mi reconocimiento por la merced que me habéis hecho con la devoción de la esclavitud, dándome a vuestra Santísima Madre para que sea Ella mi abogada delante de vuestra Majestad, y en mi grandísima miseria mi universal suplemento. ¡Ay, Señor! tan miserable soy, que sin esta buena Madre, infaliblemente me hubiera perdido.

Sí, que a mí me hace falta María, delante de Vos y en todas partes; me hace falta para calmar vuestra justa cólera, pues tanto os he ofendido y todos los días os ofendo; me hace falta para detener los eternos y merecidos castigos con que vuestra justicia me amenaza, para miraros, para hablaros, para pedirlos, para acercarme a Vos y para daros gusto; me hace falta para salvar mi alma y la de otros; me hace falta, en una palabra, para hacer siempre vuestra voluntad, buscar en todo vuestra mayor gloria.

¡Ah, si pudiera yo publicar por todo el universo esta misericordia que habéis tenido conmigo! ¡Si pudiera hacer que conociera todo el mundo que si no fuera por María estaría yo condenado! ¡Si yo pudiera dignamente daros las gracias por tan grande beneficio! María está en mí. Haec facta est mihi. ¡Oh, qué tesoro! ¡Oh, qué consuelo! Y, de ahora en adelante, ¿no seré todo para Ella? ¡Oh, qué ingratitud! Antes la muerte. Salvador mío queridísimo, no permitáis tal desgracia, que mejor quiero morir que vivir sin ser todo de María.

Mil y mil veces, con San Juan al pie de la Cruz, la he tomado en vez de todas mis cosas. ¡Cuántas veces me he entregado a Ella! Pero si todavía no he hecho esta entrega a vuestro gusto, la hago ahora, mi Jesús querido, como Vos queréis la haga. Y si en mi alma o en mi cuerpo veis alguna cosa que no pertenezca a tu Bienaventurada Madre, arrancadla, os ruego, arrojadla lejos de mí; que no siendo de María, indigna es de Vos.

67) ¡Oh, Espíritu Santo! Concededme todas las gracias, plantad, regad y cultivad en mi alma el Árbol de la Vida verdadero, que es la amabilísima María, para que crezca y florezca y dé con abundancia el fruto de vida. ¡Oh, Espíritu Santo! Dadme mucha devoción a María, vuestra Inmaculada Esposa; que me apoye mucho en su seno maternal y recurra de continuo a su misericordia, para que en Ella forméis dentro de mí a Jesucristo, al natural, grande y poderoso, hasta la plenitud de su edad perfecta. Amén.

Oración a María

68) Te saludo, María, Hija predilecta del Padre eterno. Te saludo, María, Madre admirable del Hijo. Te saludo María, Esposa fidelísima del Espíritu Santo. Te saludo, María, mi amada Madre, mi amable Señora, mi poderosa Soberana. Te saludo, mi gozo, mi gloria, mi corazón y mi alma. Vos sois toda mía por misericordia, y yo soy todo vuestro por justicia. Pero todavía no lo soy bastante. De nuevo me entrego a Vos todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada ni para mí, ni para otros.

Si algo veis en mí que todavía no sea vuestro, tomadlo en seguida, os lo suplico, y haceos dueña absoluta de todos mis haberes para destruir y desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrade a Dios y plantad, levantad y producid todo lo que os guste.

La luz de vuestra fe disipe las tinieblas de mi espíritu; vuestra humildad profunda ocupe el lugar de mi orgullo; vuestra contemplación sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda; vuestra continua vista de Dios llene de Su presencia mi memoria, la caridad de vuestro Corazón abrase la tibieza y frialdad del mío; cedan el sitio a vuestras virtudes mis pecados; vuestros méritos sean delante de Dios mi adorno y suplemento. En fin, queridísima y amadísima Madre, haced, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el vuestro para conocer a Jesucristo y su divina voluntad; que no tenga más alma que la vuestra para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el vuestro para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Vos.

69) No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contentos, ni aun espirituales. Para Vos el ver claro, sin tinieblas; para Vos el gustar por entero sin amargura; para Vos el triunfar gloriosa a la diestra de vuestro Hijo, sin humillación; para Vos el mandar a los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios.

Esta es, Bienaventurada Virgen María, la mejor parte que se os ha concedido, y que jamás se os quitará, que es para mí grandísimo gozo. Para mí y mientras viva no quiero otro, sino el experimentar el que Vos tuvisteis: creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Vos, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia, que por pura misericordia os pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres amenes: amén a todo lo que hicisteis sobre la tierra cuando vivíais; amén a todo lo que hacéis al presente en el cielo; amén a todo lo que hacéis en mi alma, para que en ella no haya nada más que Vos, para glorificar plenamente a Jesús en mí, en el tiempo y en la eternidad. Amén.

Conclusión

Cultivo y crecimiento del Árbol de la Vida

Qué hacer para que María viva y reine en nuestras almas

a) La Santa Esclavitud de amor. El Árbol de la Vida.

70) Alma predestinada, ¿has comprendido por obra del Espíritu Santo lo que acabo de decirte? Entonces da gracias a Dios; que es un secreto que casi todo el mundo ignora. Si has hallado el tesoro escondido en el campo de María, la perla preciosa del Evangelio, tienes que venderlo todo para comprarla; tienes que hacer el sacrificio de ti mismo en manos de María y perderte dichosamente en Ella para hallar allí a sólo a Dios.

Si el Espíritu Santo ha plantado en tu alma el verdadero Árbol de la Vida que es la devoción que acabo de explicarte, has de poner todo cuidado en cultivarle para que dé fruto a su tiempo. Es esta devoción el grano de mostaza de que habla el Evangelio, que siendo, al parecer, el más pequeño de los granos, llega, sin embargo, a ser muy grande: y tan alto sube su tallo, que las aves del cielo, es decir, los predestinados, anidan en sus ramas y en el calor del sol reposan a su sombra y en él se guarecen de las fieras.

b) Manera de cultivar al Árbol de la Vida.

He aquí la manera de cultivarle:

71) *Plantado este árbol en un corazón muy fiel, quiere estar expuesto a todos los vientos, sin apoyo alguno humano; este árbol, que es divino, quiere estar siempre sin criatura alguna que le pudiera impedir levantarse a su principio, que es Dios. Así que no ha de apoyarse uno en su industria, o en sus talentos naturales, o en el crédito o en la autoridad de los hombres, hay que recurrir a María y apoyarse en su socorro.

72) *El alma, donde este árbol se ha plantado, ha de estar, como buen jardinero, sin cesar ocupada en guardarle y mirarle. Porque este árbol que es vivo y debe producir frutos de vida, quiere que se le cultive y haga crecer con el continuo mirar o contemplación del alma. Y éste es el efecto del alma perfecta, pensar en esto continuamente, de modo que sea ésta su principal ocupación.

73) *Hay que arrancar y cortar las espigas y cardos, que con el tiempo pudieran ahogar este árbol e impedir que diera fruto: es decir, que hay que ser fiel en cortar y tronchar, con la mortificación habitual, todos los placeres inútiles y vanas ocupaciones con las criaturas; en otros términos: crucificar la carne, guardar silencio y mortificar los sentidos.

74) *Hay que tener cuidado de que las orugas no le dañen. Estas orugas que comen las hojas verdes y destruyen las hermosas esperanzas de fruto que el árbol daba, son el amor propio y el amor de las comodidades: porque el amor de sí mismo y el amor de María no se pueden en manera alguna conciliar.

75) *No hay que dejar que las bestias se acerquen a él. Estas bestias son los pecados, que, con sólo su contacto, podrían matar el Árbol de la Vida. Ni siquiera hay que permitir que lo alcancen con su

aliento, es decir, los pecados veniales, que son siempre muy peligrosos si no les damos importancia.

76) *Hay que regar continuamente este árbol divino, con Santa Misa, la Comunión Eucarística, y otras oraciones públicas y privadas, sin lo cual dejaría de dar fruto.

77) *No hay que acongojarse si el viento le agita y sacude, porque es necesario que el viento de las tentaciones sople para derribarle, y que las nieves y heladas le rodeen para perderle; es decir, que esta devoción a la Santísima Virgen, necesariamente ha de ser acometida y contradicha; pero con tal que se persevere en cultivarla nada hay que temer.

c) Jesucristo es el Fruto duradero del Árbol de la Vida.

78) Si así cultivas tu Árbol de la Vida, recientemente plantado en ti por el Espíritu Santo, yo te aseguro, alma predestinada, que en poco tiempo crecerá tan alto, que las aves del cielo harán morada en él y vendrá a ser tan perfecto que dará a su tiempo el fruto de honor y de gracia, es decir, el amable y adorable Jesús, que siempre ha sido y siempre será el único fruto de María.

Dichosa el alma en quien está plantado el Árbol de la Vida, María; más dichosa aquella en que ha podido crecer y florecer; dichosísima aquella en que da su fruto; pero la más dichosa de todas es aquella que goza de su fruto y lo conserva hasta la muerte y por los siglos de los siglos. Amén.

Qui tenet, teneat.

—
(Quien lo tiene, que lo tenga) (quien lo ha comprendido, compréndalo)

—
Se rezan ahora los misterios gozosos del SANTO ROSARIO.

—

DÍA 7. Martes 20 de Febrero.

Intención del Día 7 : Que tengamos el corazón y el afán para salvar a los pobres y liberar a los oprimidos.

INICIO DE LA PREPARACIÓN DE 33 DÍAS PARA LA CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO POR MARÍA SANTÍSIMA

I ORACIONES

VENI CREATOR SPIRITUS

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,

Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

Primera Parte de la preparación para consagrarnos a María Santísima.
Examina tu conciencia, reza, practica la renuncia a tu propia voluntad; mortificación, pureza de corazón. Esta pureza es la condición indispensable para contemplar a Dios en el cielo, verle en la tierra y conocerle a la luz de la fe.

La primera parte de la preparación se deberá emplear en vaciarse del espíritu del mundo, que es contrario al espíritu de Jesucristo. El espíritu del mundo consiste en esencia en la negación del dominio supremo de Dios, negación que se manifiesta en la práctica del pecado y la desobediencia; por tanto es totalmente opuesto al espíritu de Jesucristo, que es también el de María.

Esto se manifiesta por la concupiscencia de la carne, por la concupiscencia de los ojos y por el orgullo como norma de vida, así como por la desobediencia a las leyes de Dios y el abuso de las cosas creadas. Sus obras son el pecado en todas sus formas; en consecuencia todo aquello por lo cual el demonio nos lleva al pecado; obras que conducen al error y oscuridad de la mente y seducción y corrupción de la voluntad. Sus pompas son el esplendor y las artimañas empleadas por el demonio para hacer que el pecado sea deleitoso, en las personas, sitios y cosas.

Evangelio:

Viendo a la muchedumbre, subió a un monte, y cuando se hubo sentado, se le acercaron los discípulos; y abriendo Él su boca, les enseñaba, diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre
y sed de justicia,
porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución
por la justicia,
porque suyo es el reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros.

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Para nada aprovecha ya, sino para tirarla y que la pisen los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse ciudad asentada sobre un monte, ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a cuantos hay en la casa. Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.

No penséis que he venido a abrogar la Ley o a los Profetas; no he venido a abrogarla, sino a consumarla.

Porque en verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que falte una jota o una tilde de la Ley hasta que todo se cumpla. Si, pues, alguno descuidase uno de esos preceptos menores y enseñare así a los hombres, será tenido por el menor en el reino de los cielos; pero el que practicare y enseñare, éste será tenido por grande en el reino de los cielos.

(San Mateo, cap. 5, 1-19)

DÍA 8. Miércoles 21 de Febrero.

Intención del Día 8 : Que el espíritu y el ejemplo del Buen Samaritano llenen los corazones y las mentes de todos nuestros

I ORACIONES**VENI CREATOR SPIRITUS**

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

La limosna en secreto.

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Por tanto, cuando hagais limosna, no lo vayais trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La oración en secreto.

«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayais a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La verdadera oración. El Padre nuestro.

«Y, al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo.

«Vosotros, pues, orad así:

Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea tu Nombre; venga tu Reino;
hágase tu Voluntad

así en la tierra como en el cielo. Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal.

«Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

Mateo Capítulo 5 versículo 48 y Capítulo 6 del 1 al 15

DÍA 9. Jueves 22 de Febrero.

Intención del Día 9 : Que podamos crecer en alegría, sabiendo que somos servidores de un Dios que está vivo.

I ORACIONES**VENI CREATOR SPIRITUS**

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

ENTRAR POR LA PUERTA ANGOSTA

"No juzguen a los demás y no serán juzgados ustedes. Porque de la misma manera que ustedes juzguen, así serán juzgados, y la misma medida que ustedes usen para los demás, será usada para ustedes. ¿Qué pasa? Ves la pelusa en el ojo de tu hermano, ¿y no te das cuenta del tronco que hay en el tuyo? ¿Y dices a tu hermano: Déjame sacarte esa pelusa del ojo, teniendo tú un tronco en el tuyo? Hipócrita, saca primero el tronco que tienes en tu ojo y así verás mejor para sacar la pelusa del ojo de tu hermano.

No den lo que es santo a los perros, ni echen sus perlas a los cerdos, pues podrían pisotearlas y después se volverían contra ustedes para destrozarlos. Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá la puerta. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y se abrirá la puerta al que llama. ¿Acaso alguno de ustedes daría a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O le daría una culebra cuando le pide un pescado? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡con cuánta

mayor razón el Padre de ustedes, que está en el Cielo, dará cosas buenas a los que se las pidan! Todo lo que ustedes desearían de los demás, háganlo con ellos: ahí está toda la Ley y los Profetas. Entren por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la ruina, y son muchos los que pasan por él. Pero ¡qué angosta es la puerta y qué escabroso el camino que conduce a la salvación! y qué pocos son los que lo encuentran."

Mateo 7, 1-14

DÍA 10. Viernes 23 de Febrero.

Intención del Día 10 : Oremos cada uno por su centro local de ayuda en el embarazo: para aquellos que contestan los llamados de las mujeres que están pensando en abortar, los que hacen los ultrasonidos, y los que en persona ayudan a las madres a prepararse para la crianza o para dar en adopción.

I ORACIONES**VENI CREATOR SPIRITUS**

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,

Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

Que ningún bien tiene el hombre de suyo ni cosa alguna de qué alabarse

Señor, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que le visites?
¿Qué ha merecido el hombre para que le dieses Tu gracia?

Señor, ¿de qué me puedo quejar si me desamparas? O ¿cómo justamente podré contender contigo, si no hicieres lo que pido?

Por cierto, una cosa puedo yo pensar y decir con verdad: Nada soy. Señor, nada puedo, nada bueno tengo de mí; mas en todo me hallo vacío, y camino siempre a la nada.

Y si no soy ayudado e instruido interiormente por Ti, me vuelvo enteramente tibio y disipado.

Mas Tú, Señor, eres siempre el mismo, y permaneces eternamente, siempre bueno, justo y santo, haciendo todas las cosas bien, justa y santamente, y ordenándolas con sabiduría. Pero yo, que soy más inclinado a caer que a aprovechar, no persevero siempre en un estado, y me mudo siete veces cada día.

Mas luego me va mejor cuando te dignas alargarme tu mano auxiliadora; porque Tú solo, sin humano favor, me puedes socorrer y fortalecer, de manera que no se mude más mi semblante, sino que a Ti solo se convierta y en Ti descansa mi corazón.

El que quisiere estar muy seguro en tiempo de paz, se encontrará abatido y temeroso en tiempo de guerra.

Si supieses permanecer siempre humilde y pequeño para contigo, y morar u regir bien tu espíritu, no caerías tan presto en peligro ni pecado.

Buen consejo es que pienses cuando estás con fervor de espíritu, lo que puede ocurrir con la ausencia de luz.

(Imitación de Cristo, libro II, caps. 40 y 7)

Oraciones para los doce días preliminares

DÍA 11. Sábado 24 de Febrero.

Intención del Día 11 : Oremos para que cuando las personas que representan la Planificación Familiar y otros grupos de aborto vean a los voluntarios de 40 Días por la Vida, vean a embajadores de Cristo, y que cada voluntario pueda ser consciente en todo momento de que representamos a Dios.

I ORACIONES**VENI CREATOR SPIRITUS**

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,

feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

Por lo cual, si yo supiese bien desechar toda consolación humana, ya sea por alcanzar devoción o por la necesidad que tengo de buscarte, porque no hay hombre que me consuele, entonces con razón, podría yo esperar en tu gracia, y alegrarme con el don de la nueva consolación.

Gracias sean dadas a Ti, de quien viene todo, siempre que me sucede algún bien.

Porque delante de Ti yo soy vanidad y nada, hombre mudable y flaco.

¿De dónde, pues, me puedo gloriar, o por qué deseo ser estimado?

¿Por ventura de la nada? Esto es vanísimo.

Verdaderamente, la gloria frívola es una verdadera peste y grandísima vanidad; porque nos aparta de la verdadera gloria y nos despoja de la gracia celestial.

Porque contentándose un hombre a sí mismo, te descontenta a Ti; cuando desea las alabanzas humanas, es privado de las virtudes verdaderas. La verdadera gloria y alegría santa consiste en gloriarse en Ti y no en sí; gozarse en Tu nombre, y no en su propia virtud, ni deleitarse en criatura alguna, sino por Ti.

Sea alabado Tu nombre, y no el mío; engrandecidas sean Tus obras, y no las mías; bendito sea Tu santo nombre, y no me sea a mí atribuida parte alguna de las alabanzas de los hombre. Tú eres mi gloria. Tú eres la alegría de mi corazón.

En Ti me gloriaré y ensalzaré todos los días; mas de mi parte no hay de qué, sino de mis flaquezas.

(Imitación de Cristo, libro III, cap. 40)

Oraciones para los doce días preliminares

DÍA 12. Domingo 25 de Febrero.

Intención del Día 12 : Que el Rey del Universo, que ingresó en este mundo como un niño indefenso, nos dé la humildad para ser sanados.

I ORACIONES**VENI CREATOR SPIRITUS**

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,

feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

El ejemplo de los Santos Padres

Considera bien los heroicos ejemplos de los Santos Padres, en los cuales resplandece la verdadera perfección y religión, y verás cuán poco o casi nada es lo que hacemos.

¡Ay de nosotros! ¿Qué es nuestra vida comparada con la suya?

Los santos y amigos de Cristo sirvieron al Señor en hambre, en sed, en frío y desnudez, en trabajos y fatigas, en vigiliyas y ayunos, en oraciones y santas meditaciones, en persecuciones y muchos oprobios.

¡Oh! ¡Cuán graves y muchas tribulaciones padecieron los apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y todos los demás que quisieron seguir las pisadas de Jesucristo!

Pues en esta vida aborrecieron sus vidas para poseer sus almas en la eterna.

¡Oh! ¡Cuán estrecha retirada vida hicieron los Santos Padres en el yermo! ¡Cuán largas y graves tentaciones padecieron! ¡Cuán ordinarios fueron atormentados del enemigo! ¡Cuán continuas y

fervientes oraciones ofrecieron a Dios! ¡Cuán rigurosas abstinencias cumplieron! ¡Cuán gran celo y fervor tuvieron en su aprovechamiento espiritual! ¡Cuán fuertes peleas pasaron para vencer los vicios! ¡Cuán pura y recta intención tuvieron con Dios!

De día trabajaban, y por la noche se ocupaban en larga oración; y aunque trabajando, no cesaban de la oración mental.

Todo el tiempo gestaban bien; las horas les parecían cortas para darse a Dios; y por la gran dulzura de la contemplación, se olvidaban de la necesidad del mantenimiento corporal.

Renunciaban a todas las riquezas, honras, dignidades, parientes y amigos; ninguna cosa querían del mundo; apenas tomaban lo necesario para la vida, y les era pesado servir a su cuerpo aun en las cosas necesarias.

De modo que eran pobres de lo temporal, pero riquísimos en gracia y virtudes.

(Imitación de Cristo, libro I, cap. 18)

Oraciones para los doce días preliminares

DÍA 13. Lunes 26 de Febrero.

Intención del Día 13 : Por todos los padres que tienen terror de ser padres.

I ORACIONES**VENI CREATOR SPIRITUS**

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;

Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

En lo de fuera eran necesitados, pero en lo interior estaban con la gracia y divinas consolaciones recreados.

Ajenos eran al mundo; mas muy allegados a Dios, del cual eran familiares y amigos.

Teníanse por nada cuando a sí mismos, y para con el mundo eran despreciados; mas en los ojos de Dios eran muy preciosos y amados.

Estaban en verdadera humildad; vivían en la sencilla obediencia; andaban en caridad y paciencia, y por eso cada día crecían en espíritu, y alcanzaban mucha gracia delante de Dios.

Fueron puestos por dechados a todos los religiosos y más nos deben mover para aprovechar el bien, que no la muchedumbre de los tibios para aflojar y descaecer. ¡Oh! ¡Cuán grande fue el fervor de todos los religiosos al principio de sus sagrados institutos!

¡Cuánta la devoción de la Oración! ¡Cuánto el celo de la virtud! ¡Cuánta disciplina floreció! ¡Cuánta reverencia y obediencia al superior hubo en todas las cosas!

Aun hasta ahora dan testimonio de ello las señales que quedaron, de que fueron verdaderamente

varones santos y perfectos que, peleando tan esforzadamente, vencieron al mundo.

Ahora ya se estima en mucho aquel que no es transgresor, y si con paciencia puede sufrir lo que aceptó por su voluntad.

¡Oh tibieza y negligencia de nuestro estado, que tan presto declinamos del fervor primero, y nos es molesto el vivir por nuestra flojedad y tibieza!

¡Pluguése a Dios que no durmiese en ti el aprovechamiento de las virtudes, pues viste muchas veces tantos ejemplos de devotos!

(Imitación de Cristo, libro I, cap. 18)

Oraciones para los doce días preliminares

DÍA 14. Martes 27 de Febrero.

Intención del Día 14 : Oremos para que los abortistas y todos los trabajadores de los centros de aborto se sientan perturbados en sus almas respecto de su trabajo y busquen la verdad.

I ORACIONES**VENI CREATOR SPIRITUS**

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,

feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

Cómo se ha de resistir a las tentaciones

Mientras en el mundo vivimos no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones.

Por lo cual está escrito en Job: Tentación es la vida del hombre sobre la tierra.

Por eso cada uno debe tener mucho cuidado acerca de la tentación, y velar en oración, porque no halle el demonio lugar de engañarle, que nunca duerme, sino busca por todos lados a quién tragarse.

Ninguno hay tan santo ni tan perfecto que no tenga algunas veces tentaciones, y no podemos vivir sin ellas.

Mas las tentaciones son muchas utilísimas al hombre, aunque sean graves y pesadas, porque en ellas es uno humillado, purgado y enseñado.

Todos los santos, por muchas tribulaciones y tentaciones pasaron, y aprovecharon.

Y los que no las quisieron sufrir y llevar bien, fueron tenidos por malos y desfallecieron.

No hay orden ni religión tan santa, ni lugar tan secreto, donde no haya tentaciones y adversidades.

No hay hombre seguro del todo de tentaciones mientras que vive; porque en nosotros mismos está la causa de donde vienen, pues que nacimos con la inclinación al pecado.

Pasada una tentación o tribulación sobreviene otra, y siempre tendremos que sufrir, porque se perdió el bien de nuestra primera felicidad.

Muchos quieren huir de las tentaciones, y caen en ellas más gravemente.

No se pueden vencer sólo con huirlas; con paciencia y buen ánimo, vencerlas (con el favor divino) mejor que no con tu propio conato y fatiga.

Toma muchas veces consejo en la tentación, y no seas desabrido con el que está tentado; antes procura consolarle como tú lo quisieras para ti.

El principio de toda tentación es la inconstancia del ánimo y la poca confianza en Dios.

Porque como la nave sin timón la llevan a una y otra parte las olas, así el hombre descuidado y que desiste de sus propósitos es tentado de diversas maneras.

(Imitación de Cristo, libro 1, cap. 13)

Oraciones para los doce días preliminares

DÍA 15. Miércoles 28 de Febrero.

Intención del Día 15 : Que el pueblo de Dios despierte al hecho de que somos guardianes de nuestros hermanos.

I ORACIONES**VENI CREATOR SPIRITUS**

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

El fuego prueba al hierro, y la tentación al hombre justo.

Muchas veces no sabemos lo que podemos; mas la tentación descubre lo que somos.
Debemos pues, velar principalmente al venir la tentación; porque entonces más fácilmente es vencido el enemigo cuando no le dejamos pasar de la puerta del alma, y se le resiste al umbral luego que toca.
Atajar al principio el mal procura:
Si llega a echar raíz, tarde se cura.
Porque primeramente se ofrece al ánimo sólo el pensamiento sencillo; después, la importuna imaginación; luego, la delectación y el torpe movimiento, y el consentimiento.
Y así entra poco a poco el maligno enemigo, y se apodera de todo por no resistirle al principio.
Y cuanto más tiempo fuere uno perezoso en resistir, tanto se hace cada día más flaco, y el enemigo contra él más fuerte.
Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversión, y otros, al fin.

Pero otros son molestados casi por toda su vida.

Algunos son tentados blandamente, según la sabiduría y el juicio de la divina Providencia, que mide el estado y los méritos de los hombres, y todo lo tiene ordenado para la salvación de sus escogidos.

Por eso no debemos desconfiar cuando somos tentados, sino antes rogar a Dios con mayor fervor que sea servido de ayudarnos en toda tribulación; el cual, sin duda, según el dicho de San Pablo, nos dará el auxilio junto con la tentación para que la podamos resistir.

Humillemos, pues, nuestras almas bajo la mano de Dios en toda tribulación y tentación, porque El salvará y engrandecerá a los humildes de espíritu.

En las tentaciones y adversidades se ve cuánto uno ha aprovechado y en ellas consiste el mayor merecimiento y se conoce mejor la virtud.

Imitación de Cristo, libro I, cap.13)

Oraciones para los doce días preliminares

DÍA 16. Jueves 1 de Marzo.

Intención del Día 16 : Oremos por las madres que acuden a los centros de ayuda para el embarazo. La atención personal, el ultrasonido gratuito, la ayuda práctica permanente están diseñados para librarlos de los que se benefician del derramamiento de inocente.

I ORACIONES**VENI CREATOR SPIRITUS**

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

En despreciando el mundo, es dulce cosa servir a Dios

Otra vez hablaré, Señor, ahora, y no callaré. Diré en los oídos de mi Dios, mi Señor y mi Rey, que está en el cielo:

¡Oh Señor, cuán grande es la abundancia de tu dulzura, que escondiste para los que te temen! Pero, ¿qué eres para los que te aman, y qué para los que te sirven de todo corazón?

Verdaderamente es inefable la dulzura de tu contemplación, la cual das a los que te aman.

En esto me has mostrado singularmente tu dulce caridad, en que cuando yo no existía me creaste, y cuando erraba lejos de ti, me convertiste para que te sirviese, y me mandaste que te amase.

¡Oh fuente de amor perenne! ¿Qué diré de Ti?

¿Cómo podré olvidarme de Ti, que te dignaste acordarte de mí aun después que yo me perdí y ppecí?

Usaste de misericordia con tu siervo sobre toda esperanza, y sobre todo merecimiento me diste tu gracia y amistad.

¿Qué te volveré yo por esta gracia? Porque no se concede a todos que, dejadas todas las cosas, renuncien al mundo y escojan vida retirada.

¿Por ventura es gran cosa que yo te sirva, cuando toda criatura está obligada a servirte?

No me debe parecer mucho servirte, sino más bien me parece grande y maravilloso que Tú te dignaste recibir por siervo a un tan pobre e indigno y unirle con tus amados siervos.

Tuyas son, pues, todas las cosas que tengo y con que te sirvo.

Pero, por el contrario, Tú me sirves más a mí que yo a Ti.

El cielo y la tierra que Tú creaste para el servicio del hombre, están prontos, y hacen cada día todo lo que les has mandado; y esto es poco, pues aun has destinado los ángeles para servicio del hombre.

Mas a todas estas cosas excede el que Tú mismo te dignaste servir al hombre, y le prometiste que te darías a Ti mismo.

¿Qué te daré yo por tantos millares de beneficios? ¡Oh! ¡Si pudiese solamente, siquiera un solo día hacerte algún digno servicio!

Verdaderamente Tú solo eres digno de todo servicio, de toda honra y de alabanza eterna.

Verdaderamente Tú solo eres mi Señor, y yo soy un pobre siervo tuyo, que estoy obligado a servirte con todas mis fuerzas, y nunca debo cansarme de alabarte.

Así lo quiero, así lo deseo; y lo que me falta, ruégote que Tú lo suplas.

Grande honra y gran gloria es servirte, y despreciar todas las cosas por Ti.

Por cierto, grande gracia tendrán los que de toda voluntad se sujetaren a Tu santísimo servicio.

Hallarán la suavísima consolación del Espíritu Santo los que por amor tuyo despreciaron todo deleite carnal.

(Imitación de Cristo, libro III, cap. 10)

DÍA 17. Viernes 2 de Marzo.

Intención del Día 17 : Que todos entendamos más en profundidad que el mensaje a favor de la vida tiene sus raíces en dos verdades básicas de la vida: 1) Hay un Dios 2) Ese Dios no soy yo

I ORACIONES**VENI CREATOR SPIRITUS**

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

De la fervorosa enmienda de nuestra vida

Se hallaba uno lleno de congoja luchando entre el temor y la esperanza; y un día cargado de tristeza entró en la iglesia y se postró delante del altar en oración, y meditando en su corazón varias cosas, dijo: ¡Oh! ¡Si supiese que había de perseverar! Y luego oyó en lo interior la divina respuesta: ¿Qué harías si eso supieses? Haz ahora lo que entonces quisieras hacer, y estarás seguro.

Y en aquel punto, consolado y confortado, se ofreció a la divina voluntad, y cesó su congojosa turbación.

Y no quiso escudriñar curiosamente para saber lo que le había de suceder, sino que anduvo con mucho cuidado de saber lo que fuese la voluntad de Dios, y a sus divinos ojos más agradable y perfecto, para comenzar y perfeccionar toda buena obra.

El Profeta dice: Espera en el Señor, y has bondad, y habita en la tierra, y serás apacentado en sus riquezas.

Detiene a muchos el fervor de su aprovechamiento, el espanto de la dificultad, o el trabajo de la pelea. Ciertamente aprovechan más en las virtudes, aquellos que más varonilmente ponen todas sus fuerzas para vencer las que les son más graves y contrarias.

Porque allí aprovecha el hombre más y alcanza mayor gracia, adonde más se vence, a sí mismo y se mortifica el espíritu.

Pero no todos tienen igual ánimo para vencer y mortificarse.

No obstante, el diligente y celoso de su aprovechamiento, más fuerte será para la perfección, aunque tenga muchas pasiones, que el de buen natural, si pone poco cuidado en las virtudes.

(Imitación de Cristo, libro I, cap. 25)

DÍA 18. Sábado 3 de Marzo.

Intención del Día 18 : Oramos para que florezca la alegría de la paternidad.

I ORACIONES**VENI CREATOR SPIRITUS**

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

AVE MARIS STELLA

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas un mismo honor. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

Mas si vieres alguna cosa digna de reprensión, guárdate de hacerla; y si alguna vez la hiciste, procura enmendarte luego.

Así como tú miras a los otros, así los otros te miran a ti.

¡Oh! ¡Cuán alegre y dulce cosa es ver los devotos y fervorosos hermanos, con santas costumbres y observante disciplina!

¡Cuán triste y penoso es verlos andar desordenados, y qué no hacen aquello a que son llamados por su vocación!

¡Oh! ¡Cuán dañoso es ser negligentes en el propósito de su llamamiento, y ocuparse en lo que no les mandan!

Acuérdate de la profesión que tomaste, y proponte por modelo al Crucificado.

Bien puedes avergonzarte mirando la vida de Jesucristo; porque aún no estudiaste a conformarte más con El, aunque ha muchos años que estás en el camino de Dios.

El religioso que se ejercita intensa y devotamente en la santísima vida y pasión del Señor, halla allí todo lo útil y necesario cumplidamente para sí; y no hay necesidad que busque cosa mejor fuera de

Jesús.

¡Oh! ¡Si viniese a nuestro corazón Jesús crucificado, cuán presto y cumplidamente seríamos enseñados.

El hombre fervoroso y diligente, a todo está dispuesto.

Mayor trabajo es resistir a los vicios y pasiones, que sudar en los trabajos corporales.

El que no evita los defectos pequeños, poco a poco cae en los grandes.

Te alegrarás siempre a la noche, si gastares bien el día.

Vela sobre ti, despiértate a ti, amonéstate a ti, y sea de los otros lo que fuere, no descuides de ti.

Tanto aprovecharás cuanto más fuerza te hicieres.

Amén.

(Imitación de Cristo, libro I, cap. 25)

DÍA 19. Domingo 4 de Marzo.

Intención del Día 19 : Oramos por una renovación de nuestro fervor para ofrecer ayuda generosa a los nonatos y sus familias.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste.
 Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa un solo Dios.

Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros

Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros
 Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
 Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

Segunda parte de la preparación para consagrarnos a María.
 Tema: CONOCIMIENTO DE SI MISMO

Las oraciones, exámenes, reflexiones, actos de renuncia de nuestra propia voluntad, de arrepentimiento por nuestros pecados, de desprecio propio, realizado todo a los pies de María, ya que por Ella esperamos la luz para conocernos a nosotros mismos. Junto a Ella, podremos medir el abismo de nuestras miserias sin desesperar. Debemos emplear todas nuestras acciones piadosas en pedir un

conocimiento propio y el arrepentimiento de nuestros pecados: y debemos hacer esto con espíritu de piedad. Durante este período, consideraremos tanto la oposición que existe entre el espíritu de Jesús y el nuestro, como el miserable y humillante estado en que nos han reducido los pecados. Además, siendo la verdadera devoción una manera fácil, corta, segura y perfecta para llegar a esa unión con Nuestro Señor, que es la perfección a la imitación de Cristo. Entraremos decididamente por este camino, firmemente convencidos de nuestra miseria e incapacidad. Pero, ¿cómo conseguir esto sin el conocimiento de sí mismo?

Evangelio:

Estaba él orando en cierto lugar y cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.» Él les dijo: «Cuando oréis, decid:

Padre, santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe,
y no nos dejes caer en tentación.»

Les dijo también: «Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: “Amigo, préstame tres panes, 6 porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle”, y aquél, desde dentro, le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos”, os aseguro que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, se levantará para que deje de molestarle y le dará cuanto necesite.

«Yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, le abrirán.

San Lucas, capítulo 11, versículos 1-10

DÍA 20. Lunes 5 de Marzo.

Intención del Día 20 : Que podamos tomar noción del impacto generacional de aborto.

ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
Espíritu que procede del Padre y del Hijo. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste.
Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa un solo Dios.	Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros
Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros
Reina de todos los santos, Ruega por nosotros

Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Escúchanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

De la obediencia del súbdito humilde a ejemplo de Jesucristo

Hijo, el que procura sustraerse de la obediencia, él mismo se aparta de la gracia; y el que quiere tener cosas propias, pierde las comunes. El que no se sujeta de buena gana a su superior, señal es que su carne aún no le obedece perfectamente, sino que muchas veces se resiste y murmura.

Aprende, pues, a sujetarte prontamente a tu superior, si deseas tener tu carne sujeta. Porque tanto más presto se vence el enemigo exterior, cuanto no estuviere debilitado el hombre interior.

No hay enemigo peor ni más dañoso para el alma que tú mismo, si no estás bien avenido con el espíritu. Necesario es que tengas verdadero desprecio de ti mismo, si quieres vencer la carne y la sangre.

Porque aún te amas muy desordenadamente, por eso temes sujetarte del todo a la voluntad de otros. Pero ¿qué mucho es que tú, polvo y nada, te sujetes al hombre por Dios, cuando Yo, Omnipotente y Altísimo, que crié todas las cosas de la nada, me sujeté al hombre humildemente por ti?

Me hice el más humilde y abatido de todos, para que vencieses tu soberbia con mi humildad. Aprende, polvo, a obedecer; aprende, tierra y lodo, a humillarte y postrarte a los pies de todos. Aprende a quebrantar tus inclinaciones, y rendirte a toda sujeción.

(Tomado del Libro: Imitación de Cristo Libro III, cap. 13)

DÍA 21. Martes 6 de Marzo.

Intención del Día 21 : Oremos para que cada uno de nosotros nos pongamos todos los días la armadura completa de Dios, para que seamos fuertes en el Señor y en el poder de Su fuerza.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste.
 Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Señor propicio, perdónanos, Señor.
Señor propicio, escúchanos, Señor.
De todo mal, líbranos, Señor
De todo pecado, líbranos, Señor
De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo. Ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa un solo Dios. Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros

Reina de los confesores, Ruega por nosotros
 Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros
 Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
 Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.»

San Lucas, capítulo 13, versículos 1-5.

Necesitamos a María para morir a nosotros mismos.

Para vaciarnos de nosotros mismos es menester morir a nosotros mismos todos los días; es decir, es menester renunciar a las operaciones de las facultades de nuestra alma y de los sentimientos de nuestro cuerpo; es menester ver como si no se viese, oír como si no se oyese, servirse de las cosas de este mundo como si no se sirviese uno de ellas, lo cual llama San Pablo morir todos los días : en latín *Quotidie morior* (1 Cor. 15,31). Si al caer el grano de trigo en la tierra no muere, permanece solo y no produce fruto bueno (Jn. 12,24). Si no morimos a nosotros mismos y si nuestras devociones más santas no nos conducen a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos fruto alguno, y serán inútiles nuestras devociones; todos nuestros actos de justicia estarán mancillados por el amor propio y la propia voluntad, lo que hará que Dios tenga por abominación los mayores sacrificios y las mejores acciones que podamos ejecutar, y a nuestra muerte nos hallaremos con las manos vacías de virtudes y de méritos, y no tendremos una centella del amor puro que sólo se comunica a las almas muertas a sí mismas, cuya vida se esconde con Jesucristo en Dios.

Es menester escoger entre todas las devociones a la Santísima Virgen, la que más nos lleve a esta muerte propia, como que es la mejor y más santificante, porque ni es oro todo lo que reluce, ni miel todo lo dulce, ni lo más factible y practicado por la mayoría es lo más perfecto.

Como en el orden de la naturaleza hay operaciones que se hacen a poca costa y con facilidad, asimismo en el de la gracia hay secretos que se ejecutan en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales y divinas que consisten en vaciarse de sí mismo y llenarse de Dios, y lograr así la perfección.

(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. núms. 81 y 82)

DÍA 22. Miércoles 7 de Marzo.

Intención del Día 22 : Que aquellos que llevan la vida como algo trivial se den cuenta de que vivimos porque Dios lo quiere así.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste.
 Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa un solo Dios.	Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros
Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros

Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
 Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

Durante la primera semana dedicarán todas sus oraciones y actos de piedad a pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados, y todo lo harán con espíritu de humildad. Podrán meditar lo que he dicho sobre nuestro mal fondo y no se considerarán en los seis días de esta semana, más que como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes, animales inmundos; o bien meditarán estas tres palabras de San Bernardo: Piensa lo que fuiste, semen pútrido; lo que eres, vaso de estiércol; lo que serás, cebo de gusanos. Rogarán a Nuestro Señor y al Espíritu Santo que les ilumine por estas palabras: Señor, que yo vea; Señor, que me conozca; Ven Espíritu Santo, y recitarán todos los días el Ave, Maris Stella, y las letanías de la Santísima Virgen o del Espíritu Santo.

Recurrirán a la Santísima Virgen, pidiéndole esta gracia, que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el Ave, Maris Stella y las letanías.

(Tomado del Libro: Tratado de la Verdadera Devoción..., núm. 228)

De la consideración de sí mismo

No debemos confiar de nosotros grandes cosas, porque muchas veces nos falta la gracia y la discreción. Poca luz hay en nosotros, y presto la perdemos por nuestra negligencia. Y muchas veces no sentimos cuán ciegos estamos en el alma. Muchas veces también obramos mal, y lo excusamos peor. A veces nos mueve la pasión, y pensamos que es celo.

Reprendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graves si son nuestras. Muy presto sentimos y agravamos lo que de otros sufrimos, mas no miramos cuánto enojamos a los otros. El que bien y rectamente examinare sus obras, no tendrá que juzgar gravemente las ajenas.

(Tomado del Libro Imitación de Cristo, libro II, cap. 5)

DÍA 23. Jueves 8 de Marzo.

Intención del Día 23 : Oramos para obtener la fuerza para amar a los que no nos aman.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste.
 Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa un solo Dios.	Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros
Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros
Reina de todos los santos, Ruega por nosotros

Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Escúchanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

Del juicio y penas de los pecadores

Mira el fin en todas las cosas, y de qué suerte estarás delante de aquel juez justísimo, al cual no hay cosa encubierta, ni se amansa con dádivas, ni admite excusas, sino que juzgará justísimamente.

¡Oh ignorante, y miserable pecador! ¿Qué responderás a Dios, que sabe todas tus maldades, tú que temes a veces el rostro de un hombre airado?

¿Por qué no te previenes para el día del juicio cuando no habrá quien defienda ni ruegue por otro, sino

que cada uno tendrá bastante que hacer por sí?

(Tomado del Libro: Imitación de Cristo, libro I, cap. 24)

Decía también a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda. Le llamó y le dijo: “¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no seguirás en el cargo.” Se dijo entre sí el administrador: “¿Qué haré ahora que mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea destituido del cargo me reciban en sus casas.” «Y llamando uno por uno a los deudores de su señor, dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi señor?” Respondió: “Cien medidas de aceite.” Él le dijo: “Toma tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta.” Después dijo a otro: “Tú, ¿cuánto debes?” Contestó: “Cien cargas de trigo.” Dícele: “Toma tu recibo y escribe ochenta.” «El señor alabó al administrador injusto porque había obrado con sagacidad, pues los hijos de este mundo son más sagaces con los de su clase que los hijos de la luz.

San Lucas, Capítulo 16, versículos 1-8.

DÍA 24. Viernes 9 de Marzo.

Intención del Día 24 : Oremos para que Dios siga bendiciendo los esfuerzos que se han realizado durante la campaña 40 Días por la Vida, y confiamos en Él para lograr los resultados.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste.
 Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa un solo Dios.

Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros

Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros
 Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
 Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

Dijo a sus discípulos: «Es imposible que no haya escándalos; pero, ¡ay de aquel por quien vienen! Más le vale que le pongan al cuello una piedra de molino y le arrojen al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños. Andad, pues, con cuidado.

«Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: “Me arrepiento”, le perdonarás.»

Dijeron los apóstoles al Señor: «Auméntanos la fe.» El Señor dijo: «Si tuvierais una fe como un grano de mostaza, habríais dicho a este sicómoro: “Arráncate y plántate en el mar”, y os habría obedecido.»

«¿Quién de vosotros que tiene un siervo arando o pastoreando y, cuando regresa del campo, le dice: “Pasa al momento y ponte a la mesa?” ¿No le dirá más bien: “Prepárame algo para cenar, y cíñete para servirme y luego que yo haya comido y bebido comerás y beberás tú?” ¿Acaso tiene que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron? De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os mandaron, decid: No somos más que unos pobres siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer.»

San Lucas, Capítulo 17, versículos 1-10.

Todas las cosas pesadas se deben padecer por la vida eterna.

Hijo, no te quebranten los trabajos que has tomado por Mí, ni te abatan del todo las tribulaciones; mas mi promesa te esfuerce y consuele en todo lo que viniere.

Yo basto para galardonarte sobre toda manera y medida. No trabajarás aquí mucho tiempo, ni serás agravado siempre de dolores. Espera un poquito y verás cuán presto se pasan los males. Vendrá una hora cuando cesará todo trabajo e inquietud. Poco y breve es todo lo que pasa con el tiempo.

(Tomado del Libro: Imitación de Cristo, libro III, cap. 47)

DÍA 25. Sábado 10 de Marzo.

Intención del Día 25 : Oramos por la conversión de todos aquellos que se niegan a reconocer que la vida humana pertenece solo a Dios.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Espíritu que procede del Padre y del Hijo. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste.

Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa un solo Dios.	Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros
Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros

Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
 Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén

II TEXTO

Le presentaban también los niños pequeños para que los tocara y, al verlo, los discípulos, les reñían. Mas Jesús llamó a los niños, diciendo: «Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis; porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.»

Uno de los principales le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» Le dijo Jesús: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.» Él dijo: «Todo eso lo he guardado desde mi juventud.» Al oírlo, Jesús le dijo:

«Aún te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme.» Al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

Al verlo, Jesús dijo: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el Reino de Dios.» Los que lo oyeron, dijeron: «¿Y quién se podrá salvar?» Respondió: «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.»

Dijo entonces Pedro: «Ya lo ves, nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido.» Él les dijo: «Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, quedará sin recibir mucho más al presente y vida eterna en el mundo venidero.»

San Lucas, Capítulo 18, 15-30

DÍA 26. Domingo 11 de Marzo.

Intención del Día 26 : Oremos para que aquellos que han olvidado su propósito puedan descubrirlo en Dios y, por tanto, tengan el valor de elegir la vida.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Señor propicio, perdónanos, Señor.
Señor propicio, escúchanos, Señor.
De todo mal, líbranos, Señor
De todo pecado, líbranos, Señor
De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo.

Ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa un solo Dios.

Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros

Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros

Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros

Madre de Cristo, Ruega por nosotros

Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros

Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros

Madre purísima, Ruega por nosotros

Madre castísima, Ruega por nosotros

Madre inviolada, Ruega por nosotros

Madre virgen, Ruega por nosotros

Madre inmaculada, Ruega por nosotros

Madre amable, Ruega por nosotros

Madre admirable, Ruega por nosotros

Madre del buen consejo, Ruega por nosotros

Madre del Creador, Ruega por nosotros

Madre del Salvador, Ruega por nosotros

Virgen prudentísima, Ruega por nosotros

Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros

Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros

Virgen poderosa, Ruega por nosotros

Virgen clemente, Ruega por nosotros

Virgen fiel, Ruega por nosotros

Esclava del Señor, Ruega por nosotros

Espejo de justicia, Ruega por nosotros

Trono de sabiduría, Ruega por nosotros

Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros

Vaso espiritual, Ruega por nosotros

Vaso honorable, Ruega por nosotros

Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros

Rosa mística, Ruega por nosotros

Torre de David. Ruega por nosotros

Torre de marfil, Ruega por nosotros

Casa de oro, Ruega por nosotros

Arca de la alianza, Ruega por nosotros

Puerta del cielo. Ruega por nosotros

Estrella de la mañana, Ruega por nosotros

Salud de los enfermos, Ruega por nosotros

Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros

Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros

Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros

Reina de los ángeles, Ruega por nosotros

Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros

Reina de los profetas, Ruega por nosotros

Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros

Reina de los mártires, Ruega por nosotros

Reina de los confesores, Ruega por nosotros
 Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros
 Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
 Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

¡Salve, María, amadísima Hija del Eterno Padre; salve María, madre admirable del Hijo; salve, María, fidelísima Esposa del Espíritu Santo; salve, María, mi amada Madre, mi amable Maestra, mi poderosa Soberana; salve, gozo mío, gloria mía, mi corazón y mi alma! Sois toda mía por misericordia, y yo soy todo vuestro por justicia, pero todavía no o soy bastante. De nuevo me entrego a Ti todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada, ni para mí, ni para otros.

Si algo ves en mí que todavía no sea tuyo, tómalo enseguida, te lo suplico, y hazte dueña absoluta de todos mis haberes para destruir y desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrada a Dios y plantar y

levantar y producir todo lo que os guste.

La luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; tu humildad profunda ocupe el lugar de mi orgullo; tu contemplación sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda; tu continua vista de Dios llene de su presencia mi memoria, el incendio de caridad de tu corazón abrase la tibieza y frialdad del mío; cedan el sitio a tus virtudes mis pecados; tus méritos sean delante de Dios mi adorno y suplemento. En fin, queridísima y amadísima Madre, haz, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y entender sus divinas voluntades; que no tenga más alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el tuyo para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Tú.

No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contenidos, ni aun espirituales. Para Ti el ver claro, sin tinieblas; para Ti el gustar por entero sin amargura; para Ti el triunfar gloriosa a la diestra de tu Hijo, sin humillación; para Ti el mandar a los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios. Esta es, divina María, la mejor parte que se te ha concedido, y que jamás se te quitará, que es para mi grandísimo gozo. Para mí y mientras viva no quiero otro sino el experimentar el que Tú tuviste: creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Ti, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia, que por pura misericordia te pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres amenes: amén (así sea) a todo lo que hiciste en la tierra cuando vivías; amén a todo lo que haces al presente en el cielo; amén a todo lo que obras en mi alma, para que en ella no haya nada más que Tú, para glorificar plenamente a Jesús en mí, ahora y en la eternidad. Amén.

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

Tercera Parte de la preparación para consagrarnos a María Santísima.

Tema: CONOCIMIENTO DE MARÍA

Los actos de amor, afectos piadosos hacia la Santísima Virgen, imitación de sus virtudes, especialmente su humildad profunda, su fe viva, su obediencia ciega, su continua oración mental, su mortificación en todas las cosas, su pureza incomparable, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su dulzura angelical y su sabiduría divina: <<siendo esto>> como dice san Luis María Grignon de Montfort, <<las diez virtudes principales de la santísima Virgen>>.

Tenemos que unirnos a Jesús por María, ésta es la característica de nuestra devoción; por tanto, San Luis María Grignon de Montfort nos pide que nos empleemos a fondo para adquirir un conocimiento de la Santísima Virgen. María es nuestra soberana y nuestra medianera, nuestra Madre y nuestra Señora. Esforcémonos, pues, en conocer los efectos de esta realeza, de esta mediación, y de esta maternidad, así como las grandezas y prerrogativas que son los fundamentos o consecuencias de ello. Nuestra Santísima Madre también es perfecta –un molde en donde podemos ser moldeados para poder hacer nuestras sus intenciones y disposiciones. Esto no lo conseguiremos sin estudiar la vida interior de María, o sea, sus virtudes, sus sentimientos, sus acciones, su participación en los misterios de Jesucristo y su unión con El.

Fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno...

...Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta. Al volverse ellos pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo su padre. Creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero, al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y haciéndoles preguntas; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron quedaron sorprendidos y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» Él les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

Bajó con ellos, vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.
San Lucas, capítulo 2, versículos 16-21; y versículos 42-52

DÍA 27. Lunes 12 de Marzo.

Intención del Día 27 : Rogamos por la humildad en nuestro trabajo para el Reino de Dios.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa un solo Dios.	Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros
Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros

Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
 Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

¡Salve, María, amadísima Hija del Eterno Padre; salve María, madre admirable del Hijo; salve, María, fidelísima Esposa del Espíritu Santo; salve, María, mi amada Madre, mi amable Maestra, mi poderosa Soberana; salve, gozo mío, gloria mía, mi corazón y mi alma! Sois toda mía por misericordia, y yo soy todo vuestro por justicia, pero todavía no o soy bastante. De nuevo me entrego a Ti todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada, ni para mí, ni para otros.

Si algo ves en mí que todavía no sea tuyo, tómallo enseguida, te lo suplico, y hazte dueña absoluta de todos mis haberes para destruir y desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrada a Dios y plantar y levantar y producir todo lo que os guste.

La luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; tu humildad profunda ocupe el lugar de mi orgullo; tu contemplación sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda; tu continua vista de Dios llene de su presencia mi memoria, el incendio de caridad de tu corazón abrase la tibieza y frialdad del mío; cedan el sitio a tus virtudes mis pecados; tus méritos sean delante de Dios mi adorno y suplemento. En fin, queridísima y amadísima Madre, haz, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y entender sus divinas voluntades; que no tenga más alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el tuyo para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Tú.

No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contentos, ni aun espirituales. Para Ti el ver claro, sin tinieblas; para Ti el gustar por entero sin amargura; para Ti el triunfar gloriosa a la diestra de tu Hijo, sin humillación; para Ti el mandar a los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios. Esta es, divina María, la mejor parte que se te ha concedido, y que jamás se te quitará, que es para mi grandísimo gozo. Para mí y mientras viva no quiero otro sino el experimentar el que Tú tuviste: creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Ti, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia, que por pura misericordia te pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres amenes: amén (así sea) a todo lo que hiciste en la tierra cuando vivías; amén a todo lo que haces al presente en el cielo; amén a todo lo que obras en mi alma, para que en ella no haya nada más que Tú, para glorificar plenamente a Jesús en mí, ahora y en la eternidad. Amén.

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

La verdadera devoción a la Virgen

Para subir y unirse a Él, preciso es valerse del mismo medio de que Él se valió para descender a nosotros, para hacerse hombre y para comunicarnos sus gracias; y ese medio es una verdadera devoción a la Santísima Virgen.

Hay muchas devociones a la Virgen Santísima y verdaderas que no hablo aquí de las falsas.

Consiste la primera en cumplir con los deberes de cristiano, evitando el pecado mortal, obrando más por amor que por temor, rogando de tiempo en tiempo a la Santísima Virgen y honrándola como Madre de Dios, sin ninguna otra especial devoción para con ella.

La segunda tiene para la Virgen más altos sentimientos de estima, amor, veneración y confianza; induce a entrar en las cofradías del Rosario y del Escapulario, a rezar la corona o el Rosario, a honrar las imágenes y altares de María, a publicar sus alabanzas, a alistarse en sus congregaciones. Y esta devoción (con tal que nos abstengamos de pecar) buena es, santa y laudable; pero no tan a propósito como la que sigue para apartar a las almas de las criaturas y desprenderlas de sí mismas a fin de unirlas a Jesucristo.

La tercera devoción a la Santísima Virgen, de muy pocas personas conocida y practicada; es almas predestinadas, la que os voy a descubrir.

Consiste en darse todo entero, como esclavo, a María y a Jesús por Ella; y en hacer todas las cosas con María, en María, por María y para María.

Hay que escoger un día señalado para entregarse, consagrarse y sacrificarse; y esto ha de ser voluntariamente y por amor, sin encogimiento, por entero y sin reserva alguna; cuerpo y alma, bienes exteriores y fortuna, como casa, familia, rentas; bienes interiores del alma, a saber: sus méritos, gracias, virtudes y satisfacciones.

(Tomado del Libro El Secreto de María por San Luis María Grignon de Montfort. núms.23 y 24)

DÍA 28. Martes 13 de Marzo.

Intención del Día 28 : Oramos por la conversión de los abortistas y de todos los defensores del aborto.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa un solo Dios.

Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros

Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros
 Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
 Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

¡Salve, María, amadísima Hija del Eterno Padre; salve María, madre admirable del Hijo; salve, María, fidelísima Esposa del Espíritu Santo; salve, María, mi amada Madre, mi amable Maestra, mi poderosa Soberana; salve, gozo mío, gloria mía, mi corazón y mi alma! Sois toda mía por misericordia, y yo soy todo vuestro por justicia, pero todavía no o soy bastante. De nuevo me entrego a Ti todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada, ni para mí, ni para otros.

Si algo ves en mí que todavía no sea tuyo, tómalo enseguida, te lo suplico, y hazte dueña absoluta de todos mis haberes para destruir y desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrada a Dios y plantar y levantar y producir todo lo que os guste.

La luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; tu humildad profunda ocupe el lugar de mi orgullo; tu contemplación sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda; tu continua vista de Dios llene de su presencia mi memoria, el incendio de caridad de tu corazón abrase la tibieza y frialdad del mío; cedan el sitio a tus virtudes mis pecados; tus méritos sean delante de Dios mi adorno y suplemento. En fin, queridísima y amadísima Madre, haz, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y entender sus divinas voluntades; que no tenga más alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el tuyo para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Tú.

No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contentos, ni aun espirituales. Para Ti el ver claro, sin tinieblas; para Ti el gustar por entero sin amargura; para Ti el triunfar gloriosa a la diestra de tu Hijo, sin humillación; para Ti el mandar a los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios. Esta es, divina María, la mejor parte que se te ha concedido, y que jamás se te quitará, que es para mi grandísimo gozo. Para mí y mientras viva no quiero otro sino el experimentar el que Tú tuviste: creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Ti, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia, que por pura misericordia te pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres amenes: amén (así sea) a todo lo que hiciste en la tierra cuando vivías; amén a todo lo que haces al presente en el cielo; amén a todo lo que obras en mi alma, para que en ella no haya nada más que Tú, para glorificar plenamente a Jesús en mí, ahora y en la eternidad. Amén.

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

...La verdadera devoción, Sus caracteres

Interior: La verdadera devoción a Nuestra Señora es interior: es decir, debe partir del espíritu y del corazón; nace dicha devoción de la estima que se hace de la Virgen, de la alta idea que uno se ha formado de sus grandezas y del amor que se la tiene.

Tierna: Es tierna, es decir, llena de confianza en la Santísima Virgen, como la de un niño para con su buena madre. Esta devoción es la que hace que un alma recurra a Ella en todas sus necesidades de cuerpo y espíritu con mucha sencillez, confianza y ternura.

Santa: Esta devoción a nuestra Señora es santa: es decir, que conduce a un alma a evitar el pecado y a imitar las virtudes de la Santísima Virgen, en particular la humildad profunda, la fe viva, la ciega obediencia, la continua oración, su universal mortificación, la pureza incomparable, la caridad ardiente, la heroica paciencia, la dulzura angelical y la divina sabiduría. Tales son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen.

Constante: Es constante, es decir, afirma a un alma en el bien y la lleva a no abandonar fácilmente las prácticas de devoción; la hace animosa para oponerse al mundo, y a sus costumbres y sus máximas, a la carne con sus apetitos y sus pasiones, y al demonio en sus tentaciones; de modo que una persona verdaderamente devota de la Santísima Virgen no es mudable, melancólica, escrupulosa ni medrosa.

Desinteresada: La verdadera devoción a la Santísima Virgen es desinteresada; es decir, inspira a un alma que no se busque a sí misma; sino sólo a Dios en su Santísima Madre. Un verdadero devoto de María no ama a esta augusta Reina por espíritu de lucro y de interés, ni por su bien temporal ni espiritual, sino únicamente porque merece ser servida, y Dios sólo en Ella.

(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.105-110)

DÍA 29. Miércoles 14 de Marzo.

Intención del Día 29 : Alabemos a Dios por su compasión al perdonar nuestros pecados y disculpar nuestras faltas. Alabemos que se complace en la misericordia.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa un solo Dios.

Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros

Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros
 Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
 Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

¡Salve, María, amadísima Hija del Eterno Padre; salve María, madre admirable del Hijo; salve, María, fidelísima Esposa del Espíritu Santo; salve, María, mi amada Madre, mi amable Maestra, mi poderosa Soberana; salve, gozo mío, gloria mía, mi corazón y mi alma! Sois toda mía por misericordia, y yo soy todo vuestro por justicia, pero todavía no o soy bastante. De nuevo me entrego a Ti todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada, ni para mí, ni para otros.

Si algo ves en mí que todavía no sea tuyo, tómalo enseguida, te lo suplico, y hazte dueña absoluta de todos mis haberes para destruir y desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrada a Dios y plantar y levantar y producir todo lo que os guste.

La luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; tu humildad profunda ocupe el lugar de mi orgullo; tu contemplación sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda; tu continua vista de Dios llene de su presencia mi memoria, el incendio de caridad de tu corazón abrase la tibieza y frialdad del mío; cedan el sitio a tus virtudes mis pecados; tus méritos sean delante de Dios mi adorno y suplemento. En fin, queridísima y amadísima Madre, haz, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y entender sus divinas voluntades; que no tenga más alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el tuyo para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Tú.

No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contentos, ni aun espirituales. Para Ti el ver claro, sin tinieblas; para Ti el gustar por entero sin amargura; para Ti el triunfar gloriosa a la diestra de tu Hijo, sin humillación; para Ti el mandar a los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios. Esta es, divina María, la mejor parte que se te ha concedido, y que jamás se te quitará, que es para mi grandísimo gozo. Para mí y mientras viva no quiero otro sino el experimentar el que Tú tuviste: creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Ti, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia, que por pura misericordia te pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres amenes: amén (así sea) a todo lo que hiciste en la tierra cuando vivías; amén a todo lo que haces al presente en el cielo; amén a todo lo que obras en mi alma, para que en ella no haya nada más que Tú, para glorificar plenamente a Jesús en mí, ahora y en la eternidad. Amén.

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

En qué consiste la perfecta consagración a Jesús por María.

Toda vez que nuestra perfección consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos conforma, une y consagra más perfectamente a este acabado modelo de toda santidad; y pues que María es entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, es consiguiente que entre todas las devociones, la que consagra y conforma más un alma a Nuestro Señor, es la devoción a la Santísima Virgen, su Santa Madre, y cuanto más se consagre un alma a María, más se unirá con Jesucristo, y he aquí por qué la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen, y ésta es la devoción que yo enseño; o con otras palabras, una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo.

Consiste, pues, esta devoción en entregarse enteramente a la Santísima Virgen para ser todo de Jesucristo por medio de María. Es menester entregarle: primero, nuestro cuerpo con todos sus sentidos y sus miembros; segundo, nuestra alma con todas sus potencias; tercero, nuestros bienes exteriores, o sea nuestra fortuna presente y futura; cuarto, nuestros bienes interiores y espirituales, o sea nuestros méritos, nuestras virtudes y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras; en una palabra: todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia, y todo lo que lleguemos a tener en lo porvenir en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, y esto sin reserva ninguna, ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor buena obra, y además por toda la eternidad, y sin pretender ni esperar ninguna otra recompensa de nuestra ofrenda y de nuestros servicios, que la honra de pertenecer

a Jesucristo por María y en María, aun cuando esta amable Señora no fuere, como lo es siempre, la más liberal y reconocida de las criaturas.

(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.120-121)

DÍA 30. Jueves 15 de Marzo.

Intención del Día 30 : Que aquellos tentados de abortar puedan entender que su hijo ya está presente y ya es una persona real.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa un solo Dios.

Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros

Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros
 Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
 Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

¡Salve, María, amadísima Hija del Eterno Padre; salve María, madre admirable del Hijo; salve, María, fidelísima Esposa del Espíritu Santo; salve, María, mi amada Madre, mi amable Maestra, mi poderosa Soberana; salve, gozo mío, gloria mía, mi corazón y mi alma! Sois toda mía por misericordia, y yo soy todo vuestro por justicia, pero todavía no o soy bastante. De nuevo me entrego a Ti todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada, ni para mí, ni para otros.

Si algo ves en mí que todavía no sea tuyo, tómalo enseguida, te lo suplico, y hazte dueña absoluta de todos mis haberes para destruir y desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrada a Dios y plantar y levantar y producir todo lo que os guste.

La luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; tu humildad profunda ocupe el lugar de mi orgullo; tu contemplación sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda; tu continua vista de Dios llene de su presencia mi memoria, el incendio de caridad de tu corazón abrase la tibieza y frialdad del mío; cedan el sitio a tus virtudes mis pecados; tus méritos sean delante de Dios mi adorno y suplemento. En fin, queridísima y amadísima Madre, haz, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y entender sus divinas voluntades; que no tenga más alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el tuyo para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Tú.

No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contentos, ni aun espirituales. Para Ti el ver claro, sin tinieblas; para Ti el gustar por entero sin amargura; para Ti el triunfar gloriosa a la diestra de tu Hijo, sin humillación; para Ti el mandar a los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios. Esta es, divina María, la mejor parte que se te ha concedido, y que jamás se te quitará, que es para mi grandísimo gozo. Para mí y mientras viva no quiero otro sino el experimentar el que Tú tuviste: creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Ti, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia, que por pura misericordia te pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres amenes: amén (así sea) a todo lo que hiciste en la tierra cuando vivías; amén a todo lo que haces al presente en el cielo; amén a todo lo que obras en mi alma, para que en ella no haya nada más que Tú, para glorificar plenamente a Jesús en mí, ahora y en la eternidad. Amén.

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

Esta devoción es un camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Dios que es la perfección cristiana.

Es un camino fácil: Es un camino que Jesús ha recorrido viniendo a nosotros, y en que no se encuentra ningún tropiezo para llegar a El. Es verdad que es posible llegar a la unión con Dios por otros caminos, pero será pasando por muchas más cruces y extraños desfallecimientos, y al través de muchas más dificultades, penosísimas de vencer.

Es un camino corto: Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino corto para hallar a Jesucristo, ya sea porque en él no hay extravíos, ya sea porque, como acabo de decir, por él se camina con más gozo y facilidad y, por tanto, con más prontitud. Se avanza más en poco tiempo de sumisión y de dependencia de María, que en años enteros de propia voluntad y de apoyo sobre sí mismo.

Es un camino perfecto: Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino perfecto para ir a unirse a Jesucristo, toda vez que la divina María es la más perfecta y la más santa de las puras criaturas, y que Jesucristo que vino perfectamente a nosotros, no tomó otro camino para su grande y admirable viaje.

El Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible, El que es, ha querido venir a nosotros, pequeños gusanos de la tierra que nada somos. ¿Cómo se ha obrado esto? El Altísimo ha descendido perfecta y divinamente por María hasta nosotros sin perder nada de su divinidad y de su santidad, y por María

deben los más pequeños subir perfecta y divinamente al Altísimo sin temor alguno.

Es un camino seguro: Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino seguro para ir a Jesucristo y adquirir la perfección uniéndose a El. Porque esta práctica que enseñó, no es nueva; es tan antigua, que no se pueden marcar sus principios. Y no se la podría condenar sin trastornar los fundamentos del cristianismo. Consta, pues, en conclusión, que esta devoción no es nueva, y que si bien no es común, consiste esto en que es demasiado preciosa para ser saboreada y practicada por todo el mundo. Esta devoción es un medio seguro para ir a Nuestro Señor, porque es propio de la Santísima Virgen el conducirnos seguramente a Jesucristo, como lo es de Jesucristo llevarnos seguramente al Padre Eterno.

(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.152-164)

DÍA 31. Viernes 16 de Marzo.

Intención del Día 31 : Por la comunidad médica, para que la verdad que conocen sobre el cuerpo humano pueda llegar a ser admiración y asombro ante el Dios que lo hizo.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa un solo Dios.	Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros
Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros

Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
 Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

¡Salve, María, amadísima Hija del Eterno Padre; salve María, madre admirable del Hijo; salve, María, fidelísima Esposa del Espíritu Santo; salve, María, mi amada Madre, mi amable Maestra, mi poderosa Soberana; salve, gozo mío, gloria mía, mi corazón y mi alma! Sois toda mía por misericordia, y yo soy todo vuestro por justicia, pero todavía no o soy bastante. De nuevo me entrego a Ti todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada, ni para mí, ni para otros.

Si algo ves en mí que todavía no sea tuyo, tómallo enseguida, te lo suplico, y hazte dueña absoluta de todos mis haberes para destruir y desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrada a Dios y plantar y levantar y producir todo lo que os guste.

La luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; tu humildad profunda ocupe el lugar de mi orgullo; tu contemplación sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda; tu continua vista de Dios llene de su presencia mi memoria, el incendio de caridad de tu corazón abrase la tibieza y frialdad del mío; cedan el sitio a tus virtudes mis pecados; tus méritos sean delante de Dios mi adorno y suplemento. En fin, queridísima y amadísima Madre, haz, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y entender sus divinas voluntades; que no tenga más alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el tuyo para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Tú.

No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contentos, ni aun espirituales. Para Ti el ver claro, sin tinieblas; para Ti el gustar por entero sin amargura; para Ti el triunfar gloriosa a la diestra de tu Hijo, sin humillación; para Ti el mandar a los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios. Esta es, divina María, la mejor parte que se te ha concedido, y que jamás se te quitará, que es para mi grandísimo gozo. Para mí y mientras viva no quiero otro sino el experimentar el que Tú tuviste: creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Ti, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia, que por pura misericordia te pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres amenes: amén (así sea) a todo lo que hiciste en la tierra cuando vivías; amén a todo lo que haces al presente en el cielo; amén a todo lo que obras en mi alma, para que en ella no haya nada más que Tú, para glorificar plenamente a Jesús en mí, ahora y en la eternidad. Amén.

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

Efectos maravillosos de esta devoción

Persuadíos de que si sois fieles a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, que os voy a marcar a continuación, tendrán lugar los efectos siguientes:

Efecto 1º. El Espíritu Santo os dará por María, su amada Esposa, luz para conocer lo malo de vuestro fondo, vuestra corrupción y vuestra incapacidad para todo bien, si Dios no es su principio, como autor de la naturaleza y de la gracia, y por consecuencia de este conocimiento os despreciaréis y no pensaréis en vos sino con horror. Os consideraréis como un reptil que lo mancha todo con su baba, o como un áspid que lo inficiona todo con su veneno, o como una maliciosa serpiente que sólo procura engañar. En fin, la humilde María os hará partícipe de su profunda humildad, la que os hará, despreciándoos, que no despreciéis a nadie y deseéis que os menosprecien.

Efecto 2º. La Santísima Virgen os dará parte de su fe, que fue sobre la tierra más grande que la fe de todos los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles y de todos los Santos.

Efecto 3º. Esta Madre del Amor Hermoso quitará de vuestro corazón todo escrúpulo, todo temor servil y desarreglado.

Efecto 4º. La Santísima Virgen os llenará de una gran confianza en Dios y en Ella misma porque ya no os acercaréis a Jesucristo por vosotros mismos, sino por medio de esta buena Madre.

Efecto 5°. El alma de la Santísima Virgen se os comunicará para glorificar al Señor. Su espíritu entrará en el lugar del vuestro, para regocijarse en Dios, su Salvador, siempre que seáis fieles a las prácticas de esta devoción.

Efecto 6°. Si cultivamos bien a María, que es el árbol de la vida en nuestra alma, siguiendo con fidelidad la práctica de esta devoción, Ella dará su fruto en su tiempo, y este fruto suyo es Jesucristo.

Efecto 7°. Por medio de esta práctica, fidelísimamente observada, daréis a Jesucristo más gloria en un mes, que de ninguna otra manera, por más difícil que sea, en muchísimos años.

(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.213-225)

DÍA 32. Sábado 17 de Marzo.

Intención del Día 32 : Al rezar por el fin del aborto, oremos para que el movimiento del centro de ayuda para el embarazo se expanda por todo el mundo.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa un solo Dios.

Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
Madre de Cristo, Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
Madre purísima, Ruega por nosotros
Madre castísima, Ruega por nosotros
Madre inviolada, Ruega por nosotros
Madre virgen, Ruega por nosotros
Madre inmaculada, Ruega por nosotros
Madre amable, Ruega por nosotros
Madre admirable, Ruega por nosotros
Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
Madre del Creador, Ruega por nosotros
Madre del Salvador, Ruega por nosotros
Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
Virgen poderosa, Ruega por nosotros
Virgen clemente, Ruega por nosotros
Virgen fiel, Ruega por nosotros
Esclava del Señor, Ruega por nosotros
Espejo de justicia, Ruega por nosotros
Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
Vaso espiritual, Ruega por nosotros
Vaso honorable, Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
Rosa mística, Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil, Ruega por nosotros
Casa de oro, Ruega por nosotros
Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros

Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros
 Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
 Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
 Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
 Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
 Reina de la familia, Ruega por nosotros
 Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.	Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

¡Salve, María, amadísima Hija del Eterno Padre; salve María, madre admirable del Hijo; salve, María, fidelísima Esposa del Espíritu Santo; salve, María, mi amada Madre, mi amable Maestra, mi poderosa Soberana; salve, gozo mío, gloria mía, mi corazón y mi alma! Sois toda mía por misericordia, y yo soy todo vuestro por justicia, pero todavía no o soy bastante. De nuevo me entrego a Ti todo entero en calidad de eterno esclavo, sin reservar nada, ni para mí, ni para otros.

Si algo ves en mí que todavía no sea tuyo, tómalo enseguida, te lo suplico, y hazte dueña absoluta de todos mis haberes para destruir y desarraigar y aniquilar en mí todo lo que desagrada a Dios y plantar y levantar y producir todo lo que os guste.

La luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; tu humildad profunda ocupe el lugar de mi orgullo; tu contemplación sublime detenga las distracciones de mi fantasía vagabunda; tu continua vista de Dios llene de su presencia mi memoria, el incendio de caridad de tu corazón abrase la tibieza y frialdad del mío; cedan el sitio a tus virtudes mis pecados; tus méritos sean delante de Dios mi adorno y suplemento. En fin, queridísima y amadísima Madre, haz, si es posible, que no tenga yo más espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y entender sus divinas voluntades; que no tenga más alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga más corazón que el tuyo para amar a Dios con amor puro y con amor ardiente como Tú.

No pido visiones, ni revelaciones, ni gustos, ni contentos, ni aun espirituales. Para Ti el ver claro, sin tinieblas; para Ti el gustar por entero sin amargura; para Ti el triunfar gloriosa a la diestra de tu Hijo, sin humillación; para Ti el mandar a los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto, sin resistencia, y el disponer en fin, sin reserva alguna de todos los bienes de Dios. Esta es, divina María, la mejor parte que se te ha concedido, y que jamás se te quitará, que es para mi grandísimo gozo. Para mí y mientras viva no quiero otro sino el experimentar el que Tú tuviste: creer a secas, sin nada ver y gustar; sufrir con alegría, sin consuelo de las criaturas; morir a mí mismo, continuamente y sin descanso; trabajar mucho hasta la muerte por Ti, sin interés, como el más vil de los esclavos. La sola gracia, que por pura misericordia te pido, es que en todos los días y en todos los momentos de mi vida diga tres amenes: amén (así sea) a todo lo que hiciste en la tierra cuando vivías; amén a todo lo que haces al presente en el cielo; amén a todo lo que obras en mi alma, para que en ella no haya nada más que Tú, para glorificar plenamente a Jesús en mí, ahora y en la eternidad. Amén.

Se reza el Santo Rosario

II TEXTO

Si queréis comprender a la Madre, dice un santo, comprended al Hijo, pues es una Madre digna de Dios: Que aquí toda lengua enmudezca. Para demostrar que la divina María ha estado desconocida hasta ahora, y que es una de las razones por las cuales Jesucristo no es conocido como debe serlo. Si, pues, como es cierto, el reino de Jesucristo ha de venir al mundo, no será sino consecuencia necesaria del conocimiento del reino de la Santísima Virgen María, que le trajo al mundo la vez primera y le hará resplandecer en la segunda venida.

Confieso con toda la Iglesia que no siendo María sino una pura criatura salida de las manos del Altísimo, comparada con la Majestad infinita es menos que un átomo, o más bien es nada, puesto que sólo Dios es quien es, y por consiguiente, confieso que este gran Señor, Ser soberano y absoluto, ni ha tenido ni ahora tiene necesidad alguna de la Santísima Virgen para hacer su voluntad santísima y para manifestar su gloria. Basta que Dios quiera, para que todo se haga.

Digo, sin embargo, que así y todo, habiendo querido Dios empezar y concluir sus más grandes obras por la Santísima Virgen desde que la formó, es de creer que no cambiará de conducta en el transcurso de los siglos, pues es Dios y no varía en sus sentimientos ni en su proceder.

María es la Reina del cielo y de la tierra por la gracia, como Jesús es Rey por naturaleza y por conquista; pues el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón y en el interior del hombre, según estas palabras: “El reino de Dios está dentro de vosotros “, del mismo modo el reino de la Santísima Virgen está principalmente en el interior del hombre, es decir, en las almas, y en las almas es

en donde principalmente está más glorificada con su Hijo que en todas las criaturas visibles, y podemos llamarla con los santos, Reina de los corazones.

(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.12-38)

DÍA 33. Domingo 18 de Marzo.

Intención del Día 33 : Que podamos absorber la verdad de que Dios nos presta atención a nosotros y a cada vida humana, de manera personal e individual.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

LETANIA DEL SANTO NOMBRE DE JESUS

Señor, ten piedad de nosotros
 Cristo, ten piedad de nosotros
 Señor, ten piedad de nosotros
 Jesús, óyenos
 Jesús, escúchanos.
 Dios, Padre celestial ten piedad de nosotros
 Dios, Hijo, redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.
 Dios santo, trino y uno, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
 Jesús, resplandor del Padre, ten piedad de nosotros.
 Jesús, candor de la luz eterna, ten piedad de nosotros.
 Jesús, rey de la gloria, ten piedad de nosotros.
 Jesús, sol de justicia, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.
 Jesús, amable, ten piedad de nosotros.
 Jesús, admirable, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Dios fuerte, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Padre del siglo futuro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, ángel del gran consejo ten piedad de nosotros.
 Jesús, poderosísimo, ten piedad de nosotros.
 Jesús, obedientísimo, ten piedad de nosotros.
 Jesús, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.
 Jesús, amador de la castidad, ten piedad de nosotros.
 Jesús, amador nuestro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Dios de paz, ten piedad de nosotros.
 Jesús, autor de la vida, ten piedad de nosotros.
 Jesús, modelo de virtudes, ten piedad de nosotros.
 Jesús, celador de las almas, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, refugio nuestro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, padre de los pobres, ten piedad de nosotros
 Jesús, tesoro de los fieles, ten piedad de nosotros.
 Jesús, buen pastor, ten piedad de nosotros.
 Jesús, luz verdadera, ten piedad de nosotros.
 Jesús, sabiduría eterna, ten piedad de nosotros.
 Jesús, bondad infinita, ten piedad de nosotros.
 Jesús, camino y vida nuestra, ten piedad de nosotros.
 Jesús, gozo de los ángeles, ten piedad de nosotros.
 Jesús, rey de los patriarcas, ten piedad de nosotros.

Dejadme, Amabilísimo Jesús mío, que me dirija a Vos, para atestiguaros mi reconocimiento por la merced que me habéis hecho con la devoción de la esclavitud, dándome a vuestra Santísima Madre para que sea Ella mi abogada delante de vuestra Majestad, y en mi grandísima miseria mi universal suplemento. ¡Ay, Señor! Tan miserable soy, que sin esta buena Madre, infaliblemente me hubiera perdido. Sí, que a mí me hace falta María, delante de Vos y en todas partes; me hace falta para calmar vuestra justa cólera, pues tanto os he ofendido y todos los días os ofendo; me hace falta para detener los eternos y merecidos castigos con que vuestra justicia me amenaza, para pedirlos, para acercarme a Vos y para daros gusto; me hace falta para salvar mi alma y la de otros; me hace falta, en una palabra, para hacer siempre vuestra voluntad, buscar en todo vuestra mayor gloria. ¡Ah, si pudiera yo publicar por todo el universo esta misericordia que habéis tenido conmigo! ¡Si pudiera hacer que conociera todo el mundo que si no fuera por María estaría yo condenado! ¡Si yo pudiera dignamente daros las gracias por tan grande beneficio! María está en mí. Haec facta est mihi. ¡Oh, qué tesoro! ¡Oh, qué consuelo! Y, de ahora en adelante, ¿no seré todo para Ella? ¡Oh, qué ingratitud! Antes la muerte. Salvador mío queridísimo, que permitáis tal desgracia, que mejor quiero morir que vivir sin ser todo de María. Mil y mil veces, como San Juan Evangelista al pie de la cruz, la he tomado en vez de todas mis cosas. ¡Cuántas veces me he entregado a Ella! Pero si todavía no he hecho esta entrega a vuestro gusto, la hago ahora, mi Jesús querido, como vos queréis la haga. Y si en mi alma o en mi cuerpo veis alguna cosa que no pertenezca a esta Princesa augusta, arrancadla, os ruego arrojadla lejos de mí; que no siendo de María, indigna es de Vos.

¡Oh, Espíritu Santo! Concededme todas las gracias, plantad, regad y cultivad en mi alma el árbol de la vida verdadero, que es la amabilísima María, para que crezca y florezca y dé con abundancia el fruto de vida. ¡Oh, Espíritu Santo! Dadme mucha devoción y mucha afición a María; que me apoye mucho en su seno maternal, y recurra de continuo a su misericordia, para que en ella forméis dentro de mí a Jesucristo, al natural, crecido y vigoroso hasta la plenitud de su edad perfecta. Amén.

OH, JESÚS QUE VIVES EN MARÍA

Ven, ¡Oh, Jesús!, que vives en María; ven a vivir y reinar en nosotros, que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan sólo para Ti. Forja en nuestra alma, ¡Oh, Cristo!, tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad, tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad. Danos parte, Señor, en tus misterios para que te podamos imitar; tú que eres Luz de Luz, danos tus luces, y en pos de Ti podremos caminar. Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre, sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano, para la gloria del Padre celestial. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

Cuarta Parte de la preparación para consagrarnos a María.

Tema: EL CONOCIMIENTO DE JESUCRISTO

En estos días hagamos Actos de amor a Dios, acción de gracias por las bendiciones de Jesús, contrición y resolución

Durante este período nos emplearemos en estudiar a Jesucristo. ¿Qué se tiene que estudiar de Jesucristo?

Primero: El Hombre-Dios, su gracia y gloria, después sus derechos en el dominio soberano sobre nosotros; ya que, habiendo renunciado a Satanás y al mundo, tomamos a Jesucristo como Nuestro Señor.

Segundo: Su vida interior; las virtudes y los actos de su Sagrado Corazón; su asociación con María y los misterios de la Anunciación y Encarnación. Durante su infancia y vida oculta en la fiesta de las bodas de Caná y en el Calvario...

Cristo, nuestro fin último

Jesucristo Nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el fin último de nuestras devociones; a no ser así, serían falsas y engañosas. Jesucristo es el alfa y el omega, el comienzo y fin de todas las cosas.

No trabajamos, como dice el Apóstol, más que por hacer perfecto a todo hombre en Jesucristo, porque sólo en El reside toda plenitud de la Divinidad y todas las demás plenitudes de gracia, de virtudes y de perfecciones; porque sólo en El estamos bendecidos con toda bendición espiritual; porque El es el único Maestro que debe enseñarnos, es nuestro único Señor de quien debemos depender, nuestro único Jefe a quien debemos pertenecer, nuestro único Modelo a que debemos conformarnos, nuestro único Médico que nos debe sanar, nuestro único Pastor que debe alimentarnos, nuestro único Camino por donde debemos andar, nuestra única Verdad que debemos creer, nuestra única Vida que debe vivificarnos, y nuestro único Todo en todas las cosas que debe bastarnos.

No se ha pronunciado bajo el cielo otro nombre que el de Jesús por el cual debamos ser salvos. Dios no ha puesto otro fundamento de nuestra salvación, de nuestra perfección y de nuestra gloria, más que a Jesucristo; todo edificio que no está construido sobre esta piedra firme, está levantado sobre movediza arena, y más o menos tarde caerá infaliblemente.

Con Jesucristo y en Jesucristo lo podemos todo: podemos dar toda honra y gloria al Padre en unidad del Espíritu Santo, hacernos perfectos y ser para el prójimo buen olor de vida eterna.

Si, pues, nos entregamos a la hermosa devoción hacia la Virgen Santísima, es sólo para establecer más perfectamente el amor de Jesucristo, y de hallar un medio fácil y seguro de hallar a Jesucristo.

Como ya lo he demostrado, y aún demostraré más adelante, pues esta devoción nos es necesaria para hallar a Jesucristo perfectamente, para amarle tiernamente y para servirle fielmente.

(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.61-62)

DÍA 34. Lunes 19 de Marzo.

Intención del Día 34 : Que podamos llegar a entender que la vida divina, como relación, crea la vida humana.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

LETANIA DEL SANTO NOMBRE DE JESUS

Señor, ten piedad de nosotros
 Cristo, ten piedad de nosotros
 Señor, ten piedad de nosotros
 Jesús, óyenos
 Jesús, escúchanos.
 Dios, Padre celestial ten piedad de nosotros
 Dios, Hijo, redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.
 Dios santo, trino y uno, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
 Jesús, resplandor del Padre, ten piedad de nosotros.
 Jesús, candor de la luz eterna, ten piedad de nosotros.
 Jesús, rey de la gloria, ten piedad de nosotros.
 Jesús, sol de justicia, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.
 Jesús, amable, ten piedad de nosotros.
 Jesús, admirable, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Dios fuerte, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Padre del siglo futuro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, ángel del gran consejo ten piedad de nosotros.
 Jesús, poderosísimo, ten piedad de nosotros.
 Jesús, obedientísimo, ten piedad de nosotros.
 Jesús, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.
 Jesús, amador de la castidad, ten piedad de nosotros.
 Jesús, amador nuestro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Dios de paz, ten piedad de nosotros.
 Jesús, autor de la vida, ten piedad de nosotros.
 Jesús, modelo de virtudes, ten piedad de nosotros.
 Jesús, celador de las almas, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, refugio nuestro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, padre de los pobres, ten piedad de nosotros
 Jesús, tesoro de los fieles, ten piedad de nosotros.
 Jesús, buen pastor, ten piedad de nosotros.
 Jesús, luz verdadera, ten piedad de nosotros.
 Jesús, sabiduría eterna, ten piedad de nosotros.
 Jesús, bondad infinita, ten piedad de nosotros.
 Jesús, camino y vida nuestra, ten piedad de nosotros.
 Jesús, gozo de los ángeles, ten piedad de nosotros.
 Jesús, rey de los patriarcas, ten piedad de nosotros.
 Jesús, maestro de los apóstoles, ten piedad de nosotros.

Jesús, doctor de los evangelistas, ten piedad de nosotros.
 Jesús, fortaleza de los mártires, ten piedad de nosotros.
 Jesús, luz de los confesores, ten piedad de nosotros.
 Jesús, pureza de las vírgenes, ten piedad de nosotros.
 Jesús, corona de todos los santos, ten piedad de nosotros.

Sednos propicio,	perdónanos, Jesús
Sednos propicio,	escúchanos, Jesús

De todo mal,	líbranos, Jesús.
De todo pecado,	líbranos, Jesús.
De tu ira,	líbranos, Jesús.
De las asechanzas del demonio,	líbranos, Jesús.
Del espíritu de fornicación,	líbranos, Jesús.
De la muerte eterna,	líbranos, Jesús.
Del desprecio de tus inspiraciones,	líbranos, Jesús.
Por el misterio de tu santa encarnación,	líbranos, Jesús.
Por tu nacimiento,	líbranos, Jesús.
Por tu infancia,	líbranos, Jesús.
Por tu vida divina,	líbranos, Jesús.
Por tus trabajos,	líbranos, Jesús.
Por tu Pasión y gloria,	líbranos, Jesús.
Por tu cruz y desamparo,	líbranos, Jesús.
Por tus sufrimientos,	líbranos, Jesús.
Por tu muerte y sepultura,	líbranos, Jesús.
Por tu resurrección,	líbranos, Jesús.
Por tu ascensión,	líbranos, Jesús.
Por tu institución de la santísima Eucaristía,	líbranos, Jesús.
Por tus gozos,	líbranos, Jesús.
Por tu gloria,	líbranos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,	Jesús, perdónanos
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,	Jesús, escúchanos.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,	Jesús, ten piedad de nosotros
Jesús,	óyenos.
Jesús,	escúchanos.

Bendito sea el nombre del Señor.
 Ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN: Señor Jesucristo, que dijiste: Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; te suplicamos derrames sobre nosotros la ternura de tu divino amor, a fin de que amándote de todo corazón, con palabra y con obras, nunca cesemos de alabarte. Haz, Señor, que temamos y amemos también perpetuamente tu santo nombre, porque jamás abandona tu providencia a los que proteges con la fortaleza de tu amor. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT A JESUCRISTO

Dejadme, Amabilísimo Jesús mío, que me dirija a Vos, para atestiguaros mi reconocimiento por la merced que me habéis hecho con la devoción de la esclavitud, dándome a vuestra Santísima Madre para que sea Ella mi abogada delante de vuestra Majestad, y en mi grandísima miseria mi universal suplemento. ¡Ay, Señor! Tan miserable soy, que sin esta buena Madre, infaliblemente me hubiera perdido. Sí, que a mí me hace falta María, delante de Vos y en todas partes; me hace falta para calmar vuestra justa cólera, pues tanto os he ofendido y todos los días os ofendo; me hace falta para detener los eternos y merecidos castigos con que vuestra justicia me amenaza, para pedirlos, para acercarme a Vos y para daros gusto; me hace falta para salvar mi alma y la de otros; me hace falta, en una palabra, para hacer siempre vuestra voluntad, buscar en todo vuestra mayor gloria. ¡Ah, si pudiera yo publicar por todo el universo esta misericordia que habéis tenido conmigo! ¡Si pudiera hacer que conociera todo el mundo que si no fuera por María estaría yo condenado! ¡Si yo pudiera dignamente daros las gracias por tan grande beneficio! María está en mí. Haec facta est mihi. ¡Oh, qué tesoro! ¡Oh, qué consuelo! Y, de ahora en adelante, ¿no seré todo para Ella? ¡Oh, qué ingratitud! Antes la muerte. Salvador mío queridísimo, que permitáis tal desgracia, que mejor quiero morir que vivir sin ser todo de María. Mil y mil veces, como San Juan Evangelista al pie de la cruz, la he tomado en vez de todas mis cosas. ¡Cuántas veces me he entregado a Ella! Pero si todavía no he hecho esta entrega a vuestro gusto, la hago ahora, mi Jesús querido, como vos queréis la haga. Y si en mi alma o en mi cuerpo veis alguna cosa que no pertenezca a esta Princesa augusta, arracadla, os ruego arrojadla lejos de mí; que no siendo de María, indigna es de Vos.

¡Oh, Espíritu Santo! Concededme todas las gracias, plantad, regad y cultivad en mi alma el árbol de la vida verdadero, que es la amabilísima María, para que crezca y florezca y dé con abundancia el fruto de vida. ¡Oh, Espíritu Santo! Dadme mucha devoción y mucha afición a María; que me apoye mucho en su seno maternal, y recurra de continuo a su misericordia, para que en ella forméis dentro de mí a Jesucristo, al natural, crecido y vigoroso hasta la plenitud de su edad perfecta. Amén.

OH, JESÚS QUE VIVES EN MARÍA

Ven, ¡Oh, Jesús!, que vives en María; ven a vivir y reinar en nosotros, que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan sólo para Ti. Forja en nuestra alma, ¡Oh, Cristo!, tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad, tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad. Danos parte, Señor, en tus misterios para que te podamos imitar; tú que eres Luz de Luz, danos tus luces, y en pos de Ti podremos caminar. Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre, sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano, para la gloria del Padre celestial. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

Y sucedió que, cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: «Sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado.»

Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.»

Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.» Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.» Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú.» Viene entonces a los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.» Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Viene entonces a los discípulos y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos!, ¡vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca.»

San Mateo, capítulo 26, versículos 1-2; 26-29; 36-46.

DÍA 35. Martes 20 de Marzo.

Intención del Día 35 : Oramos por las mujeres que, después de un aborto, no pueden perdonarse a sí mismas; que puedan entender que no hay condena para los que están en Cristo, Jesús.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

LETANIA DEL SANTO NOMBRE DE JESUS

Señor, ten piedad de nosotros
 Cristo, ten piedad de nosotros
 Señor, ten piedad de nosotros
 Jesús, óyenos
 Jesús, escúchanos.
 Dios, Padre celestial ten piedad de nosotros
 Dios, Hijo, redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.
 Dios santo, trino y uno, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
 Jesús, resplandor del Padre, ten piedad de nosotros.
 Jesús, candor de la luz eterna, ten piedad de nosotros.
 Jesús, rey de la gloria, ten piedad de nosotros.
 Jesús, sol de justicia, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.
 Jesús, amable, ten piedad de nosotros.
 Jesús, admirable, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Dios fuerte, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Padre del siglo futuro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, ángel del gran consejo ten piedad de nosotros.
 Jesús, poderosísimo, ten piedad de nosotros.
 Jesús, obedientísimo, ten piedad de nosotros.
 Jesús, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.
 Jesús, amador de la castidad, ten piedad de nosotros.
 Jesús, amador nuestro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Dios de paz, ten piedad de nosotros.
 Jesús, autor de la vida, ten piedad de nosotros.
 Jesús, modelo de virtudes, ten piedad de nosotros.
 Jesús, celador de las almas, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, refugio nuestro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, padre de los pobres, ten piedad de nosotros
 Jesús, tesoro de los fieles, ten piedad de nosotros.
 Jesús, buen pastor, ten piedad de nosotros.
 Jesús, luz verdadera, ten piedad de nosotros.
 Jesús, sabiduría eterna, ten piedad de nosotros.
 Jesús, bondad infinita, ten piedad de nosotros.
 Jesús, camino y vida nuestra, ten piedad de nosotros.
 Jesús, gozo de los ángeles, ten piedad de nosotros.
 Jesús, rey de los patriarcas, ten piedad de nosotros.

Jesús, maestro de los apóstoles, ten piedad de nosotros.
 Jesús, doctor de los evangelistas, ten piedad de nosotros.
 Jesús, fortaleza de los mártires, ten piedad de nosotros.
 Jesús, luz de los confesores, ten piedad de nosotros.
 Jesús, pureza de las vírgenes, ten piedad de nosotros.
 Jesús, corona de todos los santos, ten piedad de nosotros.

Señor propicio, perdónanos, Jesús
 Señor propicio, escúchanos, Jesús

De todo mal, líbranos, Jesús.
 De todo pecado, líbranos, Jesús.
 De tu ira, líbranos, Jesús.
 De las asechanzas del demonio, líbranos, Jesús.
 Del espíritu de fornicación, líbranos, Jesús.
 De la muerte eterna, líbranos, Jesús.
 Del desprecio de tus inspiraciones, líbranos, Jesús.
 Por el misterio de tu santa encarnación, líbranos, Jesús.
 Por tu nacimiento, líbranos, Jesús.
 Por tu infancia, líbranos, Jesús.
 Por tu vida divina, líbranos, Jesús.
 Por tus trabajos, líbranos, Jesús.
 Por tu Pasión y gloria, líbranos, Jesús.
 Por tu cruz y desamparo, líbranos, Jesús.
 Por tus sufrimientos, líbranos, Jesús.
 Por tu muerte y sepultura, líbranos, Jesús.
 Por tu resurrección, líbranos, Jesús.
 Por tu ascensión, líbranos, Jesús.
 Por tu institución de la santísima Eucaristía, líbranos, Jesús.
 Por tus gozos, líbranos, Jesús.
 Por tu gloria, líbranos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Jesús, perdónanos
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Jesús, escúchanos.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Jesús, ten piedad de nosotros
 Jesús, óyenos.
 Jesús, escúchanos.

Bendito sea el nombre del Señor.
 Ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN: Señor Jesucristo, que dijiste: Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; te suplicamos derrames sobre nosotros la ternura de tu divino amor, a fin de que amándote de todo corazón, con palabra y con obras, nunca cesemos de alabarte. Haz, Señor, que temamos y amemos también perpetuamente tu santo nombre, porque jamás abandona tu providencia a los que proteges con la fortaleza de tu amor. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT A JESUCRISTO

Dejadme, Amabilísimo Jesús mío, que me dirija a Vos, para atestiguaros mi reconocimiento por la merced que me habéis hecho con la devoción de la esclavitud, dándome a vuestra Santísima Madre para que sea Ella mi abogada delante de vuestra Majestad, y en mi grandísima miseria mi universal suplemento. ¡Ay, Señor! Tan miserable soy, que sin esta buena Madre, infaliblemente me hubiera perdido. Sí, que a mí me hace falta María, delante de Vos y en todas partes; me hace falta para calmar vuestra justa cólera, pues tanto os he ofendido y todos los días os ofendo; me hace falta para detener los eternos y merecidos castigos con que vuestra justicia me amenaza, para pedirlos, para acercarme a Vos y para daros gusto; me hace falta para salvar mi alma y la de otros; me hace falta, en una palabra, para hacer siempre vuestra voluntad, buscar en todo vuestra mayor gloria. ¡Ah, si pudiera yo publicar por todo el universo esta misericordia que habéis tenido conmigo! ¡Si pudiera hacer que conociera todo el mundo que si no fuera por María estaría yo condenado! ¡Si yo pudiera dignamente daros las gracias por tan grande beneficio! María está en mí. Haec facta est mihi. ¡Oh, qué tesoro! ¡Oh, qué consuelo! Y, de ahora en adelante, ¿no seré todo para Ella? ¡Oh, qué ingratitud! Antes la muerte. Salvador mío queridísimo, que permitáis tal desgracia, que mejor quiero morir que vivir sin ser todo de María. Mil y mil veces, como San Juan Evangelista al pie de la cruz, la he tomado en vez de todas mis cosas. ¡Cuántas veces me he entregado a Ella! Pero si todavía no he hecho esta entrega a vuestro gusto, la hago ahora, mi Jesús querido, como vos queréis la haga. Y si en mi alma o en mi cuerpo veis alguna cosa que no pertenezca a esta Princesa augusta, arrancadla, os ruego arrojadla lejos de mí; que no siendo de María, indigna es de Vos.

¡Oh, Espíritu Santo! Concededme todas las gracias, plantad, regad y cultivad en mi alma el árbol de la vida verdadero, que es la amabilísima María, para que crezca y florezca y dé con abundancia el fruto de vida. ¡Oh, Espíritu Santo! Dadme mucha devoción y mucha afición a María; que me apoye mucho en su seno maternal, y recurra de continuo a su misericordia, para que en ella forméis dentro de mí a Jesucristo, al natural, crecido y vigoroso hasta la plenitud de su edad perfecta. Amén.

OH, JESÚS QUE VIVES EN MARÍA

Ven, ¡Oh, Jesús!, que vives en María; ven a vivir y reinar en nosotros, que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan sólo para Ti. Forja en nuestra alma, ¡Oh, Cristo!, tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad, tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad. Danos parte, Señor, en tus misterios para que te podamos imitar; tú que eres Luz de Luz, danos tus luces, y en pos de Ti podremos caminar. Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre, sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano, para la gloria del Padre celestial. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

De la imitación de Cristo y desprecio de todas las vanidades del mundo.

Quien me sigue no anda en tinieblas, dice el Señor. Estas palabras son de Cristo, con las cuales nos amonesta que imitemos su vida y costumbres, si queremos verdaderamente ser alumbrados y libres de toda la ceguedad del corazón.

Sea, pues, nuestro estudio pensar en la vida de Jesucristo. La doctrina de Cristo excede a la de todos los Santos, y el que tuviese espíritu hallará en ella maná escondido.

Mas acaece que muchos, aunque a menudo oigan el Evangelio, gustan poco de él, porque no tienen el espíritu de Cristo.

Conviéneles que procuren conformar con El toda su vida.

¿Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si careces de humildad, por donde desagradas a la Trinidad?

Por cierto, las palabras subidas no hacen santo ni justo; mas la virtuosa vida hace al hombre amable a Dios.

Más deseo sentir la contrición que saber definirla.

Si supieses toda. 1a Biblia. a la letra y los dichos de todos los filósofos, ¿qué te aprovecharía todo sin caridad y gracia de Dios?

Vanidad de vanidades y todo vanidad, sino amar y servir solamente a Dios.

Suma sabiduría es, por el desprecio del mundo, ir a los reinos celestiales.

(Tomado del Libro: Imitación de Cristo, Libro I, cap. 1).

DÍA 36. Miércoles 21 de Marzo.**Intención del Día 36 :** Oramos por el don de la apertura hacia los niños.**I ORACIONES**

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

LETANIA DEL SANTO NOMBRE DE JESUS

Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros
Jesús, óyenos
Jesús, escúchanos.
Dios, Padre celestial ten piedad de nosotros
Dios, Hijo, redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.
Dios santo, trino y uno, ten piedad de nosotros.
Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
Jesús, resplandor del Padre, ten piedad de nosotros.
Jesús, candor de la luz eterna, ten piedad de nosotros.
Jesús, rey de la gloria, ten piedad de nosotros.
Jesús, sol de justicia, ten piedad de nosotros.
Jesús, Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.
Jesús, amable, ten piedad de nosotros.
Jesús, admirable, ten piedad de nosotros.
Jesús, Dios fuerte, ten piedad de nosotros.
Jesús, Padre del siglo futuro, ten piedad de nosotros.
Jesús, ángel del gran consejo ten piedad de nosotros.
Jesús, poderosísimo, ten piedad de nosotros.
Jesús, obedientísimo, ten piedad de nosotros.
Jesús, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.
Jesús, amador de la castidad, ten piedad de nosotros.
Jesús, amador nuestro, ten piedad de nosotros.
Jesús, Dios de paz, ten piedad de nosotros.
Jesús, autor de la vida, ten piedad de nosotros.
Jesús, modelo de virtudes, ten piedad de nosotros.
Jesús, celador de las almas, ten piedad de nosotros.
Jesús, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.
Jesús, refugio nuestro, ten piedad de nosotros.
Jesús, padre de los pobres, ten piedad de nosotros
Jesús, tesoro de los fieles, ten piedad de nosotros.
Jesús, buen pastor, ten piedad de nosotros.
Jesús, luz verdadera, ten piedad de nosotros.
Jesús, sabiduría eterna, ten piedad de nosotros.
Jesús, bondad infinita, ten piedad de nosotros.
Jesús, camino y vida nuestra, ten piedad de nosotros.
Jesús, gozo de los ángeles, ten piedad de nosotros.
Jesús, rey de los patriarcas, ten piedad de nosotros.
Jesús, maestro de los apóstoles, ten piedad de nosotros.

Jesús, doctor de los evangelistas, ten piedad de nosotros.
Jesús, fortaleza de los mártires, ten piedad de nosotros.
Jesús, luz de los confesores, ten piedad de nosotros.
Jesús, pureza de las vírgenes, ten piedad de nosotros.
Jesús, corona de todos los santos, ten piedad de nosotros.

Señor propicio, perdónanos, Jesús
Señor propicio, escúchanos, Jesús

De todo mal, líbranos, Jesús.
De todo pecado, líbranos, Jesús.
De tu ira, líbranos, Jesús.
De las asechanzas del demonio, líbranos, Jesús.
Del espíritu de fornicación, líbranos, Jesús.
De la muerte eterna, líbranos, Jesús.
Del desprecio de tus inspiraciones, líbranos, Jesús.
Por el misterio de tu santa encarnación, líbranos, Jesús.
Por tu nacimiento, líbranos, Jesús.
Por tu infancia, líbranos, Jesús.
Por tu vida divina, líbranos, Jesús.
Por tus trabajos, líbranos, Jesús.
Por tu Pasión y gloria, líbranos, Jesús.
Por tu cruz y desamparo, líbranos, Jesús.
Por tus sufrimientos, líbranos, Jesús.
Por tu muerte y sepultura, líbranos, Jesús.
Por tu resurrección, líbranos, Jesús.
Por tu ascensión, líbranos, Jesús.
Por tu institución de la santísima Eucaristía, líbranos, Jesús.
Por tus gozos, líbranos, Jesús.
Por tu gloria, líbranos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Jesús, perdónanos
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Jesús, escúchanos.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Jesús, ten piedad de nosotros
Jesús, óyenos.
Jesús, escúchanos.

Bendito sea el nombre del Señor.
Ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN: Señor Jesucristo, que dijiste: Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; te suplicamos derrames sobre nosotros la ternura de tu divino amor, a fin de que amándote de todo corazón, con palabra y con obras, nunca cesemos de alabarte. Haz, Señor, que temamos y amemos también perpetuamente tu santo nombre, porque jamás abandona tu providencia a los que proteges con la fortaleza de tu amor. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT A JESUCRISTO

Dejadme, Amabilísimo Jesús mío, que me dirija a Vos, para atestiguaros mi reconocimiento por la merced que me habéis hecho con la devoción de la esclavitud, dándome a vuestra Santísima Madre para que sea Ella mi abogada delante de vuestra Majestad, y en mi grandísima miseria mi universal suplemento. ¡Ay, Señor! Tan miserable soy, que sin esta buena Madre, infaliblemente me hubiera perdido. Sí, que a mí me hace falta María, delante de Vos y en todas partes; me hace falta para calmar vuestra justa cólera, pues tanto os he ofendido y todos los días os ofendo; me hace falta para detener los eternos y merecidos castigos con que vuestra justicia me amenaza, para pedirlos, para acercarme a Vos y para daros gusto; me hace falta para salvar mi alma y la de otros; me hace falta, en una palabra, para hacer siempre vuestra voluntad, buscar en todo vuestra mayor gloria. ¡Ah, si pudiera yo publicar por todo el universo esta misericordia que habéis tenido conmigo! ¡Si pudiera hacer que conociera todo el mundo que si no fuera por María estaría yo condenado! ¡Si yo pudiera dignamente daros las gracias por tan grande beneficio! María está en mí. Haec facta est mihi. ¡Oh, qué tesoro! ¡Oh, qué consuelo! Y, de ahora en adelante, ¿no seré todo para Ella? ¡Oh, qué ingratitud! Antes la muerte. Salvador mío queridísimo, que permitáis tal desgracia, que mejor quiero morir que vivir sin ser todo de María. Mil y mil veces, como San Juan Evangelista al pie de la cruz, la he tomado en vez de todas mis cosas. ¡Cuántas veces me he entregado a Ella! Pero si todavía no he hecho esta entrega a vuestro gusto, la hago ahora, mi Jesús querido, como vos queréis la haga. Y si en mi alma o en mi cuerpo veis alguna cosa que no pertenezca a esta Princesa augusta, arracadla, os ruego arrojadla lejos de mí; que no siendo de María, indigna es de Vos.

¡Oh, Espíritu Santo! Concededme todas las gracias, plantad, regad y cultivad en mi alma el árbol de la vida verdadero, que es la amabilísima María, para que crezca y florezca y dé con abundancia el fruto de vida. ¡Oh, Espíritu Santo! Dadme mucha devoción y mucha afición a María; que me apoye mucho en su seno maternal, y recurra de continuo a su misericordia, para que en ella forméis dentro de mí a Jesucristo, al natural, crecido y vigoroso hasta la plenitud de su edad perfecta. Amén.

OH, JESÚS QUE VIVES EN MARÍA

Ven, ¡Oh, Jesús!, que vives en María; ven a vivir y reinar en nosotros, que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan sólo para Ti. Forja en nuestra alma, ¡Oh, Cristo!, tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad, tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad. Danos parte, Señor, en tus misterios para que te podamos imitar; tú que eres Luz de Luz, danos tus luces, y en pos de Ti podremos caminar. Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre, sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano, para la gloria del Padre celestial. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

Y se quedaron sentados allí para custodiarle. Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Este es Jesús, el rey de los judíos.» Y al mismo tiempo que a él crucifican a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

(Jesús en cruz ultrajado.)

Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres hijo de Dios, y baja de la cruz!» Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: “Soy hijo de Dios.”»

De la misma manera le injuriaban también los salteadores crucificados con él.
San Mateo, capítulo 27, versículos 36-44.

Del Camino Real de la Santa Cruz

Esta palabra parece dura a muchos: Niégate a ti mismo, toma tu cruz, y sigue a Jesús. Pero mucho más duro será oír aquella postrera palabra: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno. Pues los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no temerán entonces oír la palabra de la eterna condenación.

Esta señal de la cruz estará en el cielo, cuando el Señor vendrá a juzgar.

Entonces todos los siervos de la cruz, que se conformaron en la vida con el crucificado, se llegarán a Cristo juez con gran confianza.

Pues que así es, ¿por qué temes tomar la cruz, por la cual se va al reino?

En la cruz está la salud, en la cruz la vida, en la cruz está la defensa de los enemigos, en la cruz está la infusión de la suavidad soberana, en la cruz está la fortaleza del corazón, en la cruz está el gozo del espíritu, en la cruz está la suma virtud, en la cruz está la perfección de la santidad.

No está la salud del alma, ni la esperanza de la vida eterna, sino en la cruz.

Toma, pues, tu cruz, y sigue a Jesús, e irás a la vida eterna.

El vino primero, y llevó su cruz y murió en la cruz por ti; porque tú también la llevas, y desees morir en ella.

Porque si mueres juntamente con El, vivirás con El.

Y si fueres compañero de la pena, lo serás también de la gloria.

(Tomado del Libro: Imitación de Cristo, Libro II, cap. 11).

DÍA 37. Jueves 22 de Marzo.

Intención del Día 37 : Oremos para que cada uno de nosotros nos sometamos en este día como un sacrificio vivo hacia Dios, y demos todo lo que tenemos en nosotros por aquellos a los que se está sacrificando en el altar de la conveniencia.

I ORACIONES

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.
Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Señor propicio, perdónanos, Señor.
Señor propicio, escúchanos, Señor.
De todo mal, líbranos, Señor
De todo pecado, líbranos, Señor
De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
Virgen singular, sobre todos suave,

Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

LETANIA DEL SANTO NOMBRE DE JESUS

Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros
Jesús, óyenos
Jesús, escúchanos.
Dios, Padre celestial ten piedad de nosotros
Dios, Hijo, redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.
Dios santo, trino y uno, ten piedad de nosotros.
Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
Jesús, resplandor del Padre, ten piedad de nosotros.
Jesús, candor de la luz eterna, ten piedad de nosotros.
Jesús, rey de la gloria, ten piedad de nosotros.
Jesús, sol de justicia, ten piedad de nosotros.
Jesús, Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.
Jesús, amable, ten piedad de nosotros.
Jesús, admirable, ten piedad de nosotros.
Jesús, Dios fuerte, ten piedad de nosotros.
Jesús, Padre del siglo futuro, ten piedad de nosotros.
Jesús, ángel del gran consejo ten piedad de nosotros.
Jesús, poderosísimo, ten piedad de nosotros.
Jesús, obedientísimo, ten piedad de nosotros.
Jesús, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.
Jesús, amador de la castidad, ten piedad de nosotros.
Jesús, amador nuestro, ten piedad de nosotros.
Jesús, Dios de paz, ten piedad de nosotros.
Jesús, autor de la vida, ten piedad de nosotros.
Jesús, modelo de virtudes, ten piedad de nosotros.
Jesús, celador de las almas, ten piedad de nosotros.
Jesús, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.
Jesús, refugio nuestro, ten piedad de nosotros.
Jesús, padre de los pobres, ten piedad de nosotros
Jesús, tesoro de los fieles, ten piedad de nosotros.
Jesús, buen pastor, ten piedad de nosotros.
Jesús, luz verdadera, ten piedad de nosotros.
Jesús, sabiduría eterna, ten piedad de nosotros.
Jesús, bondad infinita, ten piedad de nosotros.
Jesús, camino y vida nuestra, ten piedad de nosotros.
Jesús, gozo de los ángeles, ten piedad de nosotros.

 ORACIÓN DE SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT A JESUCRISTO

Dejadme, Amabilísimo Jesús mío, que me dirija a Vos, para atestiguaros mi reconocimiento por la merced que me habéis hecho con la devoción de la esclavitud, dándome a vuestra Santísima Madre para que sea Ella mi abogada delante de vuestra Majestad, y en mi grandísima miseria mi universal suplemento. ¡Ay, Señor! Tan miserable soy, que sin esta buena Madre, infaliblemente me hubiera perdido. Sí, que a mí me hace falta María, delante de Vos y en todas partes; me hace falta para calmar vuestra justa cólera, pues tanto os he ofendido y todos los días os ofendo; me hace falta para detener los eternos y merecidos castigos con que vuestra justicia me amenaza, para pedirlos, para acercarme a Vos y para daros gusto; me hace falta para salvar mi alma y la de otros; me hace falta, en una palabra, para hacer siempre vuestra voluntad, buscar en todo vuestra mayor gloria. ¡Ah, si pudiera yo publicar por todo el universo esta misericordia que habéis tenido conmigo! ¡Si pudiera hacer que conociera todo el mundo que si no fuera por María estaría yo condenado! ¡Si yo pudiera dignamente daros las gracias por tan grande beneficio! María está en mí. Haec facta est mihi. ¡Oh, qué tesoro! ¡Oh, qué consuelo! Y, de ahora en adelante, ¿no seré todo para Ella? ¡Oh, qué ingratitud! Antes la muerte. Salvador mío queridísimo, que permitáis tal desgracia, que mejor quiero morir que vivir sin ser todo de María. Mil y mil veces, como San Juan Evangelista al pie de la cruz, la he tomado en vez de todas mis cosas. ¡Cuántas veces me he entregado a Ella! Pero si todavía no he hecho esta entrega a vuestro gusto, la hago ahora, mi Jesús querido, como vos queréis la haga. Y si en mi alma o en mi cuerpo veis alguna cosa que no pertenezca a esta Princesa augusta, arracadla, os ruego arrojadla lejos de mí; que no siendo de María, indigna es de Vos.

¡Oh, Espíritu Santo! Concededme todas las gracias, plantad, regad y cultivad en mi alma el árbol de la vida verdadero, que es la amabilísima María, para que crezca y florezca y dé con abundancia el fruto de vida. ¡Oh, Espíritu Santo! Dadme mucha devoción y mucha afición a María; que me apoye mucho en su seno maternal, y recurra de continuo a su misericordia, para que en ella forméis dentro de mí a Jesucristo, al natural, crecido y vigoroso hasta la plenitud de su edad perfecta. Amén.

OH, JESÚS QUE VIVES EN MARÍA

Ven, ¡Oh, Jesús!, que vives en María; ven a vivir y reinar en nosotros, que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan sólo para Ti. Forja en nuestra alma, ¡Oh, Cristo!, tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad, tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad. Danos parte, Señor, en tus misterios para que te podamos imitar; tú que eres Luz de Luz, danos tus luces, y en pos de Ti podremos caminar. Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre, sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano, para la gloria del Padre celestial. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario

II TEXTO

De la Bondad y Caridad de Dios, que se manifiesta en el Santísimo Sacramento a los hombres

Señor, confiando en tu bondad y gran misericordia, vengo yo enfermo, al médico: hambriento y sediento, a la Fuente de la vida; pobre, al rey del cielo; siervo, al Señor; criatura, al Criador; desconsolado, a mi piadoso consolador.

Mas ¿de dónde a mí tanto bien, que Tú vengas a mí? ¿Quién soy yo para que te me des a Ti mismo?

¿Cómo se atreve el pecador a comparecer delante de Ti? Y Tú ¿cómo te dignas de venir al pecador?

Tú conoces a tu siervo, y sabes que ningún bien tiene por donde pueda merecer que Tú le hagas este beneficio.

Yo te confieso, pues, mi vileza, reconozco tu verdad, alabo tu piedad, y te doy gracias por tu extremada caridad.

(Tomado del Libro: Imitación de Cristo, Libro IV, cap. 3).

Los que toman esta santa esclavitud profesarán devoción singular al gran misterio de la Encarnación del Verbo, el 25 de marzo, que es el misterio propio de esta devoción que ha sido inspirada por el Espíritu Santo: primero, para honrar e imitar la dependencia inefable que Dios Hijo ha querido tener respecto de María, para la gloria de Dios su Padre y para nuestra salvación, la cual dependencia se muestra particularmente en este misterio en que Jesús aparece cautivo y esclavo en el seno de la divina María, en donde depende totalmente de Ella para todas las cosas. Segundo, para dar gracias a Dios por los favores incomparables que ha concedido a María y particularmente el de haberla escogido por su dignísima Madre, elección que ha sido hecha en este misterio. Tales son los dos principales fines de la esclavitud de Jesús en María. Como vivimos en un siglo orgulloso, en que hay un gran número de sabios hinchados, espíritus fuertes y críticos que encuentran defectuosas las prácticas de piedad mejor fundadas y más sólidas, vale más, para no darles ocasión de crítica sin necesidad, decir la esclavitud de Jesús en María, y llamarse el esclavo de Jesucristo, que es esclavo de María, tomando la denominación de esta devoción más bien de su fin último, que es Jesucristo, que el camino y medio para llegar a este fin, que es María, por más que una y otra se pueden, a la verdad, usar sin escrúpulo. Otra razón es, que el principal misterio que en esta devoción se celebra y se honra es el misterio de la Encarnación, en el cual no se puede ver a Jesucristo sino en María y encarnado en su seno, es más a propósito decir la esclavitud de Jesús en María, según aquella hermosa plegaria de tan grandes almas: Oh Jesús que vives en María, ven vivir y reinar en nosotros ...etc.

Los que adopten esta esclavitud dirán con gran devoción el Ave María o la salutación angélica, cuyo precio, mérito, excelencia y necesidad, pocos cristianos, aun los más ilustrados, conocen. Ha sido preciso que la Santísima Virgen se haya aparecido muchas veces a grandes santos muy esclavos suyos para mostrarles tan gran mérito.

DÍA 38. Viernes 23 de Marzo.

Intención del Día 38 : Oremos para que los que están en la vigilia pacífica extiendan misericordia y gracia a los demás mientras recuerdan que Cristo no nos trató como lo merecíamos por nuestros pecados.

I ORACIONES**LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO**

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
 Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
 Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
 Virgen singular, sobre todos suave,
 Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
 Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
 Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
 y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

LETANIA DEL SANTO NOMBRE DE JESUS

Señor, ten piedad de nosotros
 Cristo, ten piedad de nosotros
 Señor, ten piedad de nosotros
 Jesús, óyenos
 Jesús, escúchanos.
 Dios, Padre celestial ten piedad de nosotros
 Dios, Hijo, redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.
 Dios santo, trino y uno, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
 Jesús, resplandor del Padre, ten piedad de nosotros.
 Jesús, candor de la luz eterna, ten piedad de nosotros.
 Jesús, rey de la gloria, ten piedad de nosotros.
 Jesús, sol de justicia, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.
 Jesús, amable, ten piedad de nosotros.
 Jesús, admirable, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Dios fuerte, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Padre del siglo futuro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, ángel del gran consejo ten piedad de nosotros.
 Jesús, poderosísimo, ten piedad de nosotros.
 Jesús, obedientísimo, ten piedad de nosotros.
 Jesús, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.
 Jesús, amador de la castidad, ten piedad de nosotros.
 Jesús, amador nuestro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Dios de paz, ten piedad de nosotros.
 Jesús, autor de la vida, ten piedad de nosotros.
 Jesús, modelo de virtudes, ten piedad de nosotros.
 Jesús, celador de las almas, ten piedad de nosotros.
 Jesús, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, refugio nuestro, ten piedad de nosotros.
 Jesús, padre de los pobres, ten piedad de nosotros
 Jesús, tesoro de los fieles, ten piedad de nosotros.
 Jesús, buen pastor, ten piedad de nosotros.
 Jesús, luz verdadera, ten piedad de nosotros.
 Jesús, sabiduría eterna, ten piedad de nosotros.
 Jesús, bondad infinita, ten piedad de nosotros.
 Jesús, camino y vida nuestra, ten piedad de nosotros.
 Jesús, gozo de los ángeles, ten piedad de nosotros.
 Jesús, rey de los patriarcas, ten piedad de nosotros.

Jesús, maestro de los apóstoles, ten piedad de nosotros.
Jesús, doctor de los evangelistas, ten piedad de nosotros.
Jesús, fortaleza de los mártires, ten piedad de nosotros.
Jesús, luz de los confesores, ten piedad de nosotros.
Jesús, pureza de las vírgenes, ten piedad de nosotros.
Jesús, corona de todos los santos, ten piedad de nosotros.

Señor propicio, perdónanos, Jesús
Señor propicio, escúchanos, Jesús

De todo mal, líbranos, Jesús.
De todo pecado, líbranos, Jesús.
De tu ira, líbranos, Jesús.
De las asechanzas del demonio, líbranos, Jesús.
Del espíritu de fornicación, líbranos, Jesús.
De la muerte eterna, líbranos, Jesús.
Del desprecio de tus inspiraciones, líbranos, Jesús.
Por el misterio de tu santa encarnación, líbranos, Jesús.
Por tu nacimiento, líbranos, Jesús.
Por tu infancia, líbranos, Jesús.
Por tu vida divina, líbranos, Jesús.
Por tus trabajos, líbranos, Jesús.
Por tu Pasión y gloria, líbranos, Jesús.
Por tu cruz y desamparo, líbranos, Jesús.
Por tus sufrimientos, líbranos, Jesús.
Por tu muerte y sepultura, líbranos, Jesús.
Por tu resurrección, líbranos, Jesús.
Por tu ascensión, líbranos, Jesús.
Por tu institución de la santísima Eucaristía, líbranos, Jesús.
Por tus gozos, líbranos, Jesús.
Por tu gloria, líbranos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Jesús, perdónanos
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Jesús, escúchanos.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Jesús, ten piedad de nosotros
Jesús, óyenos.
Jesús, escúchanos.

Bendito sea el nombre del Señor.
Ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN: Señor Jesucristo, que dijiste: Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; te suplicamos derrames sobre nosotros la ternura de tu divino amor, a fin de que amándote de todo corazón, con palabra y con obras, nunca cesemos de alabarte. Haz, Señor, que temamos y amemos también perpetuamente tu santo nombre, porque jamás abandona tu providencia a los que proteges con la fortaleza de tu amor. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT A JESUCRISTO

Dejadme, Amabilísimo Jesús mío, que me dirija a Vos, para atestiguaros mi reconocimiento por la merced que me habéis hecho con la devoción de la esclavitud, dándome a vuestra Santísima Madre para que sea Ella mi abogada delante de vuestra Majestad, y en mi grandísima miseria mi universal suplemento. ¡Ay, Señor! Tan miserable soy, que sin esta buena Madre, infaliblemente me hubiera perdido. Sí, que a mí me hace falta María, delante de Vos y en todas partes; me hace falta para calmar vuestra justa cólera, pues tanto os he ofendido y todos los días os ofendo; me hace falta para detener los eternos y merecidos castigos con que vuestra justicia me amenaza, para pedirlos, para acercarme a Vos y para daros gusto; me hace falta para salvar mi alma y la de otros; me hace falta, en una palabra, para hacer siempre vuestra voluntad, buscar en todo vuestra mayor gloria. ¡Ah, si pudiera yo publicar por todo el universo esta misericordia que habéis tenido conmigo! ¡Si pudiera hacer que conociera todo el mundo que si no fuera por María estaría yo condenado! ¡Si yo pudiera dignamente daros las gracias por tan grande beneficio! María está en mí. Haec facta est mihi. ¡Oh, qué tesoro! ¡Oh, qué consuelo! Y, de ahora en adelante, ¿no seré todo para Ella? ¡Oh, qué ingratitud! Antes la muerte. Salvador mío queridísimo, que permitáis tal desgracia, que mejor quiero morir que vivir sin ser todo de María. Mil y mil veces, como San Juan Evangelista al pie de la cruz, la he tomado en vez de todas mis cosas. ¡Cuántas veces me he entregado a Ella! Pero si todavía no he hecho esta entrega a vuestro gusto, la hago ahora, mi Jesús querido, como vos queréis la haga. Y si en mi alma o en mi cuerpo veis alguna cosa que no pertenezca a esta Princesa augusta, arracadla, os ruego arrojadla lejos de mí; que no siendo de María, indigna es de Vos.

¡Oh, Espíritu Santo! Concededme todas las gracias, plantad, regad y cultivad en mi alma el árbol de la vida verdadero, que es la amabilísima María, para que crezca y florezca y dé con abundancia el fruto de vida. ¡Oh, Espíritu Santo! Dadme mucha devoción y mucha afición a María; que me apoye mucho en su seno maternal, y recurra de continuo a su misericordia, para que en ella forméis dentro de mí a Jesucristo, al natural, crecido y vigoroso hasta la plenitud de su edad perfecta. Amén.

OH, JESÚS QUE VIVES EN MARÍA

Ven, ¡Oh, Jesús!, que vives en María; ven a vivir y reinar en nosotros, que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan sólo para Ti. Forja en nuestra alma, ¡Oh, Cristo!, tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad, tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad. Danos parte, Señor, en tus misterios para que te podamos imitar; tú que eres Luz de Luz, danos tus luces, y en pos de Ti podremos caminar. Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre, sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano, para la gloria del Padre celestial. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario**II TEXTO**

Del amor de Jesús sobre todas las cosas

Bienaventurado el que conoce lo que es amar a Jesús, y despreciarse a sí mismo por Jesús.

Conviene dejar un amado por otro amado, porque Jesús quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso y mudable, el amor de Jesús es fiel y durable. El que se llega a la criatura, caerá con lo caedizo; el que abraza a Jesús, afirmará en El para siempre. Ama a Jesús y tenle

por amigo, que aunque todos te desamparen, El no te desampará ni te dejará perecer en el fin.

Tu amado es de tal condición, que no quiere consigo admitir a otro, mas El solo quiere tener tu corazón, y como rey sentarse en su propia silla.

Si tú supieras bien desocuparte de toda criatura, Jesús morará de buena gana contigo.

(Tomado del Libro: Imitación de Cristo, Libro II, cap. 7)

He aquí algunas prácticas interiores muy propias para los que el Espíritu Santo llama a una alta perfección, que, en cuatro palabras, se reducen a ejecutar todas las acciones por María, con María, en María y para María, a fin de practicarlas más perfectamente por Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús.

Es menester ejecutar las acciones por María, es decir, es menester obedecer en todo a la Santísima Virgen y conducirse en todo por su espíritu, que es el espíritu de Dios. Los que son guiados por El, son hijos de Dios. Los que son guiados por el espíritu de María, son hijos de María, y por consiguiente hijos de Dios, y entre tantos devotos de la Santísima Virgen, no hay más verdaderos y fieles devotos que los que se conducen por su espíritu. Porque el espíritu de María es el espíritu de Dios, ya que Ella no se guió jamás por su propio espíritu.

Qué dichosa es un alma cuando está del todo poseída y gobernada por el espíritu de María, que es un espíritu suave y fuerte, celoso y prudente, humilde e intrépido, puro y fecundo.

Es necesario hacer todas nuestras obras con María; es decir: que debemos en nuestras acciones mirar a María como modelo acabado de toda virtud y perfección que el Espíritu Santo ha formado en una pura criatura, para que lo imitemos, según nuestra capacidad. Es menester, pues, que en cada acción miremos cómo María la ha hecho o la haría si estuviera en nuestro lugar. Para esto debemos examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante su vida, particularmente: primero su fe viva, por la cual creyó sin titubear la palabra del ángel, y creyó fiel y constantemente hasta el pie de la cruz; segundo, su humildad profunda, que la ha hecho ocultarse, callarse, someterse a todo y colocarse siempre la última.

(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.257-260)

DÍA 39. Sábado 24 de Marzo.

Intención del Día 39 : Oremos para que los voluntarios reemplacen el agotamiento o el desánimo con regocijo por los milagros que hemos visto hasta ahora, y por un servicio entusiasta, ¡mientras Dios nos lleva hacia la victoria!

ORACIONES**LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO**

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Espíritu que procede del Padre y del Hijo, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor, que al comienzo de la creación planeando sobre las aguas las fecundaste, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por inspiración del cual han hablado los profetas, Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que das testimonio de Cristo. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de verdad que nos instruyes sobre todas las cosas. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que sobreviene a María. Ilumínanos y santifícanos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu del Señor que llena todo el orbe. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de Dios que habita en nosotros. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de sabiduría y de entendimiento. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de consejo y de fortaleza. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de ciencia y de piedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de temor del Señor. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de gracia y de misericordia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fuerza, de dilección (amor reflexivo) y de sobriedad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de humildad y de castidad. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de benignidad y de mansedumbre. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de multiforme gracia. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que escrutas los secretos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu en el cual renacemos. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu de adopción de los hijos de Dios. Ilumínanos y santifícanos.

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los apóstoles apareciste. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu con el cual fueron los apóstoles henchidos. Ilumínanos y santifícanos.
 Espíritu que distribuyes tus dones a cada uno como quieres. Ilumínanos y santifícanos.

Sednos propicio, perdónanos, Señor.
 Sednos propicio, escúchanos, Señor.
 De todo mal, líbranos, Señor
 De todo pecado, líbranos, Señor
 De tentaciones e insidias del demonio. Líbranos, Señor
 De la presunción y desesperación. Líbranos, Señor
 De la resistencia a la verdad conocida. Líbranos, Señor
 De la obstinación y de la impenitencia. Líbranos, Señor
 De la impureza de la mente y del cuerpo. Líbranos, Señor
 Del espíritu de fornicación. Líbranos, Señor
 De todo espíritu del mal. Líbranos, Señor

Por Tu eterna procesión del Padre y del Hijo. Te rogamos óyenos.
 Por Tu descenso sobre Cristo en el Jordán. Te rogamos óyenos.
 Por Tu advenimiento sobre los discípulos. Te rogamos óyenos.
 En el día del juicio, nosotros pecadores. Te rogamos óyenos.
 Para que así como vivimos del Espíritu, obremos también por El. Te rogamos óyenos.
 Para que recordando que somos templo del Espíritu Santo, no lo profanemos. Te rogamos óyenos.
 Para que viviendo según el Espíritu, no cumplamos los deseos de la carne. Te rogamos óyenos.
 A fin de que por el Espíritu mortifiquemos las obras de la carne. Te rogamos óyenos.
 Para que no te contristemos a Ti, Espíritu Santo de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que seamos solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Te rogamos óyenos.
 Para que no creamos a todo espíritu. Te rogamos óyenos.
 Para que probemos a los espíritus si son de Dios. Te rogamos óyenos.
 Para que te dignes renovar en nosotros el espíritu de rectitud. Te rogamos óyenos.
 Para que nos confirmes por tu Espíritu Soberano. Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, escúchanos, Señor
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del Mundo, ten piedad de nosotros.

Asístanos, te pedimos Señor, la virtud del Espíritu Santo, que purifique clemente nuestros corazones y nos preserve de todo mal. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

AVE, MARIS STELLA

Salve, estrella del mar, Madre, que diste a luz a Dios,
 Quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo,
 Pues recibiste aquel Ave, de labios de Gabriel,
 ciméntanos en la paz, trocando el nombre a Eva.
 Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos,
 ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes,
 Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias,
 el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave,
Haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura,
Para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo
y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.

LETANIA DEL SANTO NOMBRE DE JESUS

Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros
Jesús, óyenos
Jesús, escúchanos.
Dios, Padre celestial ten piedad de nosotros
Dios, Hijo, redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.
Dios santo, trino y uno, ten piedad de nosotros.
Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
Jesús, resplandor del Padre, ten piedad de nosotros.
Jesús, candor de la luz eterna, ten piedad de nosotros.
Jesús, rey de la gloria, ten piedad de nosotros.
Jesús, sol de justicia, ten piedad de nosotros.
Jesús, Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.
Jesús, amable, ten piedad de nosotros.
Jesús, admirable, ten piedad de nosotros.
Jesús, Dios fuerte, ten piedad de nosotros.
Jesús, Padre del siglo futuro, ten piedad de nosotros.
Jesús, ángel del gran consejo ten piedad de nosotros.
Jesús, poderosísimo, ten piedad de nosotros.
Jesús, obedientísimo, ten piedad de nosotros.
Jesús, manso y humilde de corazón, ten piedad de nosotros.
Jesús, amador de la castidad, ten piedad de nosotros.
Jesús, amador nuestro, ten piedad de nosotros.
Jesús, Dios de paz, ten piedad de nosotros.
Jesús, autor de la vida, ten piedad de nosotros.
Jesús, modelo de virtudes, ten piedad de nosotros.
Jesús, celador de las almas, ten piedad de nosotros.
Jesús, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.
Jesús, refugio nuestro, ten piedad de nosotros.
Jesús, padre de los pobres, ten piedad de nosotros
Jesús, tesoro de los fieles, ten piedad de nosotros.
Jesús, buen pastor, ten piedad de nosotros.
Jesús, luz verdadera, ten piedad de nosotros.
Jesús, sabiduría eterna, ten piedad de nosotros.
Jesús, bondad infinita, ten piedad de nosotros.
Jesús, camino y vida nuestra, ten piedad de nosotros.

Jesús, gozo de los ángeles, ten piedad de nosotros.
 Jesús, rey de los patriarcas, ten piedad de nosotros.
 Jesús, maestro de los apóstoles, ten piedad de nosotros.
 Jesús, doctor de los evangelistas, ten piedad de nosotros.
 Jesús, fortaleza de los mártires, ten piedad de nosotros.
 Jesús, luz de los confesores, ten piedad de nosotros.
 Jesús, pureza de las vírgenes, ten piedad de nosotros.
 Jesús, corona de todos los santos, ten piedad de nosotros.

Sednos propicio,	perdónanos, Jesús
Sednos propicio,	escúchanos, Jesús

De todo mal,	líbranos, Jesús.
De todo pecado,	líbranos, Jesús.
De tu ira,	líbranos, Jesús.
De las asechanzas del demonio,	líbranos, Jesús.
Del espíritu de fornicación,	líbranos, Jesús.
De la muerte eterna,	líbranos, Jesús.
Del desprecio de tus inspiraciones,	líbranos, Jesús.
Por el misterio de tu santa encarnación,	líbranos, Jesús.
Por tu nacimiento,	líbranos, Jesús.
Por tu infancia,	líbranos, Jesús.
Por tu vida divina,	líbranos, Jesús.
Por tus trabajos,	líbranos, Jesús.
Por tu Pasión y gloria,	líbranos, Jesús.
Por tu cruz y desamparo,	líbranos, Jesús.
Por tus sufrimientos,	líbranos, Jesús.
Por tu muerte y sepultura,	líbranos, Jesús.
Por tu resurrección,	líbranos, Jesús.
Por tu ascensión,	líbranos, Jesús.
Por tu institución de la santísima Eucaristía,	líbranos, Jesús.
Por tus gozos,	líbranos, Jesús.
Por tu gloria,	líbranos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,	Jesús, perdónanos
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,	Jesús, escúchanos.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,	Jesús, ten piedad de nosotros
Jesús,	óyenos.
Jesús,	escúchanos.

Bendito sea el nombre del Señor.
 Ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN: Señor Jesucristo, que dijiste: Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; te suplicamos derrames sobre nosotros la ternura de tu divino amor, a fin de que amándote de todo corazón, con palabra y con obras, nunca cesemos de alabarte. Haz, Señor, que temamos y amemos también perpetuamente tu santo nombre, porque jamás abandona tu providencia a los que proteges con la fortaleza de tu amor. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT A JESUCRISTO

Dejadme, Amabilísimo Jesús mío, que me dirija a Vos, para atestiguaros mi reconocimiento por la merced que me habéis hecho con la devoción de la esclavitud, dándome a vuestra Santísima Madre para que sea Ella mi abogada delante de vuestra Majestad, y en mi grandísima miseria mi universal suplemento. ¡Ay, Señor! Tan miserable soy, que sin esta buena Madre, infaliblemente me hubiera perdido. Sí, que a mí me hace falta María, delante de Vos y en todas partes; me hace falta para calmar vuestra justa cólera, pues tanto os he ofendido y todos los días os ofendo; me hace falta para detener los eternos y merecidos castigos con que vuestra justicia me amenaza, para pedirlos, para acercarme a Vos y para daros gusto; me hace falta para salvar mi alma y la de otros; me hace falta, en una palabra, para hacer siempre vuestra voluntad, buscar en todo vuestra mayor gloria. ¡Ah, si pudiera yo publicar por todo el universo esta misericordia que habéis tenido conmigo! ¡Si pudiera hacer que conociera todo el mundo que si no fuera por María estaría yo condenado! ¡Si yo pudiera dignamente daros las gracias por tan grande beneficio! María está en mí. Haec facta est mihi. ¡Oh, qué tesoro! ¡Oh, qué consuelo! Y, de ahora en adelante, ¿no seré todo para Ella? ¡Oh, qué ingratitud! Antes la muerte. Salvador mío queridísimo, que permitáis tal desgracia, que mejor quiero morir que vivir sin ser todo de María. Mil y mil veces, como San Juan Evangelista al pie de la cruz, la he tomado en vez de todas mis cosas. ¡Cuántas veces me he entregado a Ella! Pero si todavía no he hecho esta entrega a vuestro gusto, la hago ahora, mi Jesús querido, como vos queréis la haga. Y si en mi alma o en mi cuerpo veis alguna cosa que no pertenezca a esta Princesa augusta, arrancadla, os ruego arrojadla lejos de mí; que no siendo de María, indigna es de Vos.

¡Oh, Espíritu Santo! Concededme todas las gracias, plantad, regad y cultivad en mi alma el árbol de la vida verdadero, que es la amabilísima María, para que crezca y florezca y dé con abundancia el fruto de vida. ¡Oh, Espíritu Santo! Dadme mucha devoción y mucha afición a María; que me apoye mucho en su seno maternal, y recurra de continuo a su misericordia, para que en ella forméis dentro de mí a Jesucristo, al natural, crecido y vigoroso hasta la plenitud de su edad perfecta. Amén.

OH, JESÚS QUE VIVES EN MARÍA

Ven, ¡Oh, Jesús!, que vives en María; ven a vivir y reinar en nosotros, que tu vida se exprese en nuestra vida para vivir tan sólo para Ti. Forja en nuestra alma, ¡Oh, Cristo!, tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad, tus máximas perfectas y tus normas y el ardor de tu eterna caridad. Danos parte, Señor, en tus misterios para que te podamos imitar; tú que eres Luz de Luz, danos tus luces, y en pos de Ti podremos caminar. Reina, Cristo, en nosotros por tu Madre, sobre el demonio y la naturaleza, en virtud de tu nombre soberano, para la gloria del Padre celestial. Amén.

Se reza ahora el Santo Rosario**II TEXTO**

El cuerpo se Cristo y la Sagrada Escritura son muy necesarios al alma fiel.

¡Oh dulcísimo Señor Jesús! ¡Cuánta es la dulzura del alma devota, que se regala contigo en el banquete, donde se le presenta otro manjar que a su único amado, apetecible sobre todos los deseos de su corazón!

Sería ciertamente muy dulce para mí derramar en Tu presencia copia de lágrimas afectuosas, y regar con ellas tus pies, como la piadosa Magdalena. Mas, ¿Dónde está ahora esta devoción? ¿ Dónde el copioso derramamiento de lágrimas devotas?

Por cierto, en Tu presencia, y en la de tus santos ángeles, todo mi corazón debiera encenderse y llorar de gozo.

Porque en el Sacramento te tengo verdaderamente presente, aunque encubierto bajo otra especie.

Porque el mirarte en tu propia y divina claridad no podrían mis ojos resistirlo, ni el mundo entero subsistiría ante el resplandor de la gloria de Tu majestad.

Tienes, pues, consideración a mi debilidad cuando te ocultas bajo de este Sacramento.

(Tomado del Libro: Imitación de Cristo, Libro IV, cap. 12).

Es menester practicar estas acciones en María. La Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrenal del nuevo Adán, del cual el antiguo paraíso terrestre era sólo figura. Hay, pues, en este paraíso terrenal riquezas, bellezas, singularidades y dulzuras inexplicables que el nuevo Adán, Jesucristo, dejó en él. En este paraíso tuvo El sus complacencias durante nueve meses, obró sus maravillas y ostentó sus riquezas con la magnificencia de Dios. En este paraíso terrestre es donde verdaderamente está el árbol de la vida, que es Jesucristo, fruto de la vida eterna; el árbol de la ciencia del bien y del mal que ha dado la luz al mundo. Hay en este lugar divino árboles plantados por la mano de Dios y rociados con su divina gracia, que han producido y todos los días dan frutos de un sabor exquisito. Solamente el Espíritu Santo puede hacer conocer la verdad escondida bajo las figuras de las cosas materiales.

El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama también a la Santísima Virgen, la puerta oriental por la cual el gran sacerdote Jesucristo entró en el mundo; por ella entró la primera vez y por ella vendrá la segunda.

Por último, es necesario hacer todas nuestras acciones para María. No que la tomemos como el último fin de nuestras acciones, que es sólo Jesucristo, sino por nuestro fin próximo, nuestro misterioso medio y manera segura para ir a El.

Es necesario emprender y hacer grandes cosas para esta augusta soberana, apoyados en su protección. Es necesario defender sus privilegios, cuando se le disputan, es necesario sostener su gloria, cuando se la ataca; llevar todo el mundo, si se puede, a su servicio y a esta sólida y verdadera devoción.

Es necesario no pretender de ella, como recompensa de estos pequeños servicios, más que el honor de pertenecer a una tan amable Princesa y la felicidad de estar por Ella unidos a Jesús Hijo en el tiempo y en la eternidad.

(Tomado del Libro Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen por San Luis María Grignon de Montfort. Núms.261-265)

CÓMO HACER LA CONSAGRACIÓN

Al fin de las tres semanas se confesará y comulgará con la intención de entregarse a Jesucristo en calidad de esclavo de amor, por medio de María, y después de la Comunión

recitará la fórmula de consagración, que convendrá escribirla o hacerla escribir, si no está impresa, y firmar el mismo día que la haga. Bueno será que en ese día se pague algún tributo a Jesucristo y a la Virgen, ya por vía de penitencia de la infidelidad a los votos del bautismo, ya para protestar de la completa dependencia del dominio de Jesús y de María. Este tributo será según la devoción y la capacidad de cada cual, como ayuno, una mortificación, una limosna; aun cuando no se diera más que un alfiler, es bastante para Jesús, que sólo atiende a la buena voluntad. Todos los años, el mismo día se renovará la misma consagración, observando estas prácticas durante tres semanas.

DÍA 40. Domingo 25 de Marzo.

Intención del Día 40 : Mantengamos nuestros ojos fijos en la Nueva Jerusalén, donde la muerte ya no existirá.

ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II POR LA VIDA.

Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y
amor a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia,
para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.
Amén

OH SEÑORA MÍA

Oh señora mía,
oh madre mía,
yo me ofrezco enteramente a ti.

En prueba de mi filial afecto
te consagro en este día,
mis ojos,
mis oídos,
mi lengua,
mi corazón,
en una palabra,
todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo,
oh madre de bondad,
guárdame y defiéndeme como cosa
y posesión tuya.

VENI CREATOR SPIRITUS

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tu, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

Consagración Total a Jesucristo a través de María

CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA.
(San Luis María Grignon de Monfort)

Sabiduría eterna y encarnada, amabilísimo y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre eterno y de María siempre Virgen! Te adoro profundamente en el seno y esplendores del Padre durante la eternidad, y en el seno virginal de María, tu dignísima Madre, en el tiempo de la Encarnación. Te doy gracias por haberte anonadado, tomando forma de esclavo para liberarme de la cruel esclavitud del demonio. Te alabo y glorifico por haberte sometido libremente y en todo a María, tu Santa Madre, para hacerme por Ella tu esclavo fiel. Pero ¡ah!, ingrato e infiel como soy, no he cumplido contigo los votos y promesas que tan cumplido mis obligaciones: no merezco llamarme hijo ni esclavo tuyo. Y no habiendo en mí, nada que nomerezca tu rechazo y tu cólera, ya no me atrevo a acercarme por mí mismo a tu santa y augusta Majestad. Porello acudo a la intercesión y misericordia de tu Santísima Madre. Tú me la has dado como Mediadora ante Ti. Yo espero alcanzar de Ti, por mediación suya, la contrición y el perdón de mis pecados, y la adquisición y conservación de la Sabiduría. ¡Te saludo, pues, ¡María Inmaculada, tabernáculo viviente de la divinidad, endonde la Sabiduría eterna, escondida, quiere ser adorada por Ángeles y hombres! ¡Te saludo, Reina del Cielo y de la tierra! A tu imperio está sometido cuanto está debajo de Dios. ¡Te saludo, Refugio seguro de los pecadores! Todos experimentan tu gran misericordia. Atiende mis deseos que tengo de alcanzar la divina Sabiduría, y recibe para ello los votos y ofrendas que en mi bajeza te vengo a presentar.

Yo, _____ pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en tus manos los votos de mi Bautismo: renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me consagro totalmente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida y a fin de serle más fiel de lo que he sido hasta ahora. Te escojo hoy, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora. Te entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y hasta el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras. Te dejo un entero y pleno derecho para que dispongas de mí y de cuanto me pertenece, sin excepción, según tu voluntad, para la mayor gloria de Dios en el tiempo y la eternidad. ¡Recibe, Virgen bondadosa!, esta humilde ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría eterna ha querido tener que ambos tienen sobre este gusanillo y miserable pecador, y en acción de gracias por los privilegios con los que la Santísima Trinidad ha querido favorecerte. Declaro que desde hoy en adelante quiero, como verdadero esclavo tuyo, buscar tu honor y obedecerte en todo. ¡Madre admirable!, preséntame a tu querido Hijo, en calidad de eterno esclavo, a fin de que, habiéndome rescatado por tu mediación, me reciba ahora de tu mano. ¡Madre de misericordia!, concédeme la gracia de alcanzar la verdadera Sabiduría de Dios, colocándome, con ese fin, en el número de aquellos a quienes amas, enseñas, diriges, nutres y proteges, como a tus verdaderos hijos y esclavos. ¡Virgen fiel!, haz que yo sea en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo, que logre llegar, por tu intercesión y a ejemplo tuyo, a la plenitud de su edad en la tierra y de su gloria en el Cielo. Amén.

Lugar..... Fecha.....

Firma..... Firma de un testigo.....

DÍA 41:

Intención del Día 41 : Oremos para que el testimonio de estos 40 Días por la Vida dé abundante fruto, y que todos los días . Comencemos de nuevo a embestir las puertas del infierno, hasta que Dios nos dé la bienvenida en las puertas del cielo.

ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II POR LA VIDA.

Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y
amor a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia,
para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.
Amén

CONSAGRACIÓN A MARÍA

Oh señora mía,
oh madre mía,
yo me ofrezco enteramente a ti.

En prueba de mi filial afecto
te consagro en este día,
mis ojos,
mis oídos,
mi lengua,
mi corazón,
en una palabra,
todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo,
oh madre de bondad,
guárdame y defiéndeme como cosa
y posesión tuya.

VENI CREATOR SPIRITUS

Ven, Espíritu Creador,
 visita las almas de tus fieles
 y llena de la divina gracia los corazones,
 que Tú mismo creaste.
 Tú eres nuestro Consolador,
 don de Dios Altísimo,
 fuente viva, fuego, caridad
 y espiritual unción.
 Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
 Tu, el dedo de la mano de Dios;
 Tú, el prometido del Padre;
 Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
 Enciende con tu luz nuestros sentidos;
 infunde tu amor en nuestros corazones;
 y, con tu perpetuo auxilio,
 fortalece nuestra débil carne.
 Aleja de nosotros al enemigo,
 danos pronto la paz,
 sé Tú mismo nuestro guía,
 y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
 Por Ti conozcamos al Padre,
 y también al Hijo;
 y que en Ti, Espíritu de entrambos,
 creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
 y al Hijo que resucitó,
 y al Espíritu Consolador,
 por los siglos infinitos. Amén.

Se reza el Santo Rosario

TEXTO Evangelium Vitae. 105.

“No habrá ya muerte” (Ap 21, 4): esplendor de la resurrección

La anunciación del ángel a María se encuentra entre estas confortadoras palabras: « No temas, María » y « Ninguna cosa es imposible para Dios » (Lc 1, 30.37). En verdad, toda la existencia de la Virgen Madre está marcada por la certeza de que Dios está a su lado y la acompaña con su providencia benévola. Esta es también la existencia de la Iglesia, que encuentra « un lugar » (Ap 12, 6) en el desierto, lugar de la prueba, pero también de la manifestación del amor de Dios hacia su pueblo (cf. Os 2, 16). María es la palabra viva de consuelo para la Iglesia en su lucha contra la muerte. Mostrándonos a su Hijo, nos asegura que las fuerzas de la

muerte han sido ya derrotadas en El: « Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta ».141

El Cordero inmolado vive con las señales de la pasión en el esplendor de la resurrección. Sólo El domina todos los acontecimientos de la historia: desata sus « sellos » (cf. Ap 5, 1-10) y afirma, en el tiempo y más allá del tiempo, el poder de la vida sobre la muerte. En la « nueva Jerusalén », es decir, en el mundo nuevo, hacia el que tiende la historia de los hombres, « no habrá ya muerte, ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado » (Ap 21, 4).

Y mientras, como pueblo peregrino, pueblo de la vida y para la vida, caminamos confiados hacia « un cielo nuevo y una tierra nueva » (Ap 21, 1), dirigimos la mirada a aquélla que es para nosotros «señal de esperanza cierta y de consuelo».

Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el Evangelio de la vida.
Alcánzales la gracia de acogerlo
como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud
durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.

ANEXO 1. REZO SIMPLE DEL SANTO ROSARIO

- Por la Señal de la Santa Cruz... etc

- Señor Mío Jesucristo... etc (*o bien*) Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hnos... etc

Misterios Gozosos. Lunes y Sábados.

1er Misterio: El ángel Gabriel anuncia a María el nacimiento de Jesús. La encarnación

2o Misterio: María visita a la Santa Isabel. La visitación.

3er Misterio: El nacimiento de Jesús en Belén. Natividad

4o Misterio: La presentación de Jesús en el templo y la purificación de María.

5o Misterio: El niño Jesús perdido y encontrado en el templo

Misterios Dolorosos. Martes y Viernes.

1er Misterio: La oración de Jesús en el Huerto, sufriendo por mis pecados.

2o Misterio: Cristo es azotado en la columna a causa de mis culpas.

3er Misterio: La coronación de Espinas de Cristo nuestro Rey por amor a mí.

4o Misterio: Cristo sube al calvario cargando mis pecados en la cruz.

5o Misterio: Jesús muere en la cruz por amor y para salvarme

Misterios Luminosos. Jueves

1er Misterio: El Bautismo de Jesús por Juan el bautista.

2o Misterio: Jesús y María en las bodas de Caná.

3er Misterio: Jesús predicando la llegada del Reino de Dios.

4o Misterio: Cristo Transfiguró su cuerpo ante 3 discípulos

5o Misterio: Jesús instituye la Misa en la Última Cena.

Misterios Gloriosos. Miércoles y Viernes.

1er Misterio: Cristo vuelve a la vida de entre los muertos. La Resurrección.

2o Misterio: Jesús sube al cielo ante los apóstoles. La Ascensión.

3er Misterio: El Espíritu Santo es enviado a los apóstoles. Pentecostés.

4o Misterio: María es subida al cielo por los ángeles. La Ascensión.

5o Misterio: Dios corona como Reina del Universo a María Santísima.

Padre Nuestro que estás en el cielo etc...

Dios te salve María Santísima hija de Dios Padre, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

Dios te Salve María Santísima Madre de Dios Hijo, llena eres de gracia el Señor es contigo bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

Dios te Salve María Santísima esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros santa Madre de Dios, Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén. (*Rezo de las letanías en el ANEXO 6*)

ANEXO 2. ROSARIO PRO-VIDA. MISTERIOS GOZOSOS

- Por la Señal de la Santa Cruz... etc

- Señor Mío Jesucristo... etc (*o bien*) Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hnos... etc

La Anunciación

La Virgen María sintió confusión por el saludo del ángel, sin embargo, se regocijó por cumplir la voluntad de Dios. Oremos para que los que estén cruzando por penas o dificultades por sus embarazos reciban la gracia de confiar en la voluntad de Dios.

La Visitación

Juan el Bautista saltó de gozo en el vientre de su Madre. Oramos para que la gente comprenda que el aborto no se trata de niños que "puedan" venir al mundo, sino que es sobre niños que ya están en el mundo, viviendo y creciendo en el vientre de sus Madres y los cuales serán asesinados.

El Nacimiento

Dios mismo nació como un niño. La grandeza de una persona no depende del tamaño, puesto que el Rey de Reyes recién nacido es un pequeño. Oremos para que la amenaza de aborto contra los no-nacidos que no alcanzan tamaño adecuado sea eliminada.

La Presentación

El niño es presentado a Dios en el Templo porque el niño le pertenece a Dios. Los niños no le pertenecen ni a los Padres, ni a un gobierno. Ellos y todos nosotros, le pertenecemos a Dios.

Jesús encontrado en el Templo al tercer día

El niño Jesús estaba lleno de sabiduría, porque El es Dios. Oremos para que toda la gente pueda ver la sabiduría de sus enseñanzas sobre la dignidad de la vida, y podamos comprender que sus enseñanzas no son una opinión sino que son la verdad.

Padre Nuestro que estás en el cielo etc...

-Dios te salve María Santísima Hija de Dios Padre, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

-Dios te Salve María Santísima Madre de Dios Hijo, llena eres de gracia el Señor es contigo bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

-Dios te Salve María Santísima Esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros santa Madre de Dios, Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Rezo de las letanías en el ANEXO 6

ANEXO 3. ROSARIO PRO-VIDA. MISTERIOS LUMINOSOS

- Por la Señal de la Santa Cruz... etc

- Señor Mío Jesucristo... etc (*o bien*) Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hnos... etc

El Bautismo de Cristo en el Jordán

Cuando Jesús fue bautizado, la voz del Padre se escuchó decir: " Este es mi Hijo amado, en quien me complazco." Todos hemos sido llamados a ser hijos adoptivos de Dios por medio del bautismo. Oramos para que los niños en el vientre de sus Madres sean protegidos, para que puedan nacer y ser bienvenidos a la comunidad Cristiana por medio del bautismo.

Cristo se da a conocer en las bodas de Cana

Jesús reveló su Gloria por medio del milagro en Cana. La pareja de recién casados es bendecida no solo con vino, sino con la fe en Cristo. Oremos para que los matrimonios sean fortalecidos, enraizados en El Señor, y abiertos al don de la nueva vida.

Cristo proclama el Reino de Dios y llama a la Conversión

"Arrepiéntanse y crean en la Buena Nueva." Oremos para que con estas primeras palabras de Jesús, en su ministerio público, puedan ser escuchadas por todos los que han cometido abortos. Que sepan que El Señor los llama a la conversión y que puedan experimentar un arrepentimiento de entrega a la vida.

La Transfiguración

Cristo es transformado en el Monte, Los discípulos ven su Gloria. Que los ojos de todo el mundo, sean transformados, y que puedan ver en cada vida humana el reflejo de la Gloria del mismo Dios.

Jesús nos entrega la Eucaristía

"Este es mi cuerpo, entregado por ustedes." La Eucaristía nos enseña cómo vivir y cómo amar. Oremos para que los Padres de familia, quienes sacrifican a los bebés por sus propios intereses, aprendan a hacerse a un lado para el propio bienestar de sus bebés.

Padre Nuestro que estás en el cielo etc...

-Dios te salve María Santísima Hija de Dios Padre, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

-Dios te Salve María Santísima Madre de Dios Hijo, llena eres de gracia el Señor es contigo bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

-Dios te Salve María Santísima Esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros santa Madre de Dios, Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Rezo de las letanías en el ANEXO 6

ANEXO 4. ROSARIO PRO-VIDA. MISTERIOS DOLOROSOS

La Agonía en el Huerto

Oremos por las Madres y Padres que se encuentran en agonía por la tentación de abortar a un hijo. Que les den a ellos, la buena nueva de que existen alternativas al aborto, y que hagan uso de toda la asistencia que tienen a su disponibilidad.

La Flagelación

Así como el Cuerpo de Cristo era desgarrado por los instrumentos de los que lo flagelaban, también los cuerpos de los niños en el vientre de sus Madres, son desgarrados por los instrumentos de los abortistas. Oremos para que los abortistas se arrepientan por asesinar a los niños.

La Coronación de Espinas

Jesús sufrió en silencio el dolor de las espinas que penetraban su cabeza. Oremos por las Madres y Padres de los niños abortados. Hay tantos que sufren la pena, el dolor y el arrepentimiento de haber tomado esa decisión que es irrevocable. Hay tantos que sufren en silencio, porque otros les dijeron que era lo normal y que no era gran cosa.

Cargando con la Cruz

Jesús no fue condenado por el poder de la gente malvada. El fue condenado por el silencio de la gente buena. El silencio siempre le ayuda al opresor, nunca a la víctima. Oremos para que nosotros nunca guardemos silencio contra el aborto, sino que hablemos efectivamente para salvar a los niños de la muerte.

La Crucifixión

Al meditar sobre la muerte de Cristo, recordemos las muchas mujeres que han muerto por causa de los supuestos "abortos seguros y legales". Pidamos perdón y misericordia por ellas. Que su muerte sea, para otras mujeres, la salvación, para que no cometan ese error trágico.

Padre Nuestro que estás en el cielo etc...

-Dios te salve María Santísima Hija de Dios Padre, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

-Dios te Salve María Santísima Madre de Dios Hijo, llena eres de gracia el Señor es contigo bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

-Dios te Salve María Santísima Esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros santa Madre de Dios, Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Rezo de las letanías en el ANEXO 6

ANEXO 5. ROSARIO PRO-VIDA. MISTERIOS GLORIOSOS

La Resurrección. Cristo ha resucitado! Por su Resurrección, El ha destruido el poder de la muerte, y por ende el poder del aborto. El resultado de esta batalla por la Vida ya ha sido decidida: La Vida es victoriosa! Oremos para que todos los que luchan por la vida puedan extender esta victoria a cada rincón de nuestra sociedad.

La Ascensión . Al Ascender al Trono de Dios Padre, Cristo toma nuestra naturaleza humana, la cual fue nos fue dada en el vientre de nuestras Madres, y la lleva hacia lo más alto del cielo. El nos demuestra que los seres humanos hemos sido creados para ser elevados al cielo y no para ser descartados al fondo de los basureros. Oremos para que el mundo entero comprenda esta verdad y rechace el aborto.

La Venida del Espíritu Santo . El Espíritu Santo es el Defensor: El ruega por nuestra causa, ya que no podemos salvarnos a nosotros mismos. Oremos para que El nos convierta en defensores de los niños, que no pueden hablar o escribir, que no pueden votar ni protestar, ni tampoco orar.

La Asunción. La Santísima Virgen María fue asunta en cuerpo y alma al cielo porque ella es la Madre de Dios. Madre e Hijo son reunidos. La Asunción nos recuerda que ellos se pertenecen el uno al otro. Oramos para que la sociedad vea que no puede amar a las mujeres mientras mata a sus hijos, y no puede salvar a los niños si no ayuda a sus Madres. Oremos para que la gente sea tocada de manera muy especial por la pregunta que propone el derecho a la vida "¿Porqué no podemos amarlos a ambos?"

La Coronación . Santa María es la Reina del Universo. Ella es la criatura más grande, segunda solo al mismo Dios. La Iglesia defiende la dignidad de la mujer. Oremos para que la gente comprenda que ser pro-vida significa ser pro-mujer, y que ser pro-mujer exige ser pro-vida.

Padre Nuestro que estás en el cielo etc...

-Dios te salve María Santísima Hija de Dios Padre, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc
 -Dios te Salve María Santísima Madre de Dios Hijo, llena eres de gracia el Señor es contigo bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc
 -Dios te Salve María Santísima Esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres de gracia el Señor es contigo, bendita tu entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María Madre de Dios... etc

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros santa Madre de Dios, Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Rezo de las letanías en el ANEXO 6

ANEXO 6. LETANÍAS DESPUÉS DEL REZO DEL SANTO ROSARIO

Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	ten piedad.	Cristo,	ten piedad.
Señor,	ten piedad.	Señor,	ten piedad.
Cristo,	óyenos.	Cristo,	óyenos.
Cristo,	escúchanos.	Cristo,	escúchanos.

Dios Padre Celestial.	Ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo	Ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	Ten misericordia de nosotros.
Trinidad Santa un solo Dios.	Ten misericordia de nosotros.

Santa María Ruega por nosotros
 Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros
 Santa Virgen de las vírgenes, Ruega por nosotros
 Madre de Cristo, Ruega por nosotros
 Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros
 Madre de la divina gracia, Ruega por nosotros
 Madre purísima, Ruega por nosotros
 Madre castísima, Ruega por nosotros
 Madre inviolada, Ruega por nosotros
 Madre virgen, Ruega por nosotros
 Madre inmaculada, Ruega por nosotros
 Madre amable, Ruega por nosotros
 Madre admirable, Ruega por nosotros
 Madre del buen consejo, Ruega por nosotros
 Madre del Creador, Ruega por nosotros
 Madre del Salvador, Ruega por nosotros
 Virgen prudentísima, Ruega por nosotros
 Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
 Virgen digna de alabanza, Ruega por nosotros
 Virgen poderosa, Ruega por nosotros
 Virgen clemente, Ruega por nosotros
 Virgen fiel, Ruega por nosotros
 Esclava del Señor, Ruega por nosotros
 Espejo de justicia, Ruega por nosotros
 Trono de sabiduría, Ruega por nosotros
 Causa de nuestra alegría, Ruega por nosotros
 Vaso espiritual, Ruega por nosotros
 Vaso honorable, Ruega por nosotros
 Vaso insigne de devoción, Ruega por nosotros
 Rosa mística, Ruega por nosotros
 Torre de David. Ruega por nosotros
 Torre de marfil, Ruega por nosotros
 Casa de oro, Ruega por nosotros

Arca de la alianza, Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana, Ruega por nosotros
Salud de los enfermos, Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores, Ruega por nosotros
Consoladora de los afligidos, Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos, Ruega por nosotros
Reina de los ángeles, Ruega por nosotros
Reina de los patriarcas, Ruega por nosotros
Reina de los profetas, Ruega por nosotros
Reina de los apóstoles, Ruega por nosotros
Reina de los mártires, Ruega por nosotros
Reina de los confesores, Ruega por nosotros
Reina de las vírgenes, Ruega por nosotros
Reina de todos los santos, Ruega por nosotros
Reina concebida sin mancha original, Ruega por nosotros
Reina asunta a los cielos, Ruega por nosotros
Reina del Santísimo Rosario, Ruega por nosotros
Reina de la familia, Ruega por nosotros
Reina de la paz, Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que nos hagamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión gloriosa de Santa María, la Virgen, libranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ANEXO 7: MEDITACIONES PRO-VIDA DEL VIA CRUCIS

Primera Estación: Jesús es condenado a Muerte

Siendo inocente, Jesús es condenado por el poder del Estado. De la misma manera, nuestros hermanos y hermanas inocentes que todavía viven en los vientres de sus Madres son condenados. Sus derechos y dignidad no son reconocidos. Convirtiéndose de esta manera, en semejantes a Jesucristo.

Segunda Estación: Jesús lleva la Cruz a cuestas

La salvación del mundo tenía un precio muy pesado para Nuestro Señor, la agonía de la Cruz. Así como El aceptó su Cruz, también nosotros con firme resolución, aceptemos sufrir, para que otros puedan vivir. Paguemos el precio por defender a nuestros hermanos y hermanas no-nacidos.

Tercera Estación: Nuestro Señor cae por primera vez

Dios Todopoderoso se hizo débil porque escogió ser como nosotros. El tenía el poder y la gloria de toda la eternidad, sin embargo, escogió sumergirse en este mundo de sufrimiento. Rogamos para que los beneficios y ventajas que tenemos en esta vida, no sean causa de olvido de nuestros hermanos y hermanas no-nacidos.

Cuarta Estación: Jesús encuentra a Su Santísima Madre

No existe relación más profunda que la de una Madre y su Hijo. Ellos se pertenecen el uno al otro. Cuando uno sufre, el otro sufre también. Amar y defender a uno, significa amar y defender al otro. Ser pro-vida significa servir a ambos, al hijo y a la Madre. Significa también preguntarle a nuestra sociedad, "¿ Porqué no podemos amarlos a ambos?"

Quinta Estación: Simón Cirineo Ayuda a Jesús a llevar la Cruz

Muchos vieron sufrir al Señor. Simón Cirineo le ayudó un poco aliviando su sufrimiento. Muchos lamentan el aborto. Algunos se involucran para ayudar a detenerlo. Roguemos para que toda la gente participe más activamente en la lucha contra el aborto.

Sexta Estación: Verónica Enjuga el Rostro de Jesús

La compasión que Verónica demostró, refleja la compasión de muchos doctores y enfermeras que atienden a sus pacientes con dignidad. Oramos por el arrepentimiento y la renovación de la profesión médica. Para que todos sus talentos sean utilizados para sanar y nunca para matar.

Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez

Cuando se trabaja por defender la vida, se encuentran muchos obstáculos y contratiempos. Sin embargo, sabemos el significado de la Cruz. Sabemos que en la debilidad, el poder alcanza la perfección. No miramos interiormente hacia nuestras fuerzas y talentos, sino que a Cristo que con su propia fuerza nos sostiene.

Octava Estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Cristo le dijo a las mujeres que lloraran por ellas y por sus hijos. El no quiere falsas adoraciones, sino que un arrepentimiento verdadero. El no quiere que quienes le siguen le rueguen pero que al mismo tiempo ignoren la injusticia y el derramamiento de sangre. Que todos los que crean en Cristo, defiendan a los niños indefensos.

Novena Estación: Jesús cae por tercera vez

A pesar de las caídas, nada detiene a Nuestro Señor, porque El tiene una misión de amor. Si el movimiento pro-vida no es un movimiento de amor, entonces no es nada, pero si es un movimiento de amor, entonces nada lo detendrá. El amor es más fuerte que la muerte, más poderoso que el infierno.

Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

Nadie nos puede prohibir el amar a nuestros hermanos y hermanas no-nacidos. Los que son más fuertes que nosotros, nos pueden despojar de nuestra popularidad, de nuestras pertenencias, o de cualquier poder, pero no nos pueden quitar nuestro amor. Amamos a todos con el mismo amor que Cristo nos amó.

Undécima Estación: Jesús es clavado a la Cruz

Los poderes de este mundo, crucificaron al Creador del mundo. Todo poder y autoridad proviene de Dios. Todos los que tienen poder tienen que responder por ese poder ante el Trono de Dios. Oramos para que los gobiernos puedan utilizar su poder para proteger a los niños inocentes que viven en los vientres de sus Madres.

Duodécima Estación: Jesús muere en la Cruz

Nuestro Señor murió. Muchos de sus niños han muerto con El. Su pasión se vive de nuevo con cada aborto, uno cada veinte segundos en nuestro país. Solo conocemos de una pequeña porción de este horror que se realiza a la vista de Dios. Solo conocemos de una pequeña porción del horror de la crucifixión de Nuestro Señor. Que todos nuestros hermanos y hermanas que han sido asesinados por el aborto, descansen en la paz de Cristo y sean salvados por Su Cruz.

Décima-tercia Estación: Jesús es bajado de la Cruz

La Virgen María vivió el dolor de sostener a su Hijo muerto en sus brazos. Muchas Madres sufren después de haber tenido un aborto. Le pedimos a la Virgen María que las consuele, les ayude a enfrentar la verdad del aborto, y que las guíe hacia el perdón y la sanación.

Décima-cuarta Estación: Jesús es colocado en el Sepulcro

Un sepulcro es un monumento. Nos ayuda a recordar al que ya no puede hablar. Que nosotros y nuestra sociedad podamos recordar a los niños que ya no pueden hablar. Que también podamos recordar la Resurrección de Nuestro Señor, y su promesa de vida eterna. El ha conquistado el aborto porque ha conquistado a la muerte. Que podamos traer Su victoria a todas las partes de nuestro mundo.

Coronilla a la Divina Misericordia

1. *La señal de la Cruz:* En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. *Oración al principio (opcional):* Expiraste, Jesús, pero la fuente de vida brotó para las almas y el mar de misericordia se abrió para el mundo entero. Oh fuente de vida, insondable Misericordia Divina, abarca al mundo entero y derrámate sobre nosotros (Diario, 1319).

Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús, como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío (Diario, 84). Primero se reza una vez el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo de los Apóstoles.

3. *Padre Nuestro:* Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea Tu nombre; venga a nosotros Tu reino; hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

4. *Ave María:* Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

5. *Credo de los Apóstoles:* Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, Su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

6. *En las cuentas grandes del Padre Nuestro* antes de cada decena: **Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero (476).**

7. *En las 10 cuentas pequeñas de cada decena:* **Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.**

8. *Repita el "Padre Eterno" y "Por Su dolorosa Pasión":* (Números 6 y 7) Rece cuatro decenas más.

9. Después de cinco decenas, la doxología final (tres veces): Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

10. Oración final (opcional): Oh Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros Tu mirada bondadosa y aumenta Tu misericordia en nosotros, para que en momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desalentamos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia Mismos (950)

Oración a la Virgen María

OH María, Madre de Jesús y Madre nuestra, nos dirigimos a Ti en este día, ya que fuiste Tú la que dijiste "SI" a la vida. "Concebirás y darás a luz a un Hijo", dijo el ángel. Sin importar la sorpresa y la incertidumbre que esto te causaría, Tú dijiste "SI". "Hágase en mí según tu palabra".

Santa María, oramos hoy por todas las Madres que tienen miedo de ser Madres. Oramos por todas las que se sienten amenazadas y abrumadas por sus embarazos. Intercede por ellas, para que Dios les conceda la gracia de poder decir "si" y el valor de llevar a plenitud su embarazo. Que reciban la gracia de rechazar la falsa solución del aborto. Que puedan decir como Tú, "Hágase en mi según Tu Palabra". Que puedan vivir y sentir la ayuda de todos los Cristianos y sepan que la paz viene al hacer la voluntad de Dios.

Elaboró este devocionario:

Padre Roberto Funes Díaz. CCR

Director Espiritual del movimiento 40 días por la vida en México.

Materiales tomados de la página de Sacerdotes por la vida y Corazones punto org.

padreroberito@gmail.com